MUNDIAL

MAGAZINE

VOL. I - Nº 6
Octubre 1911
Precio : 1 fr.
Ext. 1 fr 50

PUBLICACIONES
LEO MERELO & GUIDO Fils
24, Boulevard des Capucines
PARIS

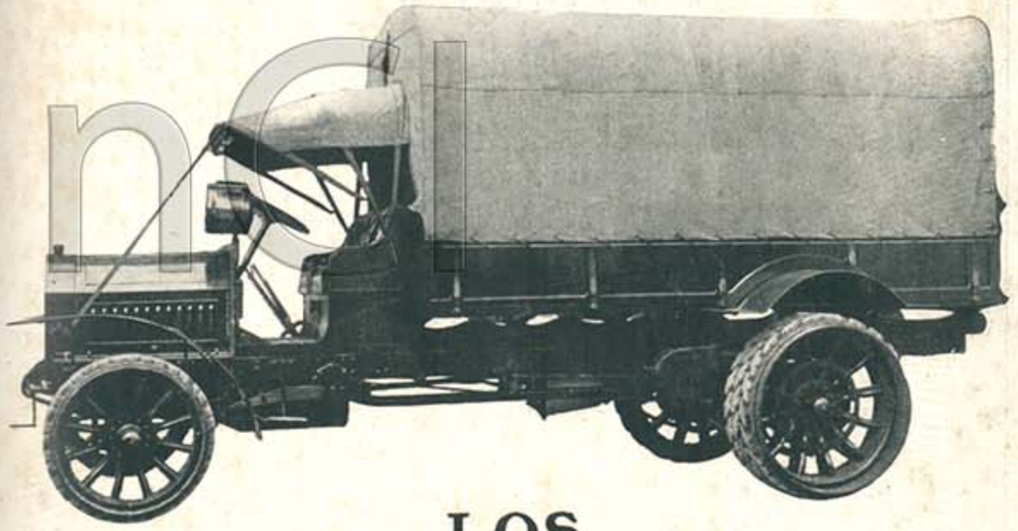
CeDInCI

EL

CAMION AUTOMOVIL

constituye para la industria y el comercio un medio de transporte de las mercancías, rápido, práctico y económico ; permitiendo algunas veces evitar el transporte por ferro-carril, siempre costoso, y expuesto algunas veces.

PERO A CONDICION DE emplear un vehiculo que ofrezca todas las garantías deseadas, tanto bajo el punto de vista de la concepción práctica, del mecanismo, como de la construcción.



LOS CAMIONES "PEUGEOT"

(PREMIADOS POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA FRANCÉS)

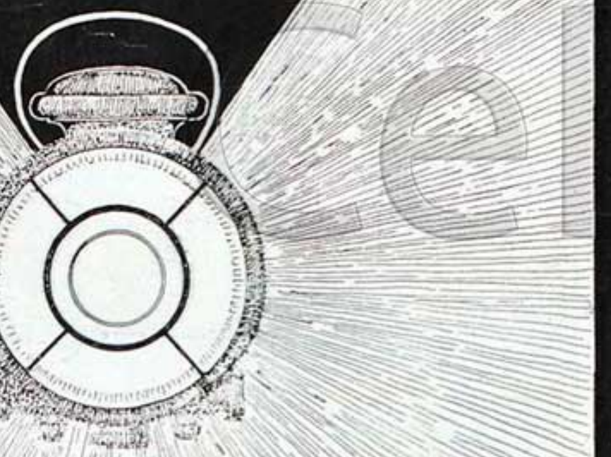
adoptados por el alto comercio y la gran industria francesa, han hecho sus pruebas.

Sociedad de los Automóviles "PEUGEOT"

71, Rue Danton, Levallois (Seine) Francia

FAROS DUCELLIER

PARA AUTOMOVILES DE GRAN LUJO Y CARRUAJES



LOS FAROS DUCELLIER TIENEN EL BRILLO DEL SOL

25, Passage Dubail - PARIS

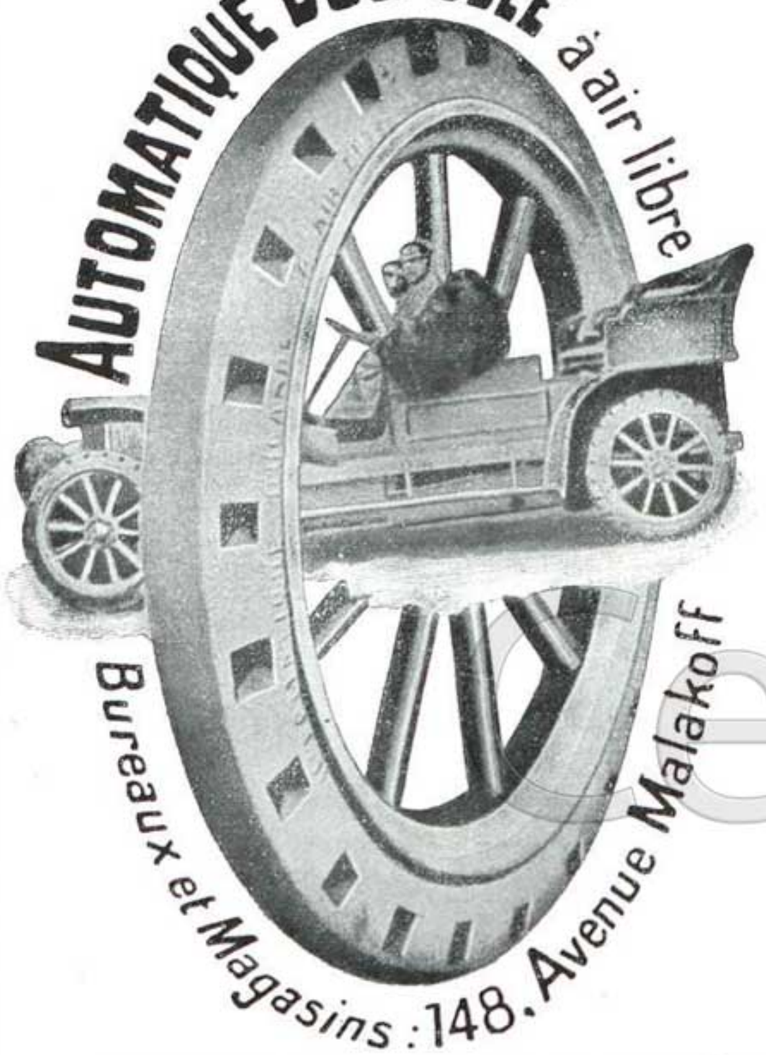
¿Admitiria Vd. que su reloj no le precisara la hora justa ?

No, seguramente no.

Asimismo debe Vd. exigir la perfecta exactitud de su indicador de velocidad.

El contador Indicador de velocidad O. S., primer premio del Concurso del Automobil Club de Francia, es el único rigurosamente exacto

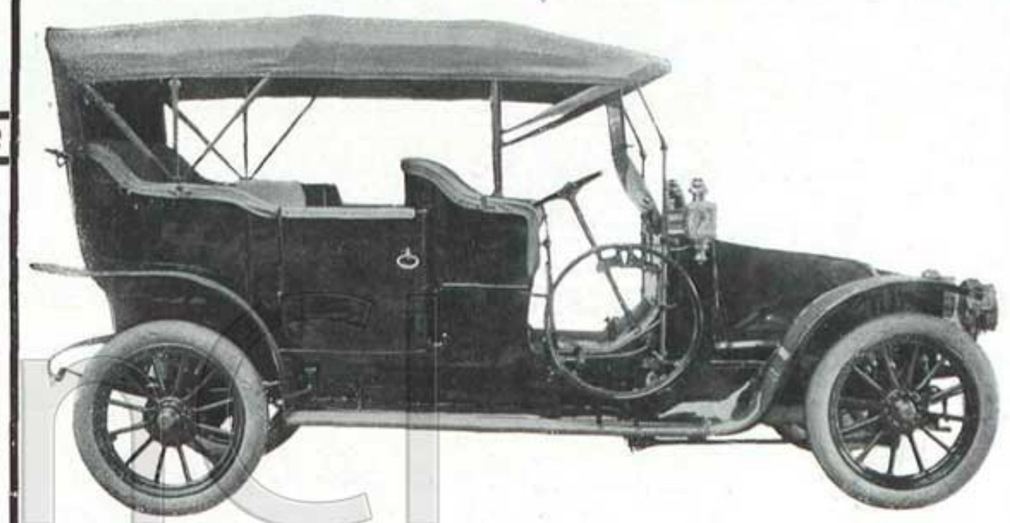
E. SEIGNOL 24 RUE LAUGIER. PARIS



Hay 40 inmortales pero uno solo inquebrantable

LAS CARROCERIAS

DRIGUET



SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL PARIS

Premiadas en el Concurso de Elegancias de MONTE-CARLO

GEMELO **HUET** PRISMATICO

— PRIMERA MARCA DEL MUNDO —
ADOPTADA OFICIALMENTE PAR LOS EJERCITOS Y LA MARINA
— ULTIMO MODELO EXTRA LUMINOSO —

M. HUET & C^ie^, *114, Rue du Temple, PARIS*

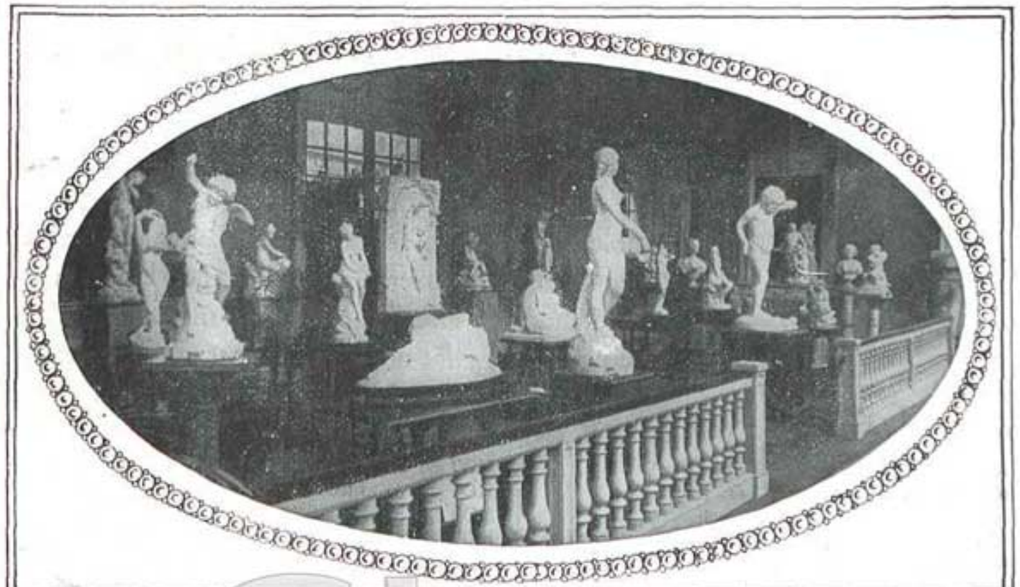
Antigua Casa Georges
V. ROSEN

SASTRE PARA CABALLEROS
35 Boulevard des Capucines
PARIS

TELEFONO 249-57

SOCIEDAD FRANCESA de ESCULTURA de ARTE en MARMOL

Galería Félix CAVAROC -- .. .. .. 10 .. .. .. Rue de la Paix



THE
London and River Plate Bank L^td^

Fundado en 1862 — *PRINCES STREET, LONDON, E. C.* — Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. Ross Duffield — *Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn*

JOHN J. GRIFFITHS :: :: CH. W. DRABBLE :: :: KENNETH MATHIESON : ::
HON HUGO BARING :: .. HERMAN B. SIM :: :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Mendoza	Tucumán	Pará
Anvers	Rosario	Paraná	Santos
Buenos-Aires	Bahía Blanca	Montevideo	Curityba
Barracas al Norte	Concordia	Rio-de-Janeiro	Victoria
Boca del Riachuelo	Córdoba	Pernambuco	Sao Paulo
Once de Setiembre			Bahia
			Valparaiso

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depósitos á plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

A Nuestros Lectores

Sección especial de viajes, que "MUNDIAL" dedica á informar á los viajeros hispano-americanos, sobre cuales son *los mejores hoteles*, su confortabilidad, su situación, sus precios, etc.

los vapores, más rapidos y más modernos,

los trenes, más directos, y en fin, todo lo que puede ser útil conocer al viajero, para pasar de la manera más agradable su estancia en las diferentes capitales que visite.

... A continuación publicaremos una lista de las casas que recomendamos á nuestros lectores, como siendo las mejores de su especialidad y las que mayores garantias presentan.

HOTELES DE PARIS

HOTEL SCRIBE, 1, Rue Scribe.
HOTEL DE L'ATHÉNÉE, 15, Rue Scribe.
HOTEL RÉGINA, 2, Place Rivoli.
HOTEL LUTETIA, 43, Boulevard Raspail.
HOTEL ASTORIA 131, Avenue des Champs-Elysées.
HOTEL MAJESTIC, 19, Avenue Kléber.
HOTEL CHATAM, 17, Rue Daunou.
HOTEL CONTINENTAL, 3, Rue Castiglione.
HOTEL CRILLON, 10, Place de la Concorde.
HOTEL GALLIA, 63, Rue Pierre-Charron.
HOTEL GROSVENOR, 59, Rue Pierre-Charron.
HOTEL MEURICE, 228, Rue de Rivoli.
HOTEL RITZ, 15, Place Vendôme.
HOTEL NORMANDY, 7, Rue de l'Echelle.
HOTEL ADELPHI, 4, Rue Taitbout.
HOTEL DE BAVIÈRE, 17, Rue du Conservatoire.
HOTEL BRÉSIL et PORTUGAL, 30, Rue Montholon.
HOTEL DES DEUX MONDES, 22, Av. de l'Opéra.
HOTEL DU HELDER, 9, Rue du Helder.
HOTEL MALESHERBES, 16, Bd Malesherbes.
HOTEL MALBORO, 24, Rue des Capucines.
HOTEL MERCÈDÈS, 9, Rue de Presbourg.
HOTEL MIRABEAU, 8, Rue de la Paix.
HOTEL PALAIS D'ORSAY, 7, Quai d'Orsay.
HOTEL RICHEMOND, 11, Rue du Helder.
HOTEL ROYAL PALACE, 8, Rue Richelieu.
HOTEL SAINT-JAMES & D'ALBANY, 211, Rue Saint-Honoré.
HOTEL SPLENDID, 1 bis, Avenue Carnot.
HOTEL TERMINUS, 108, Rue Saint-Lazare.
HOTEL FLORIDA, 12, Boulevard Malesherbes.
GRAND HOTEL DE LA HAVANE, 44, Rue de Trévise.
GRAND HOTEL DU PAVILLON, 36, Rue de l'Echiquier.
CECIL HOTEL, 7, Rue du Conservatoire.
HOTEL FRANKLIN, 19, Rue Buffault.
RESTAURANT ZUCCO, 9, Boulevard des Italiens.
CECIL HOTEL, Rue du Conservatoire, 7.

GRAND HOTEL et HOTEL ST-AIGNAN, *Orléans.*
HOTEL D'ANGLETERRE, au bord de la mer, *Saint-Jean-de-Luz (Basses-Pyrénées).*
GOLF HOTEL BEAU RIVAGE, *Saint-Jean-de-Luz (Basses-Pyrénées).*
GRAND HOTEL et CASINO, *Les Fumades (Gard).*

HOTELES DE GÉNOVA

HOTEL BRITANNIA, Génova.
GRAN HOTEL MODERNO, Génova.
HOTEL EXCELSIOR, Via Carlo Felice, 4, Génova.
HOTEL ISOTTA, Génova.
GRAN HOTEL DE GENOVA, Génova.
HOTEL EDEN-PALACE, Génova.
HOTEL VICTORIA, Génova.

HOTEL DE SUIZA

GRAND HOTEL VICTORIA (Confort moderno), Zurich. En frente de la estación principal.
SAVOY HOTEL (Confort moderno), Zurich.

PELUQUERIAS

LESPÈS, 21, Boulevard Montmartre.
ANTOINE (Paris-Salon), 4, Rue Le Peletier.
P. VIGUIER, 23, Rue Bergère.
GARCIA & LAVERGUE, Maison Blanc, 3, Rue du Helder.
J. FRANCE, 1 bis, Cité Bergère.
JULES & ETIENNE, 1, Rue Scribe.
GABRIEL, 46, Rue Lafayette.
ROMÉO, 9, Rue Buffault.
SIMON et GASTON, Coiffures artistiques, 7, rue des Pyramides.

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL
MAGAZINE

DIRECCION Y REDACCION
24, Boul. des Capucines, PARIS
... ... TELEFONO **292.29** ... ...

ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD
6, Cité Paradis, PARIS
... ... TELEFONO **300.36** ... ...

SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... ... **3** fr. **50** | 6 Meses.. ... ... **6** fr. **50** | 1 Año... ... ... **12** fr.

Unión postal : 18 francos el año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD EN LA GRAN BRETAÑA :
Londres, The South American Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. — Strand

VENTA EXCLUSIVA Y SUSCRIPCIONES

Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris, para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela.

Libreria GARNIER hermanos, rue des Saints-Pères, Paris, para el Brasil.

EN PARIS, se encuentra en venta en todos los kioscos del Bulevard y en los Grandes Hoteles, asi como en las principales librerias. Igualmente que en nuestras oficinas, 24, Boulevard des Capucines y 6, Cité Paradis.

ED. PINAUD 18, Place Vendôme PARIS

Incomparable para :
EL CUIDADO DE LA CARA
Y DE LAS MANOS
Destruye :
ARRUGAS, MANCHAS
PICADURAS, ASPEREZA

T. JONES Perfumería Extra-Fina
23, Bd des Capucines, PARIS

BRUCE & SCOTT
ENGLISH TAILORS

TRAJES PARA VIAJE Y SPORT
:: Especialidad en Pantalones para montar ::
12, Boulev. des Italiens, Paris

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

ELEGANCIAS

Revista quincenal, la más elegante é informativa en su género, de cuantas se publican en España y toda la América latina. — Su amena lectura literaria y de modas y la autenticidad de sus informaciones, la recomiendan por sí sola al mundo femenino. Se halla de venta en todos los grandes centros libreros de España y América; y en Paris, en todos los kioscos del Boulevard, y en la oficina central :

24, Boulevard des Capucines.

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL
MAGAZINE

Director literario : RUBEN DARIO

ARTE
CIENCIAS
HISTORIA
TEATROS
ACTUALIDADES
MODAS

ARGENTINA
BOLIVIA
BRASIL
CHILE
COLOMBIA
COSTA RICA
CUBA
REPUBLICA DOMINICANA
ECUADOR
ESPAÑA
FILIPINAS
GUATEMALA

HAITI
HONDURAS
MEJICO
NICARAGUA
PANAMA
PARAGUAY
PERU
PUERTO RICO
PORTUCAL
REPUBLICA DEL SALVACOR
URUGUAY
VENEZUELA

Volum. I. — Num. VI
Octubre 1911

DIRECCIÓN
24, Boulevard des Capucines, 24
PARIS

Dirección. Las cartas, dibujos, volúmenes, fotografías, etc., deben ser dirigidos á los Señores Leo Merelo & Guido fils, 24, Boulevard des Capucines, París.
Teléfono 292-29.

Redacción. Abierta de 9 á 12 y de 2 á 7. Los artículos, dibujos, fotografías, etc., son propiedad de nuestra casa de edición y no pueden ser reproducidos en ningún país sin autorización escrita y especialmente dada por nosotros.

Salón de lectura. En nuestro local, 24, Boulevard des Capucines, hemos instalado un Salón de lectura para todos nuestros abonados y lectores, á quienes invitamos á visitarnos con frecuencia, pues el éxito de una publicación depende del interés que por ella se tomen sus lectores. En el Salón de lectura encontrarán una gran cantidad de publicaciones americanas, españolas y francesas. Todos nuestros lectores pueden hacerse dirigir la correspondencia á nuestro local, donde les será entregada.

Administración. Toda la correspondencia administrativa debe ser dirigida á la *Cité Paradis*, 6, París, á nombre de los Editores: Leo Merelo & Guido fils.
Teléfono 300-36.

Publicidad. A toda persona que nos lo pida enviaremos nuestra vigente tarifa de anuncios. Para todos los detalles relativos á la publicidad, dirigirse al *Servicio de Publicidad, 6, Cité Paradis, París.*

A LOS COLABORADORES. — Dibujos. Recibiremos con gusto y contra remuneración, dibujos, caricaturas, croquis, ilustraciones, etc. de cualquier punto de la América que nos sean remitidos y sobre asuntos que presenten interés general para los americanos.

Fotografías. Aceptaremos igualmente fotografías sobre sucesos de actualidad, informaciones, paisajes, aglomeraciones, edificios.

Curiosidades, costumbres de los respectivos países americanos, retratos de hombres célebres, políticos, artistas, etc., sucesos importantes, etc.

Todas las fotografías que aceptemos para su publicación en la revista serán generosamente pagadas.
Es de la más alta importancia que vengan acompañadas de una descripción completa, y que lleven el nombre y señas del corresponsal al dorso de cada una.

Como nuestra revista es ante todo artística, recibiremos con interés todo envío de fotografías que se nos haga.

Artículos. Examinaremos con atención todo envío de artículos, como cuentos cortos, artículos humorísticos, crónicas, asuntos de actualidad, de interés general, etc.
Los cuentos y artículos literarios, crónicas, etc. serán pagados según su valor. Los de información, actualidades etc., según la tarifa que tenemos establecida.

Los artículos enviados deben ser escritos á máquina.

La Dirección cuidará mucho los envíos de los colaboradores, y devolveremos los no aceptados, si el autor lo desea; pero no garantimos contra accidentes, como pérdidas, destrucción, etc.

EN ESTE NUMERO

Bolivia
Por RUBEN DARIO

Les Congelados
Por AMADO NERVO

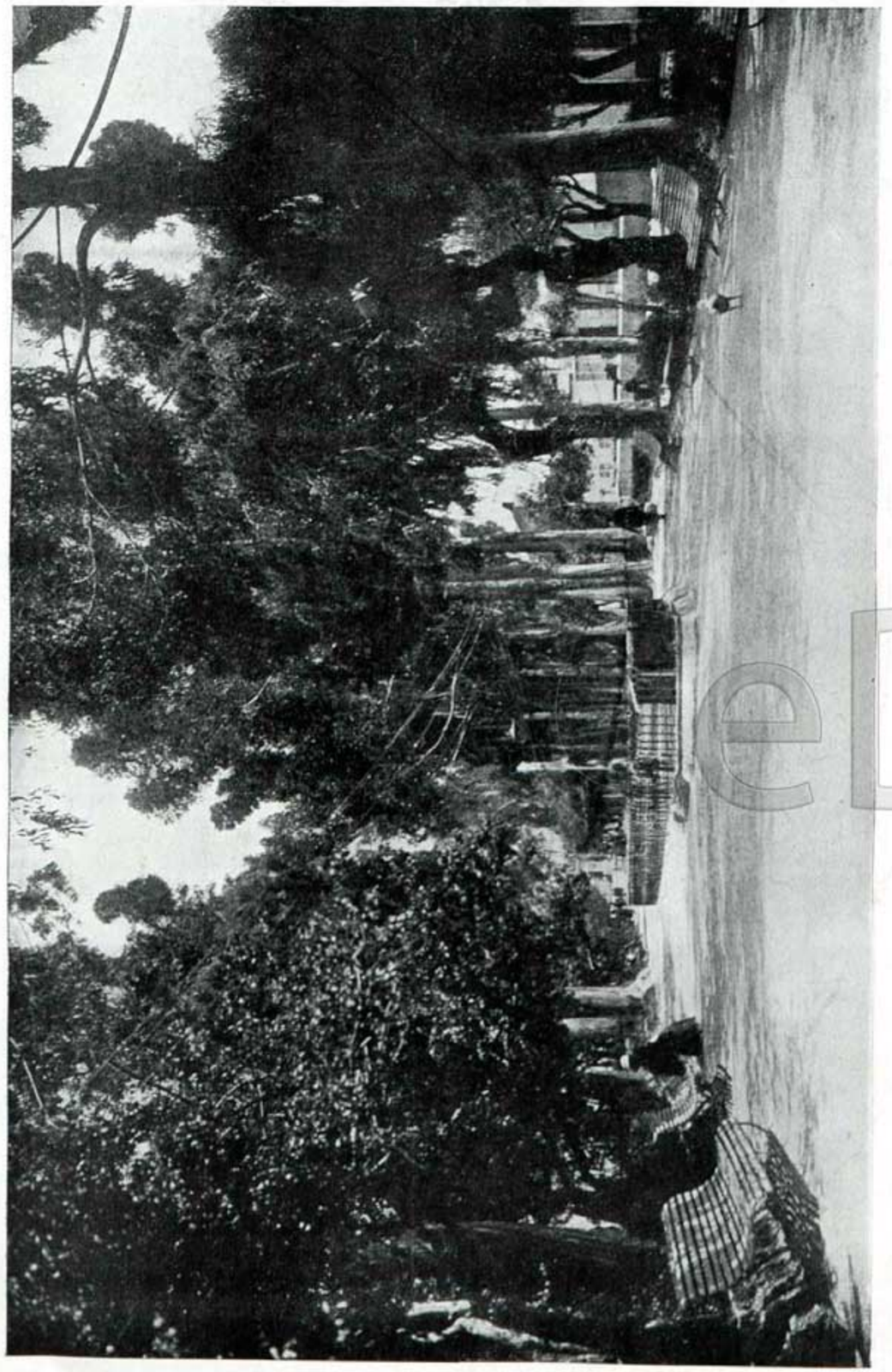
Lo que come Paris. ø ¿ Los monos hablan ?

CRONICA MUNDIAL

Sumario

Del Núm. VI « Octubre 1911

BOLIVIA, por RUBEN DARIO (7 fotografías). 553
LOS CONGELADOS, por AMADO NERVO (2 fotografías) 559
PIERROT (poesia), por FABIO FIALLO 561
LOURDES. por J. DE GONZALEZ (11 fotografías) 562
LOS CABALLOS EN VERANO, por FACUNDO (9 fotografías y otros grabados). 575
EL COFRE DE EBANO, por ALEJANDRO SUX (ilustraciones de J. GOSÉ) 580
NOTAS DE LOS EDITORES. . . . 591
LO QUE COME PARIS, por RAUL JAUREGUI (23 fotografías) 593
ZURBARAN, por JORGE DE SAN JORGE (6 fotografías) 603
¿LOS MONOS HABLAN? por el PROFESOR R. GONZALEZ JUFRÓ (6 fotografías). 614
BELLEZAS ARTISTICAS (5 fotografías de Manuel y una de Bert). 619
OCTUBRE (poesía) 626
CRONICA MUNDIAL (28 fotografías). 627
DE TODO UN POCO (34 fotografías). 639
LA VERDADERA MODA, por MARIA BERTIN (3 fotografías). . . . 649
LIBROS HISPANO-AMERICANOS (5 fotografías). 654



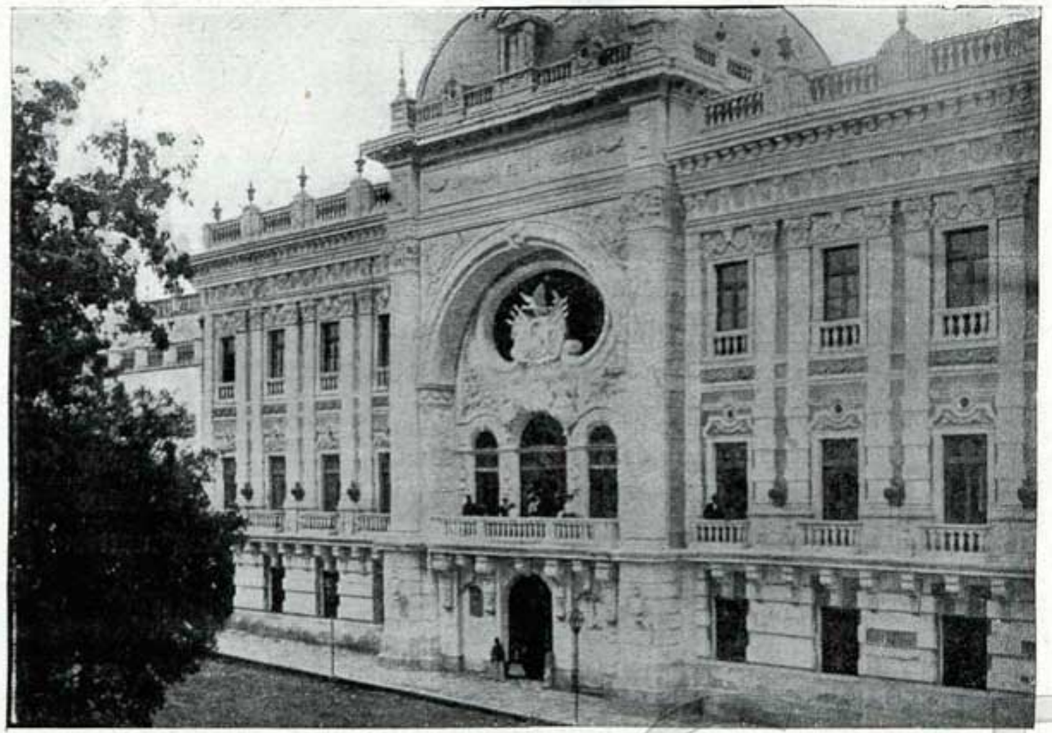
La Alameda. — El paseo favorito de la Paz.

BOLIVIA

Potosí, antaño, era nombre de fábula, — Cólquida, Eldorado, Ofir, — de la fábula estupenda que impregna de su luz maravillosa todo el Ciclo del Oro. Fué en una tierra de entrañas de oro donde Manco Capac iniciara una civilización, donde las gentes de España destruyeran el imperio incásico, é implantaran su dominio en el alto y bajo Perú ; donde Sucre consagrara á Bolivar el país nuevo que formara después de la victoria de Ayacucho.

Es hoy tan sólo un recuerdo Potosí; más Bolivia sigue siendo uno de los países más llenos de riqueza de todo el continente nuestro. País, como todos los hispano-americanos, ardido tantas veces por revoluciones y luchas entre hermanos del propio territorio y de su vecindad, ha sufrido las inevitables fiebres del crecimiento.

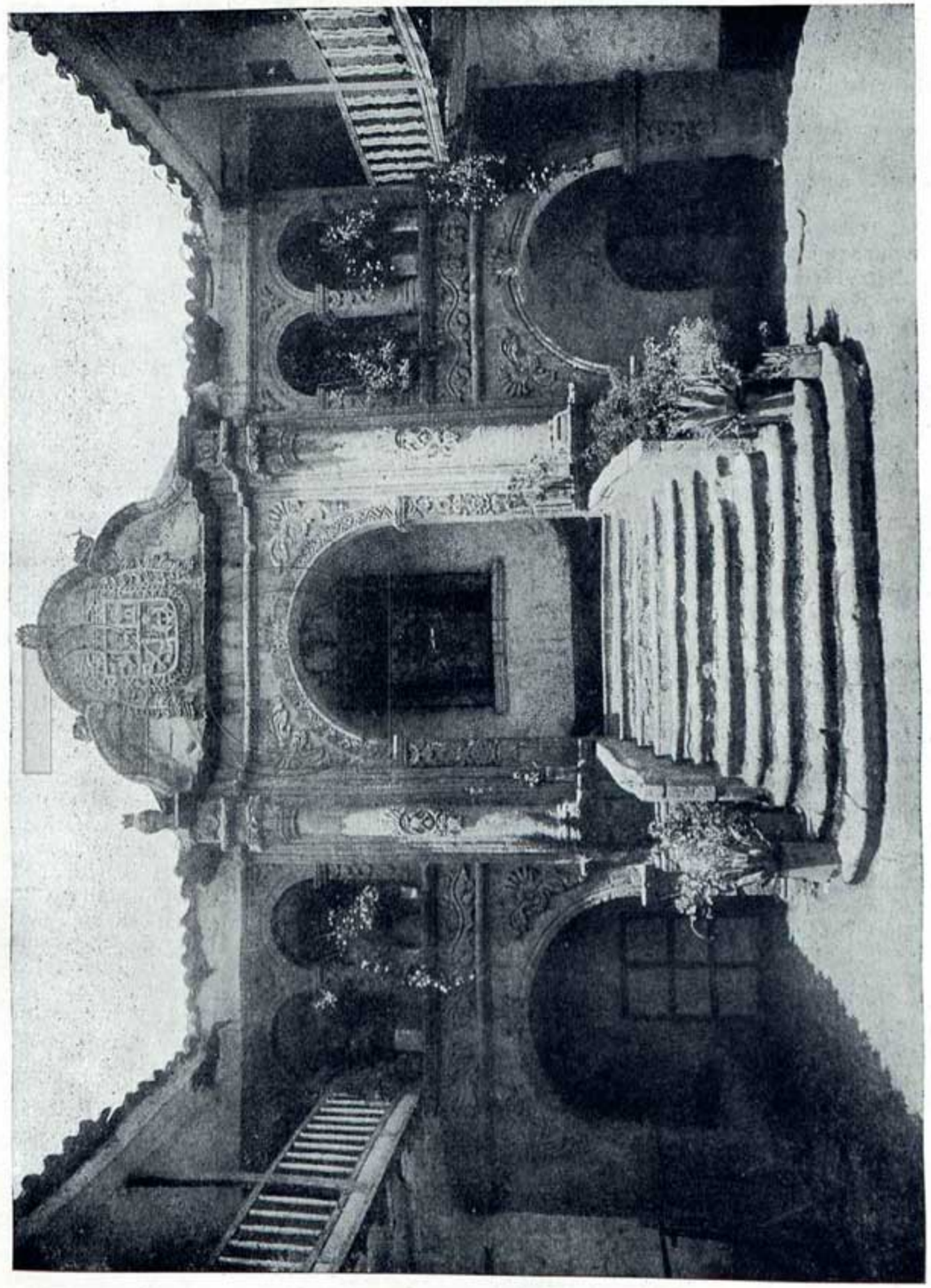
— « Bolivia, decíame un boliviano de talento y carácter, es el país de los contrastes ». Y agregaba á tal afirmación. — « Su topografía, su clima, sus producciones, sus monumentos, y sus habitantes, constituyen un conjunto de elementos tan heterogéneos, que no parece que formaran parte de una sola nación. Quién ha viajado no solo por una región de Bolivia sino por todo su territorio, no puede menos de quedar pasmado ante la multiplicidad de cuadros, á cual más inconexos y curiosos que le presenta este país. Ya se le ve aplanado por enormes mesetas que cansan los ojos con su perpetua monotonía, y que ejercen en sus moradores una acción achatante que les singulariza por modo muy particular ; ya está erizada por complicadas serranías y cordilleras, cuyos colosales picachos guarnecidos de eterna nieve, parecen gigantes embozados en túnicas imperiales de armiño, que contemplan en actitud monolítica la sucesión de los siglos ; ya está horadada de valles profundos y sinuosas quebradas, donde se ven mil accidentes del terreno como las proyecciones de un cinematógrafo ; ya bordado de praderas y selvas inmensurables, en cuyo seno bulle una vida activa y desbordante ; ya está bañado por ríos larguísimos y lagos misteriosos como el extraño Poopó y el legendario Titicaca, que guarda la poética tradición de los hijos del Sol. La primera vez que recorrí Bolivia de extremo á extremo, me pareció ir por un país de ensueño. Viéndome en la árida región que mira al Pacífico, y ascendiendo á la altiplanicie andina, sentíame hastiado por la uniformidad del panorama que se desarrollaba ante mis ojos. Aquella sábana terrosa, con su aspecto sepulcral, su frío, sus brumas, sus espejismos, sus pajonales y su silencio, se me antojaba detestable. Como el navegante que en alta mar no ve más que agua y cielo, yo, perdido en aquel océano de tierra, no veía más que la inmensa bóveda azul volcada sobre la inmensa llanura sin color. No se divisaba ni un arbusto. Yo deseaba ver cuadros más variados. Tenía la nostalgia de los árboles. La desnudez de la pampa, su serenidad, su quietud, su mutismo, infiltraban en mi espíritu un sentimiento mortal de desaliento. Aquella era una región exánime, maldita. Era la tristeza hecha tierra. Era la petrificación de la inercia y de la austeridad. ¡ Y bien ! Poco después me hallaba en el otro extremo de Bolivia. Estaba, según mis deseos, en la región de los árboles. ¡ Qué árboles ! Ahora eran gigantescos vegetales sembrados en el suelo, como soldados de un ejército sin fin, los que formaban sobre mi cabeza una bóveda verde y fresca, bajo la cual caminaba semanas, días, meses. Ahora, ya no más perspectivas ilimitadas y aburridoras. Yo habitaba en palacios pletóricos de verdor y de perfumes. Y ya no me deprimía el ambiente de la pampa agria y silente. Los árboles, el suelo, el agua y el aire, eran hervideros de seres, laboratorios de energía, campos de una batalla fenomenal. Y de los árboles, del suelo, del agua y del aire, brotaba sin descanso la sinfonía intraducible de una vida fastuosa y triunfante. Pero al cabo, ésto también me cansó. El árbol dominador, desmesurado, omnipotente, llegó á causarme empacho. Me hallaba como en una suntuosa prisión. Deseaba que mi vista se explayase en horizontes más amplios, como los del altiplano. Y tuve la nostalgia de la pampa. Y si antes, ésta, me había hastiado con su aire de tierra muerta, ahora sentíme también fatigado con



El nuevo palacio de Gobierno. — Sucre.

el derroche de vida que veía en mi redor. ¿ Pero cómo escapar ? Este mar de verdura se extendía hasta el otro mar, hasta el Atlántico.

« Después visité otros puntos de Bolivia. Navegué durante largas temporadas por sus interminables ríos, descendí á sus hondos valles y trepé á sus vertiginosas cordilleras, y en todas partes continué admirando lo variado y caprichoso de esta tierra extraordinaria. Todo se opone en Bolivia : las ubérrimas tierras calientes al desolado altiplano, el frío al calor, lo bello á lo deforme, lo miserable á lo rico. Sus mismos habitantes. El bravo y feroz aimará es distinto del quichua apacible ; y ninguno de ellos es asimilable al bárbaro del noroeste ó del oriente boliviano. Y aun prescindiendo de los tipos autóctonos, en el mismo elemento criollo se notan profundas diferencias, como si en él estuviesen marcadas las anfractuosidades y relieves de su suelo desigual. Las poblaciones constituyen verdaderos extremos. Santa Cruz, ciudad tropical, situada apenas á algunos cientos de metros sobre el nivel del mar, con su calor de zona tórrida, rodeada de una vegetación lujuriosa y poblada de gente de tipo marcadamente español, es muy diferente de Oruró, población de clima siberiano, construida en medio de un desierto, á miles de metros de altura, y con habitantes en que predomina el tipo indígena. Escalonemos entre estos dos extremos las demás poblaciones bolivianas, y ni aun así se dará una idea neta de su variedad. Potosí es un pueblo encaramado sobre una gran serranía, y parece estar trepando hacia el cono gigantesco de plata y estaño, que fué el asombro del mundo. La Paz, al contrario, está hundida en una hoya, y al verla del borde del altoplano, hace la impresión de una ciudad acarreada en masa por un inmenso aluvión, al fondo de un precipicio; y el viajero se admira de que á nuestros antecesores se les hubiese ocurrido ir á edificar la ciudad más populosa de Bolivia en aquel estupendo agujero. A veces, hasta en un mismo sitio, hay aglomeración de elementos incongruentes, superposiciones extravagantes. Lo prehistórico se junta con lo actual. Las edades se dan la mano. Lo gigantesco é imponente se codea con lo pequeño y vulgar. En Tihaguanaco, la humilde choza del indio está adosada á monumentos colosales, extraños, inmemoriales, obra de una civilización desaparecida. Todo, pues, contribuye á hacer de Bolivia un país lleno de curiosidades y rarezas. Hasta en su historia se ve la desproporción y la incoherencia. Su advenimiento á la vida nacional fué ex-



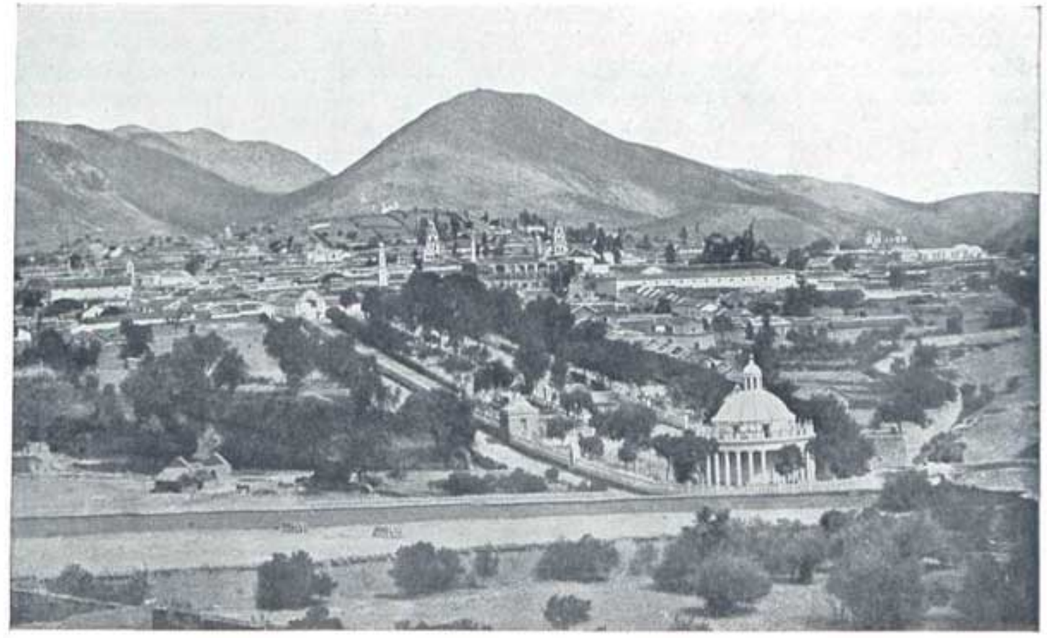
Entrada principal y patio de una residencia particular en el período colonial. La Paz.

traordinario. La misma guerra de la independencia que le precedió, se caracteriza por el desconcierto con que obraban sus caudillos. Nadie se subordinaba á un solo plan regular y fijo. Todos obraban por su cuenta y riesgo. Y sin embargo, con elementos tan variados se ha formado esta nacionalidad. He aquí la razón, de que Bolivia sufra mayores dificultades que otras naciones para llegar á su definitiva constitución. El trabajo de integración de sus diversos componentes, está aún por hacerse. La unificación en Bolivia, empezando desde lo físico, es más difícil que en otros paises de estructura más homogénea y sencilla. Esos paises con amplia salida al mar, y que constituyen agregados á los que es fácil el acceso de la ola inmigratoria, de la industria y del comercio, es lógico que se adelanten á este pueblo mediterráneo que, metido entre sus montañas, pampas y selvas de corte gigantesco, tiene que desarrollar una suma de esfuerzo mayor, proporcionalmente, que aquellos, para ir por el mismo camino. En realidad, es más bien sorprendente que este país, hecho con elementos telúricos y humanos tan contradictorios, aún se mantenga en pié. Quiere decir que, acaso posée energías latentes, aunque dispersas, que le sostienen. Falta que esas energías se fundan y formen un solo bloque, capaz de ejercer una acción virtual fija. Hasta entonces la nación no había aparecido. Porque, al presente, valga la verdad, ella no existe, en forma categórica y definitiva, como no existe en otros paises, que no son sino conglomerados informes de cosas y de hombres que se rechazan, ó ni siquiera se conocen. Bolivia sufre las consecuencias de la disparidad de sus factores étnicos y de la complexidad de sus condiciones geológicas. Es un pueblo aún no acabado de formar; y solo el día en que haya realizado un trabajo de aproximación efectiva, de simpatía honda de sus componentes, habrá cumplido el ideal de los que la erigieron

Indios del Potosí. Cuadro del artista boliviano Sr. Aniceto Valdés.

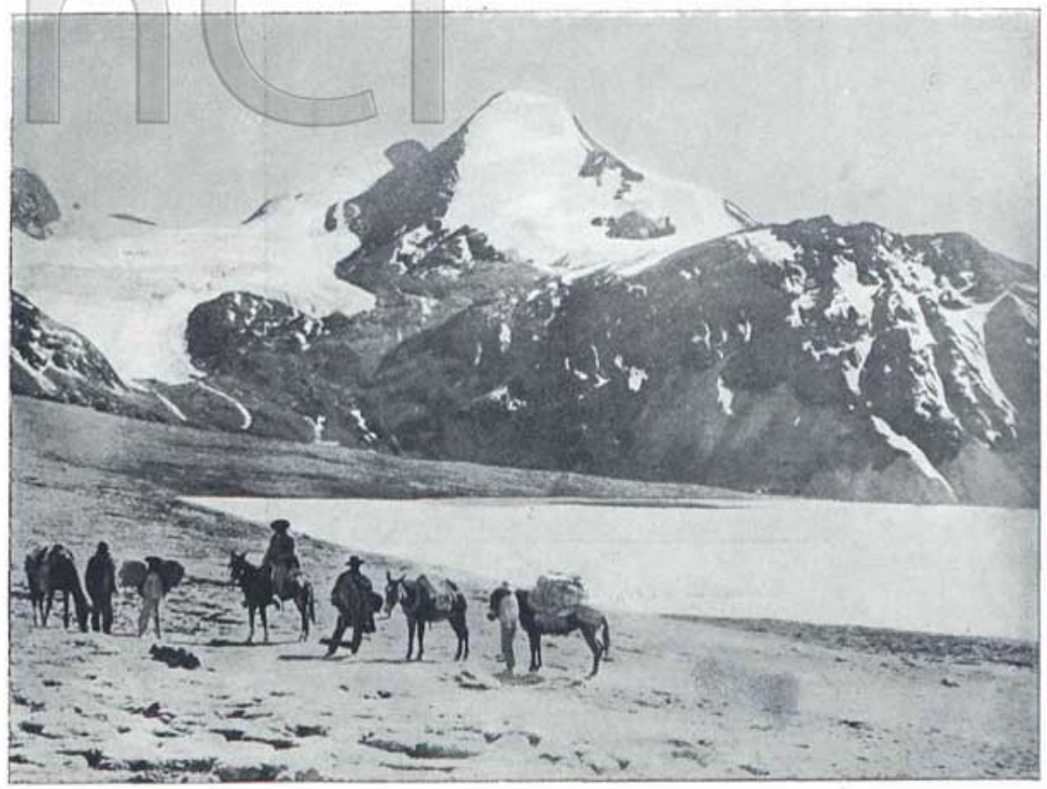
nación una, libre y soberana. Hay que decir que para éso se requieren varias condiciones. Desde luego, un buen vinculo de hierro que haga juntar el árbol con el yermo, la cordillera con la pampa, al aimará con el guarayo. Ese dia se acerca. » — Tales conceptos y de quien conoce á palmo su tierra, concluyen con una voz de esperanza. La opinión del doctor Mendoza está confirmada por la realidad actual: Bolivia progresa y se vigoriza; y están ya muy lejanos los tiempos de revueltas y satrapias famosas. Hombres de empresas prácticas y trabajadores de cultura se preocupan en la suerte de la patria. A la decadencia, tan eficazmente expuesta en un libro cauterizante de Alcides Arguedas, libro aplicable no solamente á Bolivia, sino á la América hispano parlante, y en muchos de sus capítulos, á todas partes, á la decadencia, dijo, ha sucedido una actividad salvadora, una reacción de vida. « Hoy, dice el mismo Arguedas, una nueva generación forjada al calor de generosos ideales, descepcionada del poder de las revoluciones, escéptica del prestigio popular de los caudillos, llena de bríos, generosa, preparada, idealista, soñadora, surge ». Así se cumplirán mejor las palabras del acta de Independencias, que dicen, que : « los departamentos del Alto Perú protestan á la faz de la tierra entera, que su resolución irrevocable es gobernarse por sí mismos ». Tal ha sido el espíritu de adelanto en paz y libertad, que ha animado á los últimos gobernantes de Bolivia, entre los cuales el S. Villazón, actual supremo jefe de la República, y el anterior, Sr. Ismael Montes, que hoy tiene la representación de su país en Francia, ambos acreedores á la gratitud de sus conciudadanos y beneméritos de su patria.

La mentalidad boliviana ha tenido siempre brillos, y varones de saber y de armonía, han descollado desde los tiempos de la docta y pretérita Chuquisaca. Como en los tiempos de España brillaron Calancha,



Vista de Sucre

Escalona, Acevedo y tantos más, han animado luego las patrias letras los Bustamante, San Ginés, Terrazas, Blanco, Cortés, Vaca Guzmán, Ramallo, Tóvar, Mujía y muchos más. Conocida es la notoriedad de los Aspiazu, los Ballivian, Baptista, René

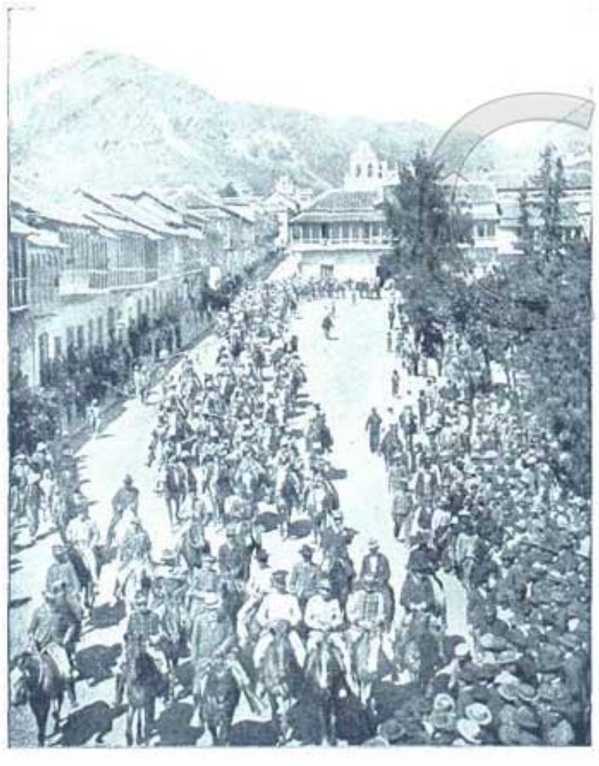


Lago de San Pedro, departamento de la Paz.

Moreno, Diez de Medina, Pinilla, y más que formarían una larga lista. Yo he tenido oportunidad de conocer á bolivianos de tanto valer, como Julio L. Jaimes, caballero de antaño, ingenio de pura cepa clásica y colonial; á su hijo, Ricardo Jaimes Freyre, mi brillante amigo en las primeras luchas de renovación literaria en Buenos Aires, noble poeta y rico de saberes amenos; á Francisco Iraizos lleno de discreción y de cultura, á Moisés Ascarrunz, diplomático, cuyos mejores amigos fueran en España los poetas; á Franz Tamayo, cuya viril juventud está llena de sapiencia; á Arguedas, que va por el camino de los triunfos; á Joaquin de Lemoine, soñador y práctico, buen servidor de su país; al Dr. Jaime Mendoza, en quien quizá pronto se revele en nuestro continente un nuevo y distinto Gorki.

La Paz, capital de la república boliviana, adquiere animación. El ferrocarril conquista el territorio nacional. Europa se acerca. El progreso entra por el Pacífico y por Buenos Aires. Pronto una vía férrea unirá la Paz y Puerto Pando. Se cuida de los bosques. Se hace oro. Se rehace patria. Se va á buen paso al encuentro del porvenir.

RUBÉN DARÍO.



Revista de un regimiento de Caballería en Sucre

El eminente escritor mejicano, Sr Amado Nervo, con la fantasía que le es propia, habla en este cuento de la posibilidad de interrumpir la vida humana, durante un lapso de tiempo, por medio del hielo, basándose en lo que análogamente han hecho algunos sabios con batracios diferentes.

Exclamó el joven sabio:

— ¡La Vida! ¡y qué sabemos nosotros de lo que es la Vida! amigo mio... ¿Ud. ha visto, sin duda, funcionar esos populares aparatos que se llaman ventiladores, y que se mueven en un perenne vértigo, refrescando el ambiente caliginoso de los cafés? ¡Quién no los conoce! Trátase de dos simples hélices cruzadas, que por medio de un sencillo mecanismo giran, agitando el aire. Para ponerlas en movimiento, basta meter la clavija (que está al cabo de un flexible metálico envuelto en hilo de algodón), en el enchufe. El fluido corre á través del flexible y el aparato se echa á girar. Quita Ud. la clavija; cesa el fluido de comunicar movimiento á la pequeña máquina; las hélices se paran... y el aparato es como un cuerpo sin vida. Si lo dejamos allí indefinidamente, acabará por orinecerse. Después, será inútil comunicarle nuevo fluido. Pero mientras ésto no suceda, cuantas veces se produzca el contacto de la clavija y el enchufe, el pequeño organismo funcionará...

Pues bien, amigo mío, la vida no es ya para la Ciencia más que algo semejante á ese fluido électrico, es decir, una de las fuerzas constantes de la naturaleza. Por causas casi siempre conocidas, el fluido, la bienhechora corriente vital se suspende, y se para la máquina. Pero es posible, dentro de los modernos conocimientos, aplicarle de nuevo la corriente y hacerla moverse otra vez.... Sólo que hasta hoy, era preciso intentar luego la resurrección, en vista de que el cuerpo humano se descompone con más rapidez que la máquina de que hablamos, y una vez descompuesto, es imposible todo tanteo. Felizmente, los últimos experimentos de Raul Pictet, mi maestro muy querido, con el cual trabajo ahora aquí mismo, abren posibilidades sin límites á este respecto.

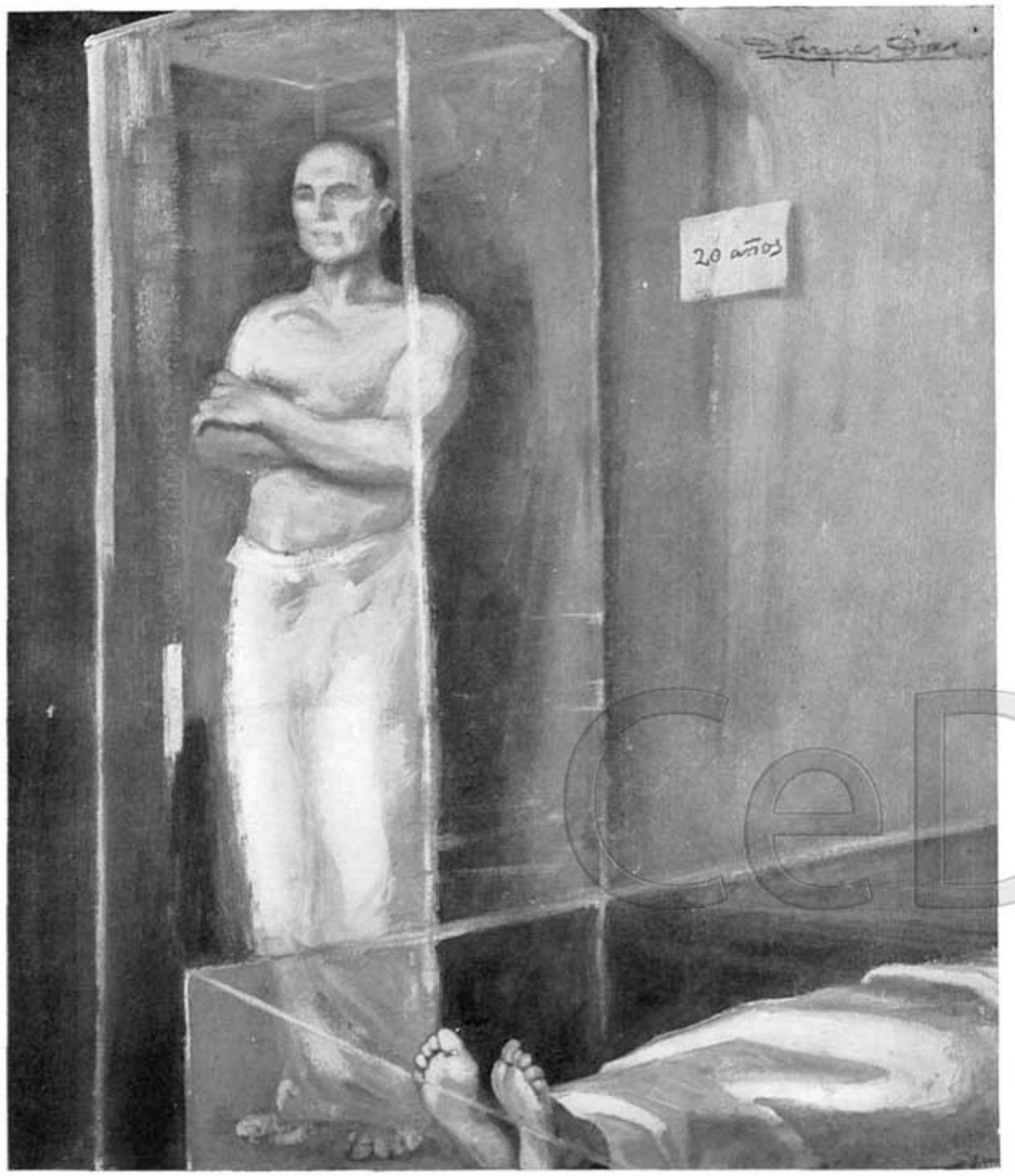
¿Quizá habrá leido Ud. los milagros que mi maestro ha podido realizar con los peces? Imagínese Ud. una pecera que, por determinados procedimientos, se va paulatinamente helando, primero, á 0º; después, á temperaturas de 20 y aun 30º. A los primeros síntomas de frío, los peces suspenden todo movimiento. ¡Luego, quedan presos en el hielo y acaban por morir!

A esas temperaturas de 20 y 30º, el pez no es ya más que un bibelot cristalizado, que se quiebra con suma facilidad, pudiéndose reducirlo con los dedos á pequeños fragmentos...

Pero — y aquí empieza lo maravilloso — después de un tiempo indefinido, durante el cual naturalmente se ha tenido la precaución de conservar la bajísima temperatura de la pecera, se deja á esta paulatinamente licuarse: el agua, con suma lentitud, va deshelándose; vuelven los peces á flotar en ella, y de pronto empiezan á moverse y á nadar como si tal cosa, agitando sus aletas con el elegante ritmo habitual...

El joven sabio hizo una pausa, durante la cual buscaba en mi fisonomía el efecto de sus palabras.

Pues bien, prosiguió después de algunos segundos, ¿qué diría Ud. si yo le asegurase que, tras muchos ensayos, (con ranas, que soportan temperaturas de 28º; con esco-



Varios hombres que yacen congelados en ataudes diáfanos, que se hallan á temperaturas terriblemente bajas.

lopendras, que la soportan de 50°; con caracoles, que las suíren hasta de 120°) qué diría Ud. si yo le asegurase haber logrado con mamíferos, con cuadrumanos de gran talla... con el complicado cuerpo del hombre por fin, lo que mi maestro Pictet obtuvo con los peces?

— ¡Imposible!

Se ha logrado, sí Señor, y — añadió acercándose á mi oído — en un subterráneo especial al que puedo conducir á Ud. cuando guste, yacen, congelados en ataudes diáfanos, que se hallan á temperaturas terriblemente bajas, varios hombres, si señor, varios hombres que por su voluntad han querido dormir, dormir mucho tiempo, meses, años... para poner un paréntesis de hielo, y de dulce y y sosegada inconsciencia entre su dolorosa vida de ayer y la vida de mañana, (que esperan superior á ésta,) en una sociedad más sabia.

Claro que han pagado muy caro tal paréntesis; pero como se trata de ricos... Al cabo de cierto tiempo, el procedimiento se abaratará, y entonces, hasta los más pobres, podrán sustraerse cuanto tiempo quieran á su calvario cotidiano. A la vejez y á la muerte.

Entre estos *congelados* de ahora, hay dos ó tres que están allí por pura curiosidad, porque imaginan que, cuando despierten, se encontrarán en un mundo mejor. Para mí creo que se equivocan, pero en fin allá ellos, y uno de los dormidos, el más peregrino de todos, ha pagado por veinte años de inconsciencia ¿A que no sabe Ud. para qué? Pues para dar tiempo de que crezca una niña que ahora tiene dos años, y con la cual ha jurado casarse...

— Debe ser un yanqui...

— Ha acertado Ud. Es de Denver (Colorado) De tal manera les ha cristalizado á todos el frío, que si les tocásemos podríamos quebrarles en no sé cuantos pedazos, como á los peces de marras; arrancarles una mano ó un pié como si fuesen muñecos de azúcar candi...

Llegado el momento en que, según convenio particular con cada uno, hay que deshelarlos, se les aplica idéntico procedimiento al de los peces, y una vez que el agua ya licuada adquiere la temperatura conveniente, cátalos dispuestos á vivir tonificados, alegres, como si saliesen de un baño... Debo advertir á Ud. sin embargo, que los hombres no se mueven así como así, nada más porque se les licue y caliente el agua: hay que hacerles en seguida la respiración artificial, como á los faquires que desentierran en la India al cabo de algunos días de catalepsia provocada. Pero merced á las tracciones rítmicas de la lengua á los movimientos del pecho, de los brazos y demás, algunos minutos después de licuarse el agua, ya andan nuestros sujetos por allí, vistiéndose, para asomarse de nuevo á la vida, de la que quisieron escapar por determinado tiempo.

¿Quiere Ud. ver las urnas con sus respectivos congelados? Pues con venir mañana temprano á mi laboratorio, yo se los mostraré, á través de un cristal naturalmente, porque el sitio en que se hallan, mantiénese á una temperatura tal, que se congelaría Ud. á su vez en dos minutos...

¿Qué misterio solapadamente agresivo había en la sonrisa del Doctor al decir ésto? No lo sé; pero es lo cierto que, aunque le prometí volver al día siguiente, no me atreví á acudir á la cita... Quizás temí una superchería, una soflama; quizás algo peor: que me metiese á mí en una » pecera » de aquéllas, y me mantuviese allí congelado durante algunos años... Estos experimentadores son terribles... ¡Yo tengo mujer, joven y bonita, de la cual aún no me desilusiono del todo; hijos, dinero, buen estómago... No me va mal en este mundo, y pienso dejar para los penosos días futuros, el procedimiento de la congelación!

AMADO NERVO.

PIERROT

Para Doña Juana G. de Lugones.

Hablábase de amor, que es tema siempre
Selecto en toda frívola reunión;
Y como yo callara, hermosa dama
Pidió mi parecer en alta voz.
— ¿El amor?... Bah ¡señora!... Y dije entonces
Tan lindos chistes puestos en razón,
Con tanto chic y tan sutil donaire
Supe burlarme del pequeño dios,
Que á poco vi la concurrencia entera
Aplaudir mi sarcástica opinión,
Y más de una preciosa boca roja
Me otorgó un gestecito encantador.
¡Ay! sólo tú, en tu oscura cárcel, gélida,
No reías, llorabas, corazón!

FABIO FIALLO.

La Basílica de Lourdes.

Vista general de Lourdes.

LOURDES

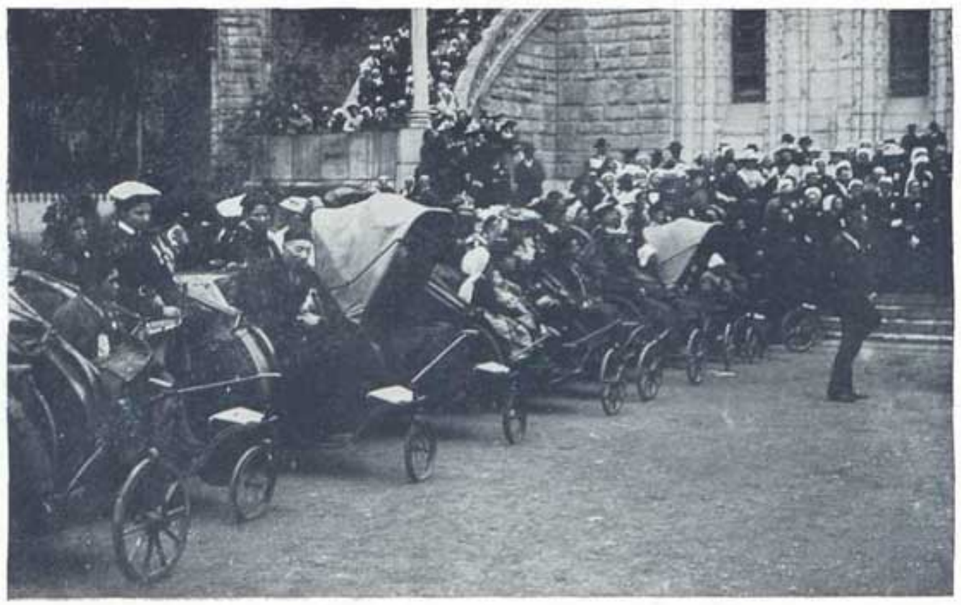
Dado que es el momento actual el elegido para las célebres peregrinaciones á Lourdes, publicamos nosotros una extensa información, escrita por persona que ha asistido a las escenas que se desarrollan en la famosa gruta, y que tanta fama de milagrosa han dado á la pequeña virgen de Lourdes.

ø ø ø

LOURDES para los católicos, es la ciudad santa por excelencia. Creo que Jerusalén y Roma, han cedido su importancia cristiana y católica á la pequeña población de Lourdes, en el departamento francés de los Bajos Pirineos, entre la capital del departamento, Pau y la frontera española por la parte del alto Aragón. Las romerías á Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela y otros lugares, á que antes se dirigía la fé católica, ó han cesado ó se ven visitados ahora de tarde en tarde, por escasos grupos de romeros ó por peregrinos solitarios. Las grandes peregrinaciones se dirigen únicamente en la actualidad á Lourdes.

Lourdes, permítasenos la frase, ha acaparado los privilegios que antes tenían las ciudades citadas, y esta pequeña pero poética población, rodeada de elevadísimas montañas, en la que se descubren bellos panoramas desde cualquier punto que se dirija la vista, es hoy la Meca del catolicismo, á donde se dirigen almas fervorosas del mundo entero, en donde se oyen hablar todas las lenguas y se ven los trajes de todos los paises, y es por lo tanto, apesar de su pequeñez, una de las ciudades que más dinero producen á Francia, sin que Francia tenga que hacer gasto ni sacrificio alguno para llevar viajeros á que dejen su dinero, cual sucede en las estaciones veraniegas como Vichy, Trouville, Biarritz, Niza, y cien más, donde, para que se vean concurridas en sus estaciones habituales, hay que celebrar carreras de caballos con importantes premios, llevar compañías de ópera ó por lo menos del Teatro francés, tener grandes Casinos, semanas de aviación, etcétera.

Nada más bello que la llegada á Lourdes en una tranquila tarde del mes de Agosto,



Enfermos esperando la salida de la procesión.

cuando las sombras del crepúsculo envuelven ya la tierra. La proximidad á Lourdes es anunciada al viajero que por vez primera llega, por un cierto movimiento de sus compañeros de viaje que ya han estado allí.

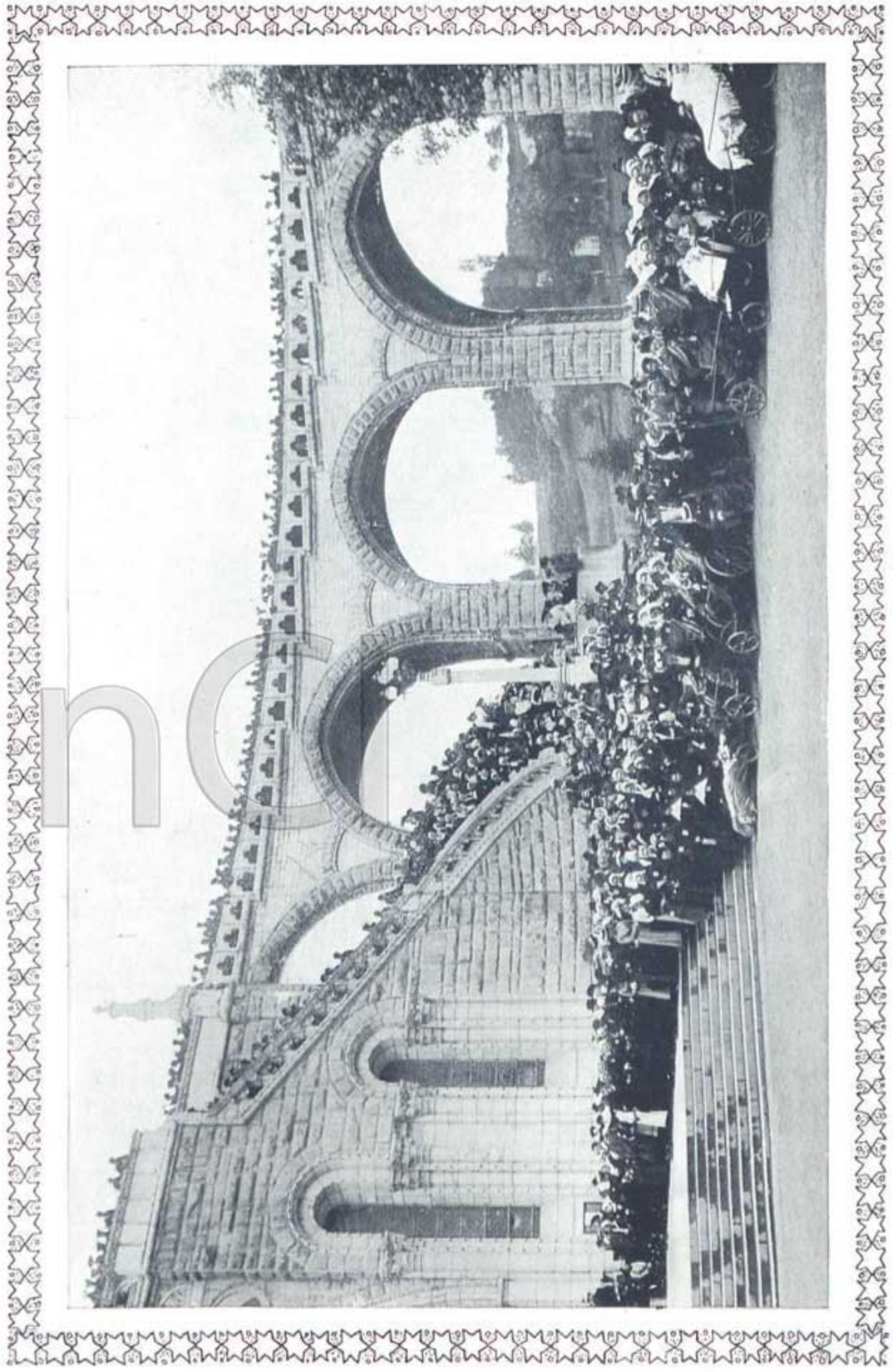
Es fenómeno que he observado, que el *más descreido respeta en Lourdes*, las creencias de los que allí van conducidos por la fé, y que esos mismos descreidos se sienten conmovidos, al contemplar la emoción de los que allí van guiados por la piedad religiosa.

Todos los pasajeros se levantan y se acercan á la ventanilla del vagón. El silencio se hace. Nadie habla. De pronto se ve allá abajo, al otro lado del río, que nos ha acompañado solícitamente desde la salida de Pau y que solo nos ha abandonado por cortos instantes, un iglesia, pero una iglesia sola, no; son tres si se observa bien, una sobre otra. Una gran torre, sobre la iglesia más alta, y otras dos sobre la iglesia intermedia, deben tener una imponente altura, mas al lado de las montañas que las rodean, esas iglesias y esas torres parecen enanas. Nos producen el mismo efecto que el Escorial, visto desde la línea férrea al ir á Madrid. Desde el vagón del tren no podemos apreciar la grandiosidad de la mole levantada por orden de Felipe II, para eternizar el recuerdo de la batalla de San Quintin, cuya construcción fabulosa, parece nada al lado de los grandes montes del Guadarrama.

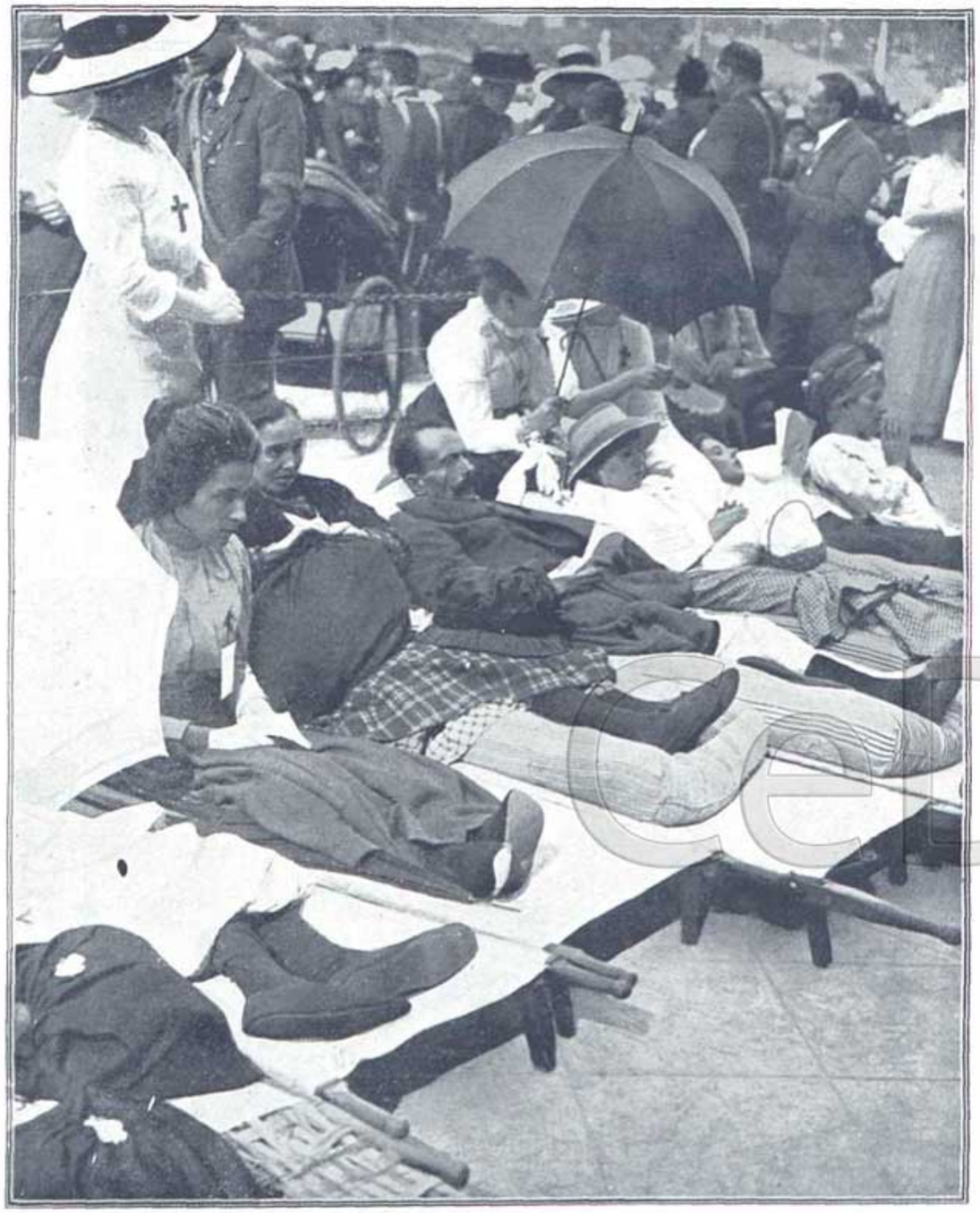
Análoga impresión me causó al día siguiente contemplar, desde la plaza, una plancha saliente, que debía tener algunos metros de larga, en el último piso de la torre más alta, que sirve de soberbio mirador. Desde la plaza parece á colosal altura. Pero volviendo á contemplar aquella plancha y aquella torre desde lo más alto del Cerro del Calvario, me parecieron entonces, vistas á mis pies, insignificantes.

El tren corre por una cornisa tallada en la falda de una colina, á una altura de algunos metros sobre el nivel del río. A regular distancia para poder apreciar nada en detalle, sobre todo, los que por vez primera van á Lourdes y no conocen aquellos lugares, se ve una gran aglomeración de gentes sobre una explanada, encima de la cual se divisa un alto monte. Al pié de aquel monte brillan unas luces. Es la gruta de la Virgen, y la gente los romeros que rezan.

Cuando el monte termina, se ve la fachada principal de la basílica, y una especie de porches ó rampas que deben ser una hermosa construcción. A lo lejos produce la impresión de un soberbio acueducto ó puente romano. Luego se ve una gran plaza, y sobre ella, infinidad de gentes con luces encendidas. Hasta el tren llegan sus cánticos, apesar de la trepidación y de la distancia.

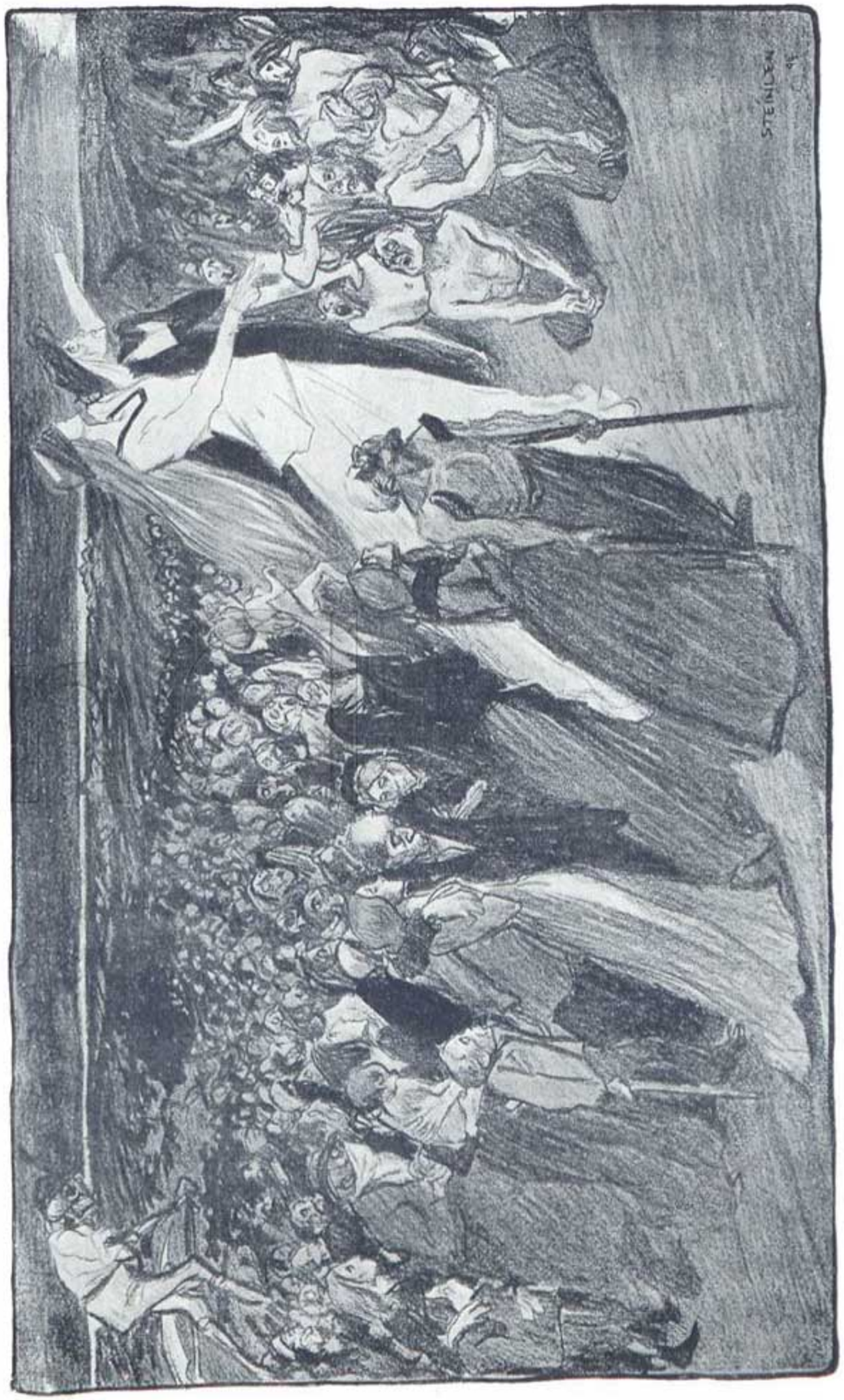


La multitud de enfermos y enfermeros, esperando la bendición de los obispos.



Grupo de paralíticos en los alrededores de la Basílica.

Muchos enfermos no pueden llegar á la gruta. El acompañamiento tiene que retroceder á la mitad del camino, convertido en fúnebre. Otros vuelven de la gruta como fueron á ella, y son embarcados inmediatamente para el punto de donde proceden, puesto que para ellos no hay ya salvación. Los hombres les habían desahuciado antes, y ahora la divinidad. Seguramente morirán aquel dia en el hospital, tal vez antes de llegar á él, ó aquella noche en el tren que ha de conducirles á sus casas... Algunos mueren en el baño. Pero otros... hay otros desahuciados por la ciencia, condenados por cuantos les han visto, que apenas llegados á la gruta, apenas puestos en presencia de aquella imagen de madera ó pasta, que allí se venera, á la que ni siquiera podían ver,



El milagro de la Fé. — Alegoría por Steinlen.

con sus ojos, cubiertos ya con el velo de la muerte, ó apenas sumergidos, en estado de inconciencia, en una piscina, hay otros, digo, que se han levantado de la camilla, de su silla rodante ó del baño, completamente sanos, siendo imposible explicar sus curaciones á los ojos de la ciencia, cuando sobre sus enfermedades no podía ejercer influencia alguna la sugestión. ¡Milagro! Esta palabra la explicará la teología como quiera, y la Academia la definirá como le plazca. Yo la defino diciendo: Milagro es lo que no se explica y puede explicarse solamente por la fé.

Una sorda y tierna emoción se ampara del que aquí viene por primera vez, aun antes de haber llegado á la gruta. No sé por qué me siento emocionado. Y no soy el único. Adivino que la misma emoción experimentan los que me acompañan ó encuentro, y á los que veo por vez primera. No sé por qué siento deseos, hasta fiebre, por encontrarme en la gruta.

A esta hora ya la Basílica estará cerrada, pero veré la gruta y las procesiones, y escucharé de cerca los cánticos, que llegaban hasta mí en el tren.

Me alojo en el primer hotel que encuentro á mi paso. Me visto, como aprisa, y salgo á la calle. No quiero ni guía-hombre ni guía-libro: quiero verlo todo por mí y que nadie me enseñe nada; quiero recibir mis impresiones en la emocionante visita que voy á hacer, y no la de los otros.

Todas las casas son hoteles, pensiones de familia ó casas de huéspedes. Y en las que no hay letreros sucede lo mismo. No hay una casa en la que no se reciban alojados, sobre todo dos días después, en que ha de llegar la gran peregrinación, y durante la cual, ocupados todos los hoteles, puestas camas en los comedores y salones, pasillos etc., y repletos los dormitorios que la Basílica tiene en sus proximidades, aún dormirán mas de 12.000 personas en la calle. Estamos á 18 de Agosto y la peregrinación llegará el 20. Apenas hay una casa que no tenga su comedor abierto á la calle con sus mesas puestas. Esto da un cierto aspecto particular de alegría á la población.

Las casas que no son hoteles, son tiendas destinadas á la venta de objetos piadosos. En la larga y animada avenida que conduce á la Basílica, la principal y casi única calle de la población, pues las demás edificaciones están diseminadas por las laderas de las colinas, más ó menos agrupadas, son hoteles ó casas de ventas de objetos piadosos, recuerdos de Lourdes y cartas postales. Aquí, quienes viven, para ganar sus vidas, no tienen más remedio que adoptar una profesión, que conduzca al fin general. El culto. Los hoteles son necesarios para el alojamiento de peregrinos. Los sacerdotes, sacristanes, acólitos etc. son también necesarios para el servicio religioso; los camilleros, criados, guías, los vendedores de objetos piadosos y cien profesiones como éstas, son indispensables. Aquí no viviría un sastre, ni un zapatero, ni ninguno que no acepte una profesión que conduzca al fin general. Hay muy pocos cafés. No he visto una sola mesa de billar. Se explica fácilmente. A Lourdes no se viene á jugar al billar. No hay diversiones. Una magnífica compañía de teatro fracasaría aquí, aunque se regalasen las entradas.

Al llegar á la explanada veo una procesión. En ella advierto unos caballeros bastante bien vestidos, y señoras igualmente con buenos trajes y sombreros, que entonan, notablemente, un himno, pareciendo llevar la dirección del canto, en el que muchas veces se repite:

Nous voulons Dieu,
C'est notre roi.

Advierto que esos mismos cantores, di suelta la procesión, siguen cantando, procurando agrupar á los peregrinos que llegan, ó á los otros, para que no se vayan, y para que canten con ellos, manteniendo latente el fervor público. Cada vez gritan más fuerte:

Nous voulons Dieu
C'est notre roi.

A la mañana siguiente observé mejor, á estos cantores. Son profesionales. Son cantores pagados por la Basílica, con buenas voces, y que saben cantar muy bien, que tienen rara habilidad para organizar orfeones con los peregrinos, haciendo que éstos unan sus voces á las de ellos, y los cuales son muy útiles en las numerosas procesiones á las que dan su armonía.

Aparte del sueldo que puedan recibir por la Basílica, esos cantores son siempre unos buenos guías, que saben ofrecer oportunamente sus servicios.

Cuando penetré en la gran plaza que precede al templo, ya era noche completa, la procesión subía la gran rampa de los grandes arcos, que cierran la plaza á ambos lados, descendía por el opuesto, y daban un aspecto magnífico los millares de luces que formaban un círculo de fuego, desde el suelo al cielo, en la obscuridad. Al llegar la procesión delante de un monumento, de los muchos que hay en la plaza, éste se iluminó.

La salida de la procesión.

Era una Virgen. Allí se disolvió la procesión entre sonoros cánticos. Algunos sacerdotes conducen grupos al pié de otros monumentos, siempre cantando y arrodillándose todos delante de ellos. Conducido por la gente llego á la gruta. La verja está cerrada. La noche es profunda. Las luces que brillan con ser infinitas, solo me permiten ver la santa cueva. Poco á poco, habituado ya á aquella semipenumbra, consigo ver en la explanada que se extiende delante de ella, unos 1.000 peregrinos, tal vez más, todos de rodillas y orando con fervor. Entre tantos no veo ningun indiferente. Sin duda los habría, mas respetando las ideas de los otros, habían adoptado su actitud emocionada, hasta el punto de confundirse con ellos.

Me siento conmovido ante la grandiosidad del espectáculo, y me retiro á mi hotel, sin poderme explicar lo que siento, pero que es el deseo de meditar sobre lo que he visto, y quiero aislarme para conservar mis impresiones intactas hasta el día siguiente, en que he de volver á ver todo á la clara luz del sol, y podré precisar mis ideas.

El día siguiente fué bien aprovechado, en visitarlo todo. Había aún poca gente. La gran peregrinación no habría de llegar hasta el día siguiente. Mas tendré que sintetizar mis impresiones porque ya este artículo es largo, y tengo, que conservar algun espacio para describir el soberbio espectáculo de la gran manifestación de los días siguientes, espectáculo que creo único en el mundo.

El pueblo es alegre, poético, bello y está admirablemente atendido en todo cuanto se refiere á la vida municipal. Todos sus servicios están muy bien conservados y no es posible censurar nada. Se conoce que el municipio de Lourdes, impuesto de su misión y de lo que debe á la población cosmopolita que constantemente le puebla, no descuida nada para poderle ofrecer una ciudad limpia, higiénica y cómoda, que es cuanto pueden desear sus visitantes.

La extensión de Lourdes es muy pequeña. Sin embargo, el número de carruajes que circulan es extraordinario. Esto es debido al gran número de hoteles que existe, y todos tienen coches; á la necesidad que tienen de él muchos visitantes, aun para pequeñas distancias, y á la belleza de los lugares comarcanos, que hacen sean visitados por los que vienen á Lourdes y no están enfermos.

Lourdes, en el fondo de un valle, regado por el Pau en innumerables vueltas, y rodeado de altísimas montañas, no puede ofrecer paisajes más bellos á los ojos del viajero.

Sobre el monte más alto se ve una gran cruz. Debe tener muchos metros de altura. Desde el fondo del valle aparece muy pequeña. Se sube á la cima de ese monte por un

tranvía eléctrico funicular, y también se sube procesionalmente á pié, en peregrinaciones particulares, á aquel Calvario.

Desde Lourdes parten diversas líneas de tranvías eléctricos, que no sé á donde van, vías que alegran la población, dándole una suerte de actividad, con el constante sonido de sus timbres.

El comercio de Lourdes, aun limitado á restauranes, hoteles, casas de huéspedes y de venta de objetos de piedad, recuerdos de Lourdes y cartas postales, es muy activo. El de importación, por decirlo así, reducido á la introducción de víveres, debe de ser asombroso. Seguramente, llegan á Lourdes más mercancías en verano, que á todas las estaciones balnearias.

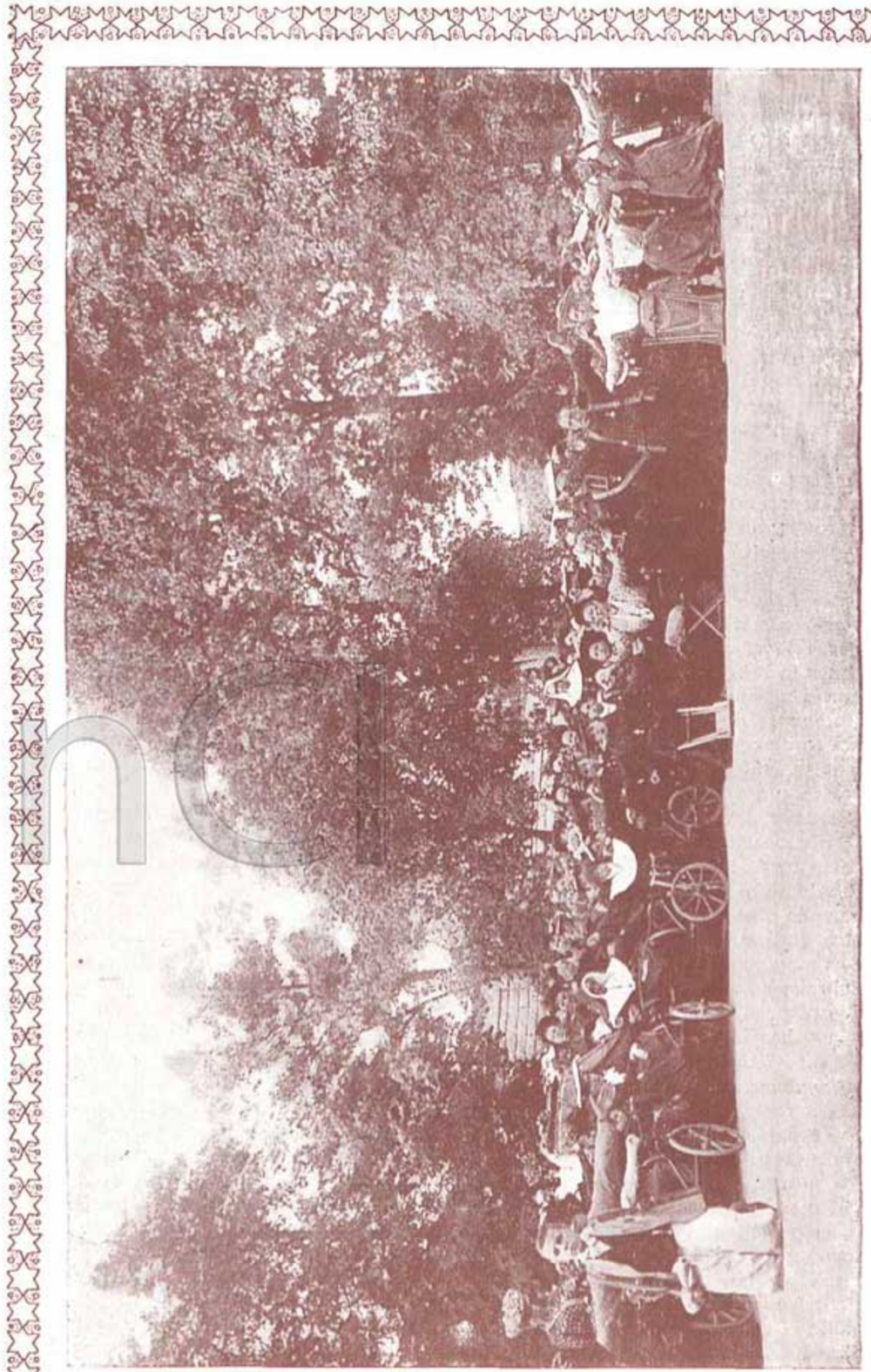
Visité de nuevo el recinto sagrado formado por el gran patio, la Basílica compuesta de sus tres iglesias, el gran Calvario, los montes cercanos, y en fin, cuanto allí puede verse.

El patio es inmenso, tan grande como la plaza de la Concordia de París. Por la parte del pueblo está cerrado por una verja, al pié de la cual corre el río, que en aquel punto se ha estrechado notablemente, y más arriba, por una soberbia rampa en forma de elipse, que en su punto superior alcanza una altura de cerca de cuarenta metros, compuesta de arcos de piedra de grandes dimensiones, que suben hasta la iglesia media, y bajo cuyos arcos se han establecido grandes locales como refectorios, dormitorios etc. para los días de las grandes peregrinaciones y para los peregrinos pobres. Sus tres iglesias son hermosísimas y modelos arquitecturales. La situada al nivel del suelo, es una especie de cripta, pero la elevación de su techo la hace aparecer como una catedral. La iglesia media está sobre una explanada que tiene un amplio mirador sobre la plaza, y desde el cual se disfruta de una vista soberbia. La iglesia superior es la más rica. Todas están llenas de medallones, conteniendo inscripciones que ya recuerdan milagros, ya revelan gratitud por beneficios recibidos. Hay cien confesionarios en los que, como en San Pedro de Roma, se confiesa en todas las lenguas conocidas. Si fuésemos á extendernos en la descripción de los tres templos, no acabaríamos nunca. Los tres se apoyan en la montaña, pero para darles luz por esta parte, se han practicado en ella grandes escavaciones.

Al salir de la iglesia superior subimos á un alto monte en que se han hecho cómodos senderos, y en que se ha construido un Calvario con figuras de tamaño natural, que son soberbias esculturas de piedra de gran riqueza. Son 14 las estaciones y cada una constituye un monumento á cual mas digno de admiración.

La última estación, en la cima de la mon-

La procesión en marcha.



Enfermos implorando de rodillas la salud.

taña, tal vez pueda estar á 750 metros sobre el nivel del río. Sin embargo, se sube sin fatiga. La primera estación tiene una *escala santa* que solo puede subirse de rodillas. Es de magnífico mármol y sus escalones numerosísimos. Allí subían de rodillas cien personas, doscientas tal vez, y otras tantas esperaban turno... Y nadie siquiera tenía una sonrisa de extrañeza, para los que hacían aquella penitencia. Aquí el respeto á la religión es profundo.

En este mismo monte hay unas magníficas grutas de estalactitas que, iluminadas por luz eléctrica, producen un fantástico efecto. Se desciende suavemente del Calvario por el monte, bajo el cual está la gruta de la Virgen, por senderos hábilmente trazados y entre bellísimos jardines. El descenso es panorámico por las vistas que se ofrecen, repetidas y á cual más bellas.

De pronto, bajo el monte, aparece la explanada, que está delante de la gruta de la Virgen. Nos encontramos sobre ella. ¡ Espectáculo inolvidable!

Ya no son mil peregrinos como la noche anterior. Son 5.000, tal vez 10.000; es imposible calcularlos. Desde lo alto del monte veo una mancha negra que forma aquella multitud arrodillada. Desde aquella altura la vista es incomparable.

Quedo atónito de admiración. Aquella imponente masa humana, arrodillada, ora con la mayor devoción, silencio é inmovilidad. De trecho en trecho se ve un claro. Es el espacio ocupado por una camilla ó la silla rodante de un enfermo.

No puedo contener mi impaciencia, y bajo para confundirme entre aquella multitud. La gruta es muy pequeña, está abierta, y en ella se celebraba una misa. La gente entra en el mayor orden, sin nadie que la guíe, y besa la peña sobre la cual está la Virgen. *Esa peña está rebajada por el contacto de los labios humanos*, como el pié de bronce del San Pedro romano. Hay enfermos que no sólo han querido ver la Virgen y ponerse en su presencia, sino que también quieren besar la roca, pensando que de aquel beso ha de depender su curación. Se les complace, y, extraidos de sus camillas ó cochecitos, se les conduce en brazos á la gruta.

Al salir de la gruta está la fuente milagrosa. Se han puesto seis ú ocho grifos, á los que todo el mundo se acerca, bebe y llena botellas ó garrafones, para llevarlos á los enfermos queridos que no han podido venir.

Muy cerca de las fuentes están las piscinas, que por las mañanas son reservadas á las personas recomendadas y peregrinos distinguidos, y que por las tardes son abiertas al público.

Al salir de la gruta vuelvo á encontrarme en la gran plaza. Está completamente llena. Sus monumentos son soberbios y sus dimensiones y dibujo, notables.

Observo que hay casi tantas personas conducidas en carritos, como las que van por sus piés... Mañana llega la gran romería. Se verán tantas camillas como carritos se han visto hoy.

La gran peregrinación salió de París el día 19. La partida se efectuó en la estación de Austerlitz. ¡ No era cosa de mostrar tantas miserias humanas, en la estación de Quai d'Orsay, á los distinguidos viajeros que parten en los expresos y en los trenes de la Compañía Internacional de Vagones-Camas !

El espectáculo que ofreció la estación de Austerlitz en tal día, fué admirable, al mismo tiempo que conmovedor. Desde las cinco de la mañana hasta las cinco de la tarde estuvieron saliendo trenes, por la necesidad de dar paso á los trenes ordinarios. 1.010 enfermos embarcaron en los trenes hospitales. Todos los trenes se señalaban por un color. Hubo trenes blancos, rosados, verdes, amarillos etc. Lo más conmovedor fué la partida del tren blanco, en el que iban los enfermos más graves en número de 270, por la tarde, los cuales enfermos iban acostados en numerosos vagones-camas, cada uno de cuyos vagones tenía el nombre de un santo. Monseñor Amette, Arzobispo de París, que formaba parte de la peregrinación, se acercó á aquel tren, y desde la puerta de cada vagón bendijo á los enfermos que en ellos iban. Allí vió á jóvenes pálidas como la cera, con sus manos juntas y como extáticas, ancianos cuyas enfermedades les hacían sufrir horriblemente.

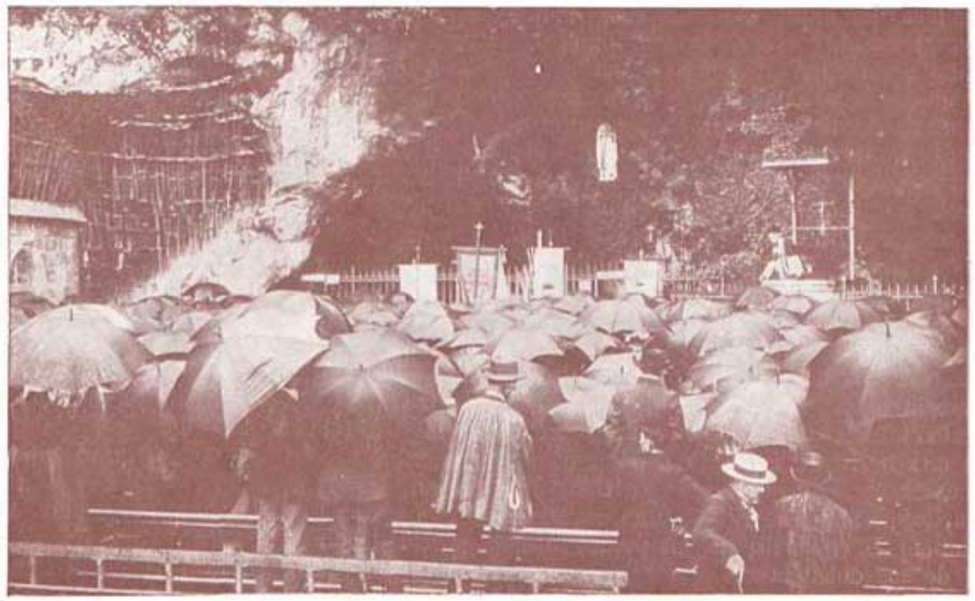
Un « camelot du Roi » de los jóvenes que constituyen la juventud monárquica de Francia, muy gravemente enfermo, casi al fin de su vida, iba á Lourdes también á pedir á la Virgen su curación. Sobre su pecho llevaba una flor de lis. Un sacerdote vió aquel emblema y se acercó al enfermo diciéndole :

— « Aquí no se admiten manifestaciones políticas ».

El desgraciado le respondió :

— « Déjenme esta flor ; es mi suprema esperanza ».

En el vagón de San Pablo una joven agonizaba. Se quiso hacerla bajar del tren, comprendiéndose que no podría llegar á Lourdes. Se resistió. Entonces fué llamado el Arzobispo de París, Monseñor Amette, á fin de que su autoridad la hiciese consentir en quedarse en París.



La gruta milagrosa

A las exhortaciones del Prelado la enferma respondió :

— « Mi enfermedad no vale nada. Dejadme ir allí... Y el dolor le hacía clavar sus uñas en su garganta. El tren arrancó entonces, entonando los sacerdotes que en él iban, así como las hermanas de la Asunción que servían de enfermeras, el *Ave Maria Stella*, que repetían los enfermos agonizantes...

Desde las últimas horas de la noche del día 19, empezaron á llegar á Lourdes los trenes salidos de París aquella mañana. Antes, habían llegado muchos miles de viajeros procedentes de Bayona, Tolosa, Biarritz, Pau y de otros puntos distantes, y hasta de España, para presenciar el grandioso espectáculo que se preparaba en Lourdes, de suerte que, á la llegada de los primeros trenes de peregrinos, ya no había una plaza libre en los hoteles.

La llegada de los trenes era anunciada, ya desde Pau, ya desde Tolosa, según el punto de que procedían, y todo Lourdes acudía á la estación. Los pocos que tenían reservadas habitaciones iban á ellas. Los demás se dirigían á la explanada de la Basílica, donde, los que no tenían otro modo de comer, se hacían servir la comida en el refectorio del Santuario. Los primeros llegados tuvieron camas en los dormitorios públicos. Después... no hubo más remedio que renunciar á todo alojamiento, y fueron abandonados todos los peregrinos y enfermos en el gran patio de la Basílica, que ofrecía entonces un espectáculo verdaderamente extraordinario. Aquello pudiera haber sido comparado á un campamento piadoso del tiempo de las Cruzadas, sin tiendas de campaña y sin armas.

Los enfermos más graves eran conducidos al hospital.

Cuando se anunciaba un tren de enfermos, Lourdes entero, y todos los peregrinos llegados anteriormente, acudían á la estación, y pasaban allí conmovedoras escenas de sublime caridad humana.

El domingo, 20 de Agosto por la tarde, ya habían llegado todos los trenes, y Lourdes llegó al supremo grado de animación.

Los momentos que allí se pasaban eran patéticos. Aquella tarde, al obscurecer, á la Salve cantada en la gruta y á los cultos celebrados en la Basílica asistieron más de 40.000 personas, entre peregrinos, vecinos de Lourdes, viajeros llegados de puntos distantes y poblaciones comarcanas, que como día festivo lo aprovecharon en ir á Lourdes. La procesión celebrada por la noche fué grandiosa. Asistían todos los enfermos conducidos en camillas, ó rodados sus cochecitos por sacerdotes y personas de todas las clases sociales. La procesión apenas pudo

moverse. No habia espacio para ello. Mas los cánticos que resonaban en el aire y las 40,000 luces que iluminaban el espacio, daban á aquella escena un aspecto sublime.

Nada tan emocionante como ver á aquellos miles de enfermos tendidos en sus camillas, ó sentados en sus sillas rodantes, expuestos ante la gruta de la Virgen, traduciéndose sus éxtasis en sus caras, esperando ansiosos el momento en que sus curaciones pudieran producirse y podrían levantarse. ¡ Lágrimas derramaban los ojos de los millares de personas que allí estaban, al ver pasar á los enfermos en sus camillas, ó en sus pequeños vehículos. A cada momento aumentaba la emoción. A medida que el número de enfermos crecía, el aspecto de la ciudad era más impresionante. Delante de la gruta, siempre había una multitud inmensa de peregrinos y de enfermos, creyendo unos y otros que, con la esperanza y la fé suprema, habían de obtener el consuelo de sus penas, ó el alivio de sus dolencias.

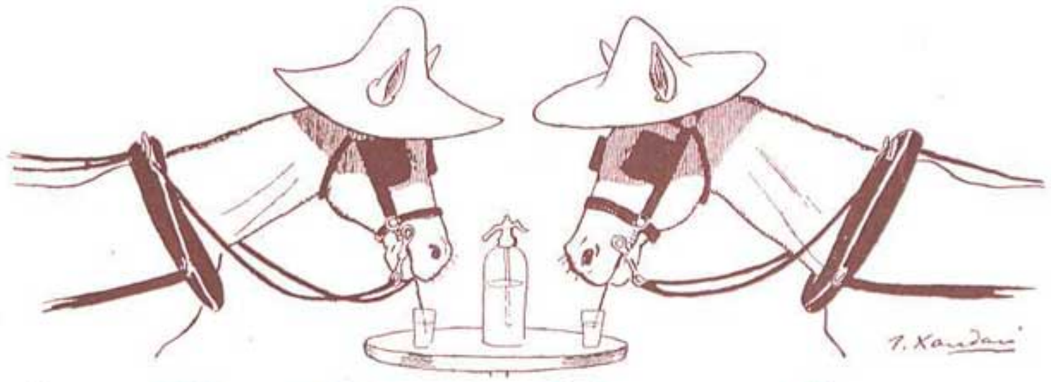
Para darse cuenta de lo que ha sido Lourdes en los días de la peregrinación, hay que imaginarse el estado de alma de los peregrinos. Arrastrados todos por la misma fé, absortos en ella, han dado el espectáculo impresionante de una multitud confundida en la misma esperanza. Primero, ante la gruta, elevaban á la Virgen sus plegarias, donde la oración no era interrumpida. Los baños llenos de enfermos atestiguaban esta fé y esta esperanza. La Basílica y la Iglesia del Rosario no se desocupaban ni por un solo instante. Por la tarde se reunian los peregrinos en la explanada ante la estatua de San Miguel, ó en el Calvario de los bretones. Así, durante todos los días de la peregrinación, Lourdes ha presenciado piadosas manifestaciones, que no cesaban ni por un solo instante.

El momento más solemne de la peregrinación fué el de la tarde del 20, en que se celebró la procesión del Santísimo, para dar con él la bendición á los enfermos. Estos habían sido llevados á la explanada y formaban un amplio círculo, ante el cual llegó el Arzobispo de París con el Santísimo, y haciendo con él tres veces, sobre los enfermos, la señal de la Cruz, les infundió nuevas esperanzas y ¡consuelos. Más de 40.000 personas arrodilladas en el duro suelo, con velas encendidas en las manos, aumentaban la grandiosidad de aquel instante inolvidable.

No todos los enfermos han vuelto á los puntos de que procedían. Muchos no llegaron á Lourdes... Me equivoco... sí llegaron sus cadáveres... Otros quedaron en la Ciudad Santa de Francia, y otros murieron al regresar. Se supone que 50... Hay quien los hace pasar de este número... Mas también ha habido milagros... ¿ Por qué no creer en ellos cuando hay hasta hombres de ciencia eminentes, que créen? Médicos famosos, que han asistido á curaciones efectuadas en Lourdes, atestiguan esas curaciones, que no pueden explicarse científicamente, y no hay sino confesar que son sobrenaturales...

J. DE GONZALEZ.

Enfermo transportado por un gentilhombre francés.



Los Caballos en Verano

El tema es interesante, sin duda, no solamente para los que se preocupan del bien de los « hermanos inferiores », *como los miembros de la « Liga de Protección de los animales » dicen ahora, sino también para todos los aficionados á las escenas divertidas. El excesivo calor, que felizmente hemos pasado ya, ha hecho pensar en las pobres bestias que no pueden ir de veraneo á las playas de moda: y se ha buscado el medio de hacerles llevaderas las tareas y los rayos solares. De esto se trata.*

Si pena daban los transeuntes el pasado verano, la misma, multiplicada, daban los pobres caballos de fiacres, ómnibus y carros.

Porque los hombres, de una manera ó de otra, se defendían de las caricias solares con mil y una estratagemas, que el progreso y la civilización ponen á su alcance.

Las sombrillas de seda, grises ó verdes, no eran sólo adminículos de ancianos fatigados por la carga de años, sino que jóvenes ágiles las llevaban, sin temor al ridículo, por miedo á la insolación.

Pero : ¿ y los caballos ?

Los ómnibus se sobrecargaron, porque, muchos de los que durante el invierno no se arredran ante la perspectiva de una larga caminata, se espantaban con la idea de una corta recorrida á pié.

En cuanto á los fiacres, nunca como durante estos meses de horno, han tenido tanta clientela.

Y los pobres caballos, que acaso suspiraban por una lluvia que jamás venía, sufrían en silencio, resignados y mudos.

Pero no en vano se han colocado esos famosos letreros, que nos hablan de piedad para con las bestias.

Periodistas y hombres de ciencia se ocuparon en aguzar los buenos instintos del hombre, en sendos artículos húmedos de lágrimas.

Los espíritus humanitarios, que aquí abundan mucho cuando se trata de las bestias, pusieron el grito en el cielo, y empezaron á recomendar recetas prácticas para evitar las insolaciones caballares.

Tan buenos resultados dió la campaña que, mientras que hubo mil y tantos muertos humanos á causa del excesivo calor, sólo se registran treinta y siete accidentes mortales entre nuestros « *hermanos inferiores* ». Después de todo, ésto es consolador. Aquí se aprecia más la vida de un caballo que la de un hombre, porque aquél *siempre* sirve para algo, mientras que éstos, *muchas veces*, no sirven para nada.

Los cuidados á que fueron sometidos los simpáticos cuadrúpedos, fueron muchos.

Primeramente : colocaron sobre su cabeza un sombrero protector, de los que hablaremos más detalladamente enseguida.

2º Se les regaló con alfalfa fresca á discreción.

3º Se les bañó á la vuelta de cada viaje.

4º Se les dió de beber en cada fuente del camino, por lo que « las fuentes del camino » sirvieron para los caballos.

Un baño facial despues de cada viaje, para que no se le calienten los « cascos ».

5º Se les castigó poco, puesto que, según los estudios concienzudos de un noble desocupado, el baron Henry d'Anchald, cada latigazo equivale á una carga variable entre los 35 y los 142 kilos, según el grosor y largo de la fusta.

6º Se les disminuyeron las horas de trabajo sin necesidad de huelgas, « sabotages, » ni libelos revolucionarios, por lo que pueden tomar nota los obreros socialistas.

... Y, en fin, se les mimó de todas maneras.

Hemos prometido hablar de los sombreros para caballos con más detalles, y lo cumplimos.

La fantasía de los buenos parisienses, que no tiene límites, imaginó varias formas de sombreros y algunas caricaturas.

La gran moda, sin embargo, fué la sombrillita y el paraná.

Por eso, mirada la calle desde un balcón de cuarto piso, se equivocaba uno de primera intención al ver pasar un fiacre, pues los tres sombreros que se veían en fila : el del caballo, el del cochero y el del pasajero, eran exactamente iguales.

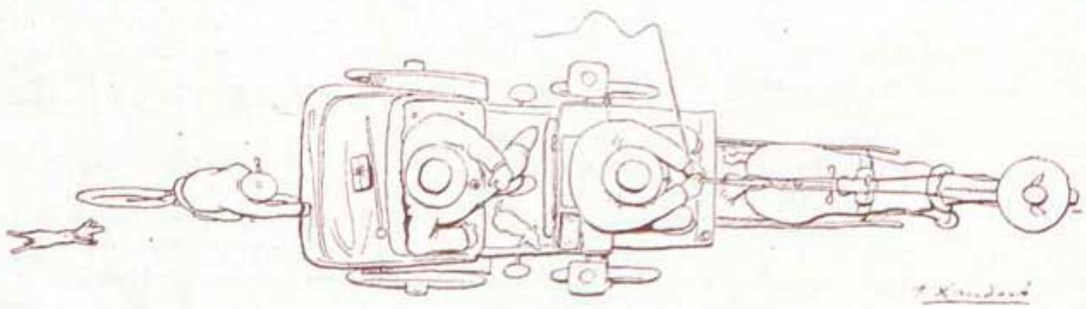
Las sombrillitas hicieron furor este año, y con razón, pues dejando la cabeza expuesta al aire, la amparaba al mismo tiempo contra las flechas de fuego que nos disparaba nuestro bienhechor astro paterno.

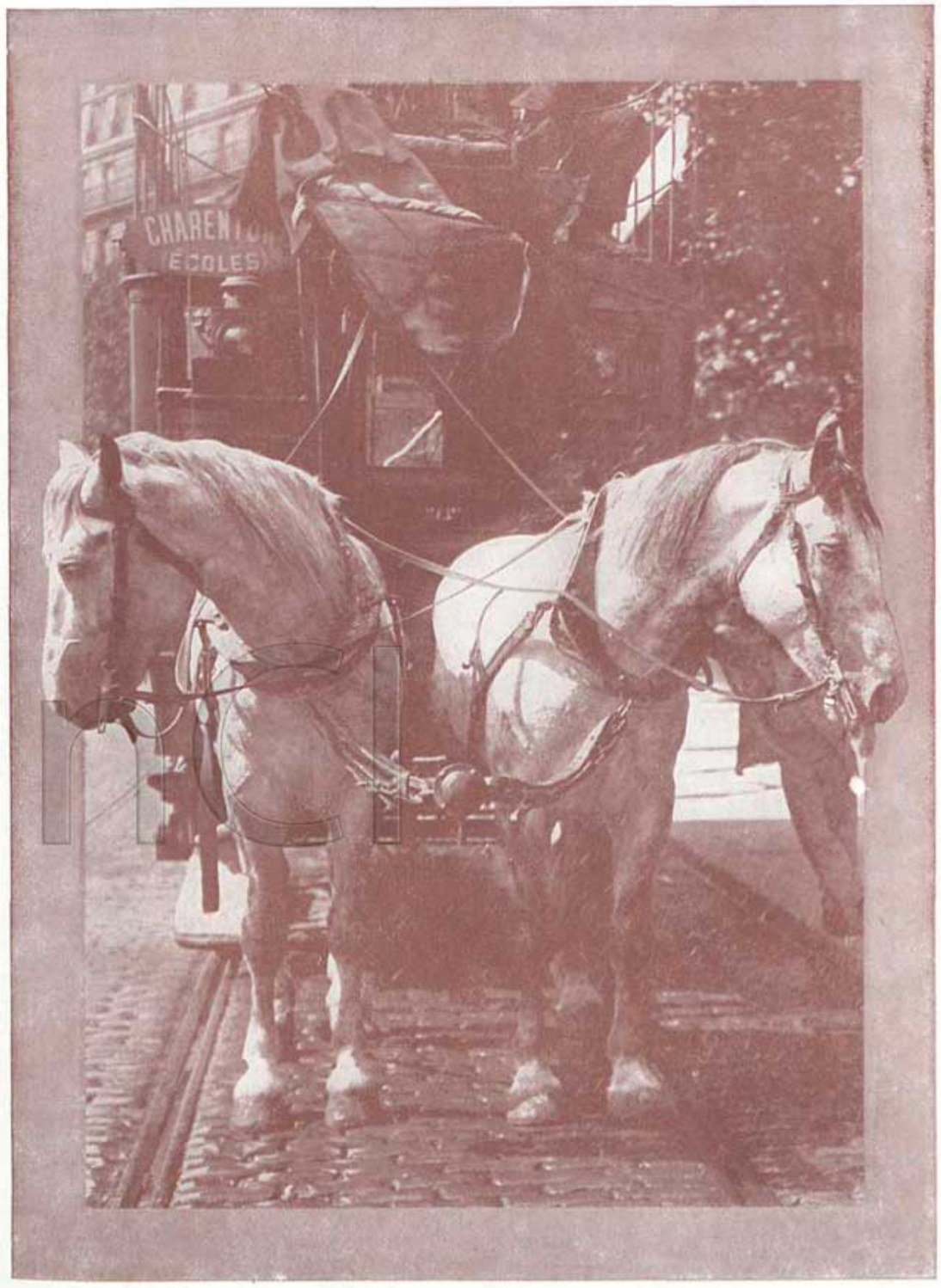
Algunos, con toda irreverencia, llevaban sombreros de mujer adornados con flores y plumas de colores.

Los antipáticos cocheros también dejaron ver todo el amor que por sus bestias tienen.

Yo he presenciado escenas dignas de un pincel humorístico.

En las fuentes públicas, los cocheros hacían fila, balde y esponja en mano, para refrescar los ijares y las frentes de los caballos

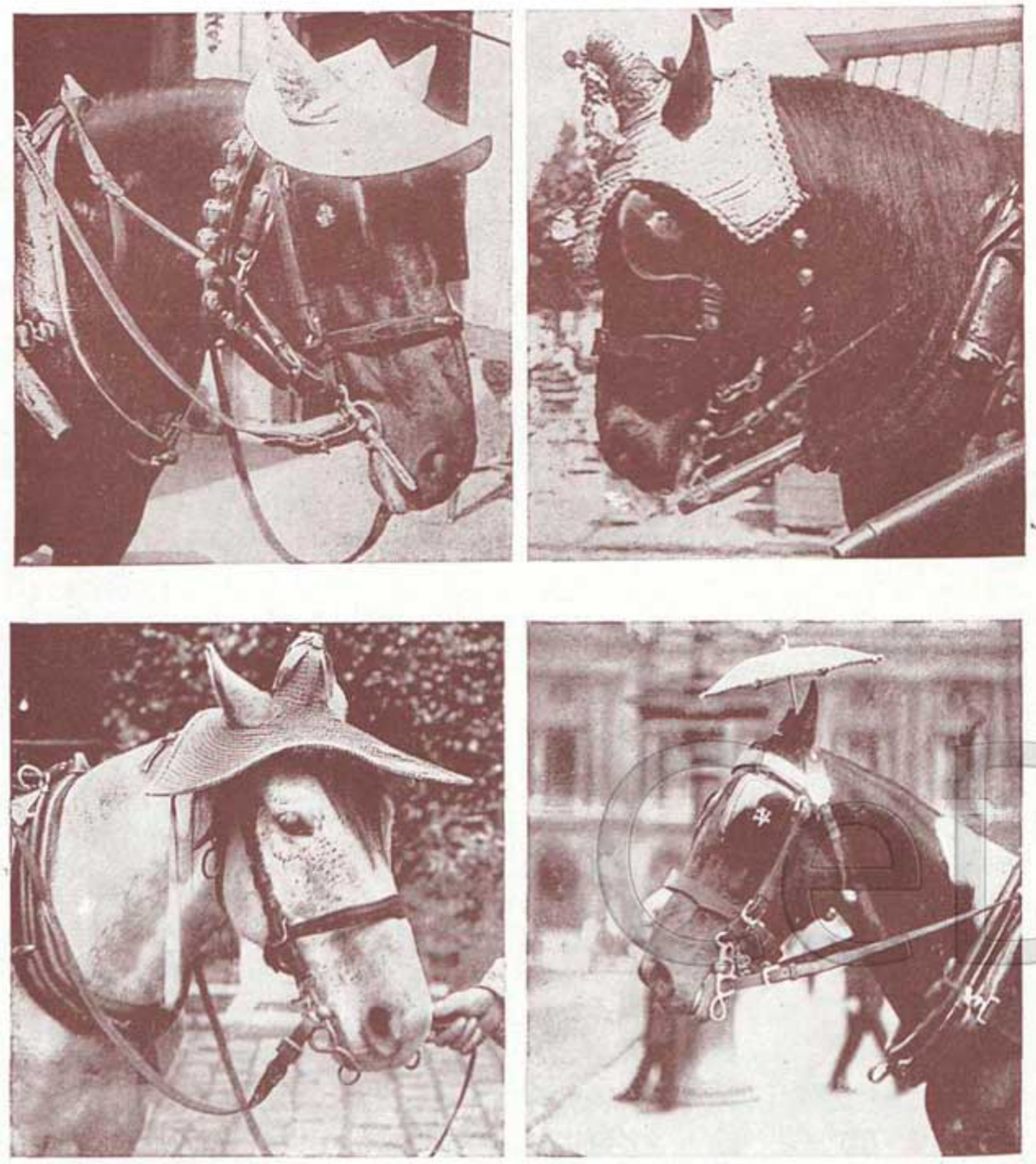




Una larga amistad que empieza á enfriarse á pesar de los 38º.

que, agradecidos, volvían la cabeza y les contemplaban tiernamente. La operación se hacía con parsimonia y método, y si no hubiéramos estado en París y sentido los ardores del verano, la imaginación y las lecturas extravagantes nos hubiesen hecho creer que se trataba de algún rito extraño.

Un público conmovido asistía siempre á



Las seis formas de sombreros « última novedad », que hicieron furor el verano pasado entre la alta sociedad caballar.

Una playa que está de gran moda entre los caballos.

estos espectáculos callejeros, y dignas de transcribirse son las charlas que se escuchaban.

— ¡Pobres animalitos! exclamaba á guisa de prólogo una vieja solterona, que sentía las nostalgias de la maternidad.

— ¡Mire que tener que arrastrar semejante carromato con esta calor! — rectificaba un señor calvo y gordo, que pasaba y repasaba su pañuelo por la bola de billar que fingía su cabeza.

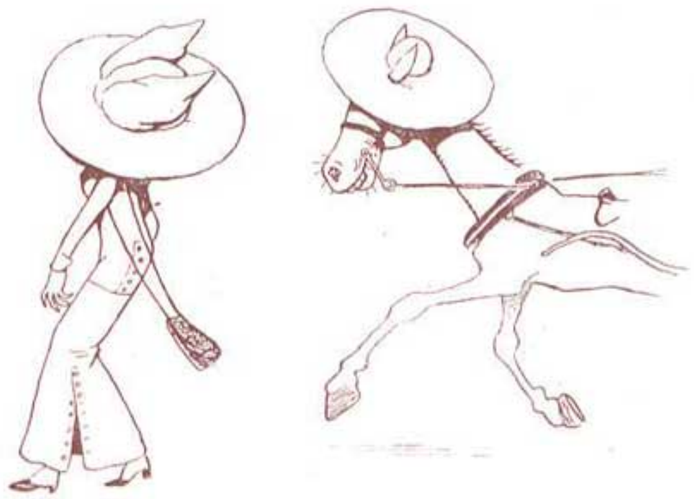
— Suerte que el cochero los refresca un poco, si no...

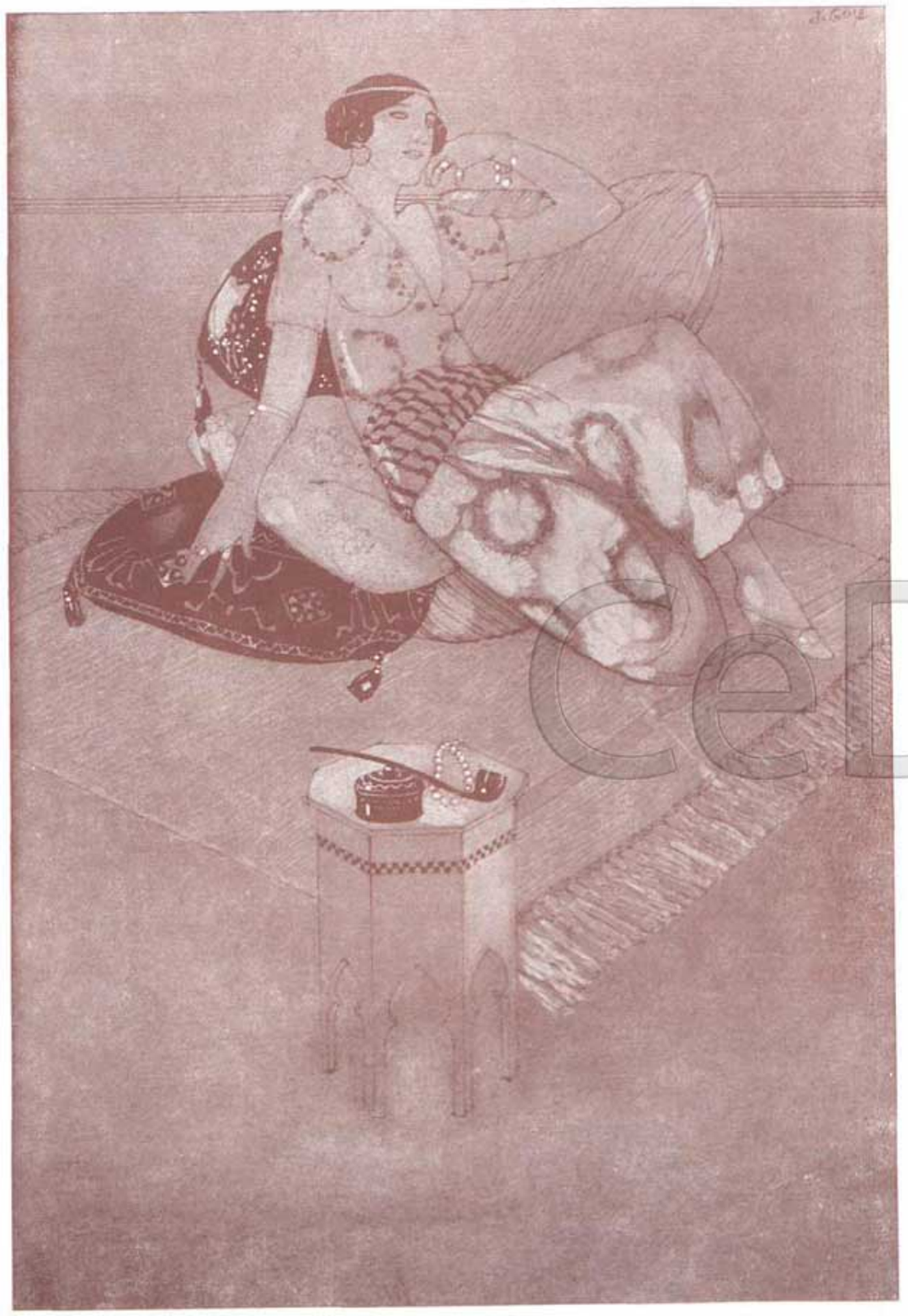
— ¡Oh, si no caerían en el camino como tantos pobres desgraciados!

A veces pasaba un carrito de manos, tirado por uno de los tantos pobres desgraciados que hay en París, y al ver la escena, exclamaba suspirando:

— ¡Quién fuera caballo! Pero sólo yo le oía.

FACUNDO.





Era bella... ¡Es bella como un demonio la india Sidá!

EL COFRE DE EBANO (1)

por Alejandro SUX

ILUSTRACIONES DE J. GOSÉ

II

Después de los consabidos días de navegación, las obligadas escalas, las infaltables emociones, llegué á París.

Aunque mi afán de conocer y hablar con el amigo de mi tío era mucho, aunque la curiosidad me aguijoneaba tenazmente, aunque estaba intrigadísimo con todo el misterio que rodeaba al contenido del cofre, los primeros quince días los dediqué á visitar los museos. De todos, el que me detuvo más tiempo fué el Guimet. En ese apacible rincón realicé una parte de mi sueño, y viví por adelantado momentos de existencia oriental.

Por preferencias especiales yo me había instalado en un hotel de la *rue* Vaugirard, una modesta casa de huéspedes, silenciosa y grande, que miraba al jardín del Luxemburgo á través de amplias ventanas.

No sabría explicaros el por qué de mi odio á la luz del día, que quizá no sea más que una prolongación de mi odio al movimiento febril de nuestras ciudades modernas, pero ello es que trastorné el orden de mi existencia con respecto á los demás; me levantaba á las cuatro de la tarde, cuando el sol ya mueca en el horizonte sus últimos momentos de esplendor salvaje, cediendo el campo á la majestuosa serenidad de la noche, y me acostaba á la hora precisa en que con el dorado disco, salen de sus covachas los primeros trabajadores.

La soledad es para mí una fuente inagotable de sensaciones; en ella experimento el mismo placer angustioso de los que van á los circos, con la oculta intención de ver como un acróbata se rompe la crisma, como un contorcionista se descogota ó como un tigre tritura la cabeza de su domador; quizás hubiera parangón posible con las sensaciones que llevan á una mujer hasta el pié del patíbulo, para ver de cerca guillotinar á un hombre y desmayarse luego. ¡La soledad es para mí la voluptuosidad! Pero me acontece en determinados momentos lo contrario; la soledad, entonces, es el infierno, un infierno espiritual que me llena el alma de favores horribles, de miedo insensato, ¡de un terror que tiene su límite en la locura! En esos casos no puedo permanecer en mi habitación; el aire me falta, en cada lugar sombrío veo monstruos, en los puntos luminosos fauces, y en todas partes garras y espectros.

Una noche, después de haber asistido á la última pieza del Grand Guignol, aburrido de vagar por cafés y bulevares, me encerré en mi cuarto con intención de escribir y leer; yo no sé si debo culpar al asunto de la obra el sobresalto que se apoderó de mí, conforme cerré con doble llave la puerta, pero la verdad es que fueron inútiles todos los esfuerzos que hice para recobrar mi calma habitual, y contra mi costumbre, á las siete y media bajé á la calle para respirar el aire helado de la mañana. Vagué por las riberas del río hasta las doce, y como el sol calentaba bastante y yo estaba aterido, me dirigí al jardín del Luxemburgo, pensando encontrar un sitio apacible donde descansar y abrigarme.

La fuente Médicis tiene grandes atractivos para mí; antes solía pasar agradables ratos apoyado en la baranda del estanque, y mientras el agua me envolvía en el suave arrullo de su corriente, mis ojos se extraviaban siguiendo la ruta caprichosa de algunos de los pececillos rosados que moran allí.

Mi sitio preferido no estaba ocupado cuando yo llegué, pero enfrente, apoyada con negligencia en una rama que se inclina hacia el estanque, una mujer esbelta arrojaba migajas á los peces. Su inocente entretenimiento me distraía. La beatitud del sitio y de la escena derramaron en mi alma una melancólica tranquilidad. La mujer, maquinalmente, continuaba arrojando migajas al estanque y yo, no sé por qué, tuve para ella una mirada de cariño, de sincero cariño, de fraternal cariño, os lo aseguro.

Era hermosa y joven. Desaparecida la primera impresión beatífica y romántica, miré á la mujer con ojos menos puros y decidí,

(1) Véase en el número anterior la primera parte.

con la seguridad del éxito que da París, pasar con ella un momento agradable, para completar la curación de mi espíritu y aplacar las urgencias de mi carne.

Todas las zalamerías estúpidas que decimos á una mujer hermosa en tales casos, no me dieron el resultado que yo esperaba, pues ella, porque no entendía el francés ó porque se burlaba de mí descaradamente, no me respondió más que con tiernas miradas, un poco interrogantes.

La seguí. Ella, como si temiera perderse, siguió toda la calle Vaugirard hasta la de Rennes, continuó por ésta hasta la Estación Montparnasse, allí mostró un papel á un agente después de haberlo consultado con los letreros de las calles próximas, y entonces cogió la de la Gaité hasta la Avenida del Maine; dudó un momento en la dirección á tomar y luego cogió á la izquierda resueltamente. Yo titubéc. ¿ No sería esta mujer alguna de esas aventureras galantes que desvalijan y aun asesinan al crédulo extranjero, en complicidad con una banda de *apaches* ? Yo había leído muchas veces ésto en las novelas y, como en las calles que cruzaba había visto cataduras siniestras, la duda se hizo convicción y retrocedí.

Siete días después de esta aventura, me hice conducir al número 27 de la calle Vercingétorix, llevando la última carta de mi tío y los ocho záfiros.

La casa me decepcionó un poco ; era un edificio viejo y vulgar, con las paredes lisas y las ventanas abiertas sobre el muro sin ningún relieve. Siguiendo las instrucciones de Paco monté la escalera hasta el cuarto piso. En la puerta de la izquierda, sobre una simple tarjeta de cartulina y en caracteres sanscritos, se leía.

ASMANI SAIB-SUJHA

Me recibió... ¿ á que no podéis imaginaros quien me recibió ? ¡ Ella, la mujer que siete días antes había seguido hasta la avenida del Maine, aquella misma hermosa visión que arrojaba migajas á los rosados pececillos de la fuente Médicis !

Cuandó la ví delante de la puerta, muda é inmóvil por la sorpresa, yo adiviné en sus pupilas negras y profundas, asombro, admiración, súplica y miedo. Entonces recordé que desde el carruaje que me había conducido allí, yo había reconocido las mismas calles que recorriera días antes en su seguimiento ; ... y volví á sentir por ella, más intenso que la primera vez, un cariño fraternal, dulce y tranquilo.

Parecía en la semi-oscuridad de la escalera, una estatua de bronce de alguna bacante líbica ó la figura de una bayadera de Allahabad. Sus hermosos ojos negros agrandados sabiamente con antimonio, fulguraban en la penumbra como dos diamantes sombríos, su cabellera, que apenas asomaba bajo los pliegues de un turbante rojo, enmascaraban de ébano el bronce estatuario de su piel. Vestía, mitad á la europea, mitad á la oriental ; las uñas de sus manos estaban doradas, y doradas también las uñas de sus piés diminutos, calzados con sandalias de piel de pantera ; en sus brazos mórbidos y elásticos como el cuerpo de la serpiente, delicados tatuages se destacaban, azulados, como venas.

Me habló en inglés, juntando las manos y clavando en las mías sus pupilas de fuego. Y como yo no entiendo el idioma de Jhon Bull, le dije en sanscrito :

— Soy uno á quien se espera aquí ; vengo de América y deseo ver á Saib-Sujha.

Ella pareció comprender entonces, é inclinándose respetuosamente, me condujo á una habitación sobria pero ricamente amueblada. Sin hablar, deslizándose por sobre las alfombras de Smirna como una figura etérea, agitó los pebeteros que se disimulaban entre colgaduras de Persia, y después de llenar de tabaco rubio el *kukarhs*, me lo presentó doblando una rodilla. Luego me dijo :

— Saib-Sujha tendrá un gran placer al veros ; él me había hablado de vos ; sin duda sois el portador de ocho záfiros ¿ verdad ?

— El mismo soy.

Mientras conversábamos observaba con más detenimiento á mi bella interlocutara y, no sé si porque descubrí tesoros de voluptuosidad bajo las sedas que velaban sus carnes broncíneas, ó porque inconscientemente evoqué los locos deseos de lujuria que me inspirara al borde del estanque de la fuente Médicis, sentí un empuje interior irresistible que me tentaba malignamente.

Era bella... ¡ Es bella como un demonio la india Sida !... Perdonadme, pero mi cabeza arde cuando pienso en la maravillosa perfección de su cuerpo, en el perfume de sus carnes oscuras, en la vibrante lujuria de sus besos glotones, en el incendio de sus ojos, en la místico-sensual armonía de sus formas... ¡ en toda ella, hembra voraz, en toda ella, alma santa y diabólica ! Sí, es bella la india Sida, amigos míos, de una extraña belleza sujestionadora, tirana... Tiene su cuerpo dorado, de un oro muerto con tonalidades de acero, la lánguida y terrible flexibilidad de los pitones que acechan en los bosques de su país, la agilidad de los hermosos tigres reales de Bengala, y también, á veces, la inmovilidad de un ídolo. En sus pupilas negras como el corazón de los sunderbunds y misteriosas como la religión de Kali, se asoman los ardores de su sangre como el reflejo de una llama oculta, y brillan con tintes cárdenos... ¡ Oh, Sida, Sida !

¡ Ah, amigos míos, no podréis imaginaros jamás lo que esa mujer representa en mi vida !

En fin, Saib-Sujha se presentó.

Correctamente vestido, con esa corrección rígida y austera de los ingleses, la tez de bronce estatuario, la barba y los cabellos como una aureola de sombras que hacían más brillantes sus grandes ojos y más blanca su impecable dentadura, Saib-Sujha me hizo la impresión de un hombre valiente, leal, de gran dominio sobre sí, un poco desconfiado quizás, pero de todos modos simpático y agradable. Correctas como su traje eran sus maneras, y el francés, en que me dirigió la palabra, una vez que Sida se hubo retirado á una seña suya.

Hablamos largamente de mi tío. Saib-Sujha, después de envolverme hábilmente en una red de preguntas que tendían á sondear mi pensamiento y conocer mi modo especial de mirar las cosas, me contó el origen y desenvolvimiento de su amistad con mi tío.

Le conoció... Pero es mejor que os cuente la aventura, porque ella, además de la importancia posterior que tuvo, da á conocer á Paco de un modo completo.

¿ Vosotros conocéis la leyenda del Radjahdhava, ese enorme pilar de hierro que se eleva en una ruinosa plaza de Delhi ? El Radjahdhava indica el centro de las ciudades que antecedieron á la moderna Delhi, y según la leyenda, se plantó allí para glorificar á Indichtira, hijo de Pandú, después de haber derrotado y hecho enterrar vivo al gran ejército de los hombres-serpientes. Este pilar se baña con sangre de tiempo en tiempo, y ello da pretexto á la realización de ceremonias y fiestas religiosas muy concurridas. (Yo tuve la mala suerte de no poder asistir á ninguna de ellas debido á la for-

Pero Ud. es un joven... ¿ Está Ud. enamorado ?

mal prohibición de las autoridades británicas.) Mi tío asistió á una de esas extrañas ceremonias, que Saib-Sujha no quiso detallarme, temiendo sin duda desacreditarse ante mí, ante mí que he nacido en América, que he leído un poco de historia y viajado bastante, todo lo cual determina un espíritu incapaz de asombrarse ante las más grandes y horribles carnicerías, así sean ellas de semejantes. Yo le perdono con la misma sinceridad con que sonreí aquel día, al notar las tangentes que ponía en el asunto. Estas digresiones no son del caso. Mi tío se encontraba, pues, en una de estas ceremonias que, como ahora, son prohibidas por el Gobierno de Calcuta, perdido entre la multitud de fieles, y como ellos dispuestos á hacer respetar las costumbres del país *á los ingleses, en el caso poco probable de* que quisieran impedir la fiesta religiosa del Radjahdhava.

Paco es el perfecto tipo del galo : rubio, blanco, alto y fornido ; parece, también, un personaje de los Nibelungos. A pesar del lujoso traje indostánico, su piel, su estatura y su porte le denunciaban claramente hijo de Europa, y en apariencia, hasta hijo de Londres. La multitud, compuesta exclusivamente de indígenas, le miraba con desconfianza manifiesta, á medida que la hora solemne de los sacrificios se aproximaba, y cuando ésta llegó, un verdadero cordón de fieles amenazadores le tenía aislado por completo.,

Contra lo que se esperaba, la policía intervino violentamente, y se produjo un choque, en el que se vió envuelto mi tío. Los indios le creyeron un espía y se abalanzazon sobre él con intenciones de asesinarle ; en el mismo instante Saib-Sujha se interpuso y le salvó de una muerte segura. Después se conocieron más íntimamente, y el príncipe indio se asoció á los experimentos de Paco, con el mismo entusiasmo con que mi tío se asoció á los planes políticos del rajputa.

— Yo espero carta de su tío, — me dijo después de su breve y conciso relato, — y con ella vendrán noticias importantes para Vd. En tanto puedo hacerle entrega del cofre y del záfiro que falta.

— Mi tío me hablaba de unas instrucciones secretas que Vd. tenía que confiarme respecto al cofre y su contenido.

— Sí, sí... pero... ¿ es que Vd. tiene intenciones de hacer algún experimento enseguida ? — me preguntó con cierta angustia en los ojos y la voz un poco temblorosa.

Yo le miré interrogativamente. El se excusó confundido :

— ¡ Oh, perdone Vd !... es que no hay material más que para siete pruebas... siete preguntas... La curiosidad es mala consejera.

— No soy un niño, y todavía ignoro de lo que se trata.

— Pero Vd. es un joven... ¿ Está Vd. enamorado ?

Yo me acordé de Sida, y esta vez, como un verdadero escolar, enrojecí.

— Quizás esté Vd. enamorado, y entonces... — insistió Saib-Sujha al notar mi embarazo.

— ¡ Sí, del diablo ! — exclamé sin mirarle.

— Peor para Vd.

— ¡ Peor ! ¿ por qué ? El diablo, — le dije, — es el único bien que poseemos los impacientes, los que no queremos ó no podemos *esperar el más allá para gozar.*

Saib-Sujha bajó los ojos y suspiró :

— ¡ Cuán distintas son las ideas de su tío !

— ¡ Imposible ! — grité levantándome.

El indio me apaciguó con un ademán y sentándose á mi lado, me habló paternalmente :

— ¡ Qué ilusos sois todos los que pensáis así ! ¿ Queréis decirme quién ha llegado al máximum del placer en el mundo, al delirio del goce, á la quintaesencia de la voluptuosidad ? ¡ Nosotros, nada más que nosotros !

Cuando hablaba tenía en los ojos un punto luminoso, cárdeno como el que había descubierto en los de Sida, una fosforecencia que atraía como un vértigo y me inmovilizaba en el sofá.

— ¡ La suprema voluptuosidad ! — continuó el indio sin dejar de mirarme, — pregunte á su tío lo que es la suprema voluptuosidad, pregunte á su cofre de ébano lo que es la suprema voluptuosidad...

— ¿ No es la mujer, acaso ? — pregunté tímidamente, pensando en los tesoros que escondería Sida.

El indio sonrió.

— Pocas hay, amigo mío, que sepan los secretos del placer. En nuestro país hay una casta de ellas, pero hay pena de muerte para el extranjero que ose tocarlas.

— ¿ Cómo, entonces, mi tío puede responderme sobre la suprema voluptuosidad ?

— ¡ Oh, él es de los nuestros ! El ha sufrido las pruebas necesarias para ser iniciado en los secretos.

— ¿ No podría yo hacer lo mismo ?

— Nó ; es preciso haber cumplido los treinta años.

— Esperaré, — le dije resuelto.

Al despedirnos me entregó un libro de cheques á mi favor, firmados por mi tío, un pequeño estuche de bronce que encerraba un záfiro igual á los que yo había recibido en Buenos Aires, y una maleta de mano forrada de cuero.

— Esto es todo lo que debo entregarle de parte de su tío Francisco de Garenne. Setenta y cinco mil francos en cheques, el záfiro marcado con la letra *G*, y esa maleta que encierra el cofre de ébano, su mayor tesoro, — me dijo solemnemente, y presentándome un papel agregó : — Es necesario que firme Vd. un recibo de todo esto.

Mis nervios estaban destrozados por la noche augustiosa y terrible, pasada ante el maldito cofre de ébano, ante tres frascos numerados, con los nueve záfiros sobre la mesa, y las cartas de mi tío abiertas ante mis ojos azorados. Para estar más recogido en mi mismo, apagué la lamparilla eléctrica y encendí una bujía ; la habitación estaba envuelta en una penumbra movediza, que hacía bailar sombras en los rincones, y revelaba de pronto resplandores ignorados. Sobre el escritorio tapizado de verde como una mesa de juego, se elevaba el negro cofre como un ataud en miniatura, como un diabólico ataud anamita ; los dragones de bronce, tuertos casi todos, parecían moverse á las vacilaciones de la llama débil, y los nueve záfiros que yo desparramara sobre el tapete, *tenían á veces fosforecencias* cárdenas, como los ojos de Saib-Sujha y los de Sida. Entre el cofre y la maleta encontré, con los tres frascos, un papel escrito por mi tío, que decía así :

« 7 experiencias.

« 3 frascos numerados : 1, 2, 3.

« Volcar primero el número 3.

« Volcar despues el número 2.

« Volcar finalmente el número 1.

« Cada frasco 49 gotas.

« Para cada experiencia, 7 gotas por frasco.

« 7 *Experiencias solamente.*

« No hacer más que una pregunta.

« Paik-Butan no responderá más que una vez. »

¿ Quién era este Paik-Butan que debía responder á mis preguntas ? ¿ Qué encerraba el cofre ? ¿ Qué iba á preguntarle que verdaderamente me interesase para no perder una experiencia ? Me acordaba de las palabras angustiosas de Saib-Sujha. — « ¿ Es que tiene intenciones de hacer una experiencia enseguida ? » ¿ Y las recomendaciones de absoluta soledad ?... Os aseguro que nunca se entabló un combate más encarnizado entre el temor y la curiosidad.

Toda la noche la pasé pensando en alguna cosa trascendental que me interesase, para poder justificar ante mis ojos la experiencia. Mil cosas encontraba dignas y por un momento las creía merecedoras de una interrogación al misterioso Paik-Butan, pero luego las rechazaba por fútiles. La verdad es que yo no tenía ninguna preocupación seria.

Cuando amanecía me eché sobre un diván con la idea de dormir un poco, pero los pensamientos más contradictorios se revolvían en mi cabeza, y fué inútil todo esfuerzo. Me dispuse á salir á la calle para respirar el aire fresco de la mañana.

En la portería encontré un sobre perfumado. Como yo no tenía, por aquel tiempo, ningún conocimiento femenino en París ni estaba comprometido en aventuras galantes el sobrecillo, que denunciaba una mujer en todos los detalles, me intrigó y puso en mi espíritu, ya bastante castigado, algo así como el dolor de un presentimiento. Con desconfianza y hasta con miedo fuí rasgando lentamente los bordes, con mi alfiler de corbata. El perfumado sobre no encerraba más que una pequeña hoja de papel con estas palabras : « Gran peligro. Espéreme Vd. hasta las once de la mañana ».

Con la angustia y el embrollo de suposiciones que os podéis figurar, esperé tendido en mi lecho la llegada del misterioso remitente.

La voluntad me había abandonado. Cuando subí á mi habitación el cofre me inspiró un terror supersticioso, inexplicable, y para librarme de su vista cubrí la mesa con un lienzo. A pesar de todo, el cansancio me rindió al fin y quedéme dormido sin tranquilidad, preso de horribles pesadillas, en las cuales el cofre tomaba las más extrañas formas, para arrastrarme á un abismo tenebroso y lúgubre

En mi atolondramiento había olvidado de cerrar la puerta, y cuando desperté, todavía bajo la acción de la pesadilla, ví enfrente de mí, recostada en el diván, la silueta de una mujer que me observaba sonriendo, enigmáticamente. ¡ Era Sida !

¿ Cómo explicaros lo que allí pasó ? ¿ Cómo haceros comprender mis angustias, mis dolores y el infinito placer de aquel momento ? ¿ Cómo podréis imaginaros los delirios de mi carne casi virgen y los devaneos de mi fantasía en el supremo instante ? ¿ Cómo hablaros de ella ? ¿ De su espantoso y adorable refinamiento ?... ¡ Imposible ! ¡ Imposible, señores míos !

Con ella llegóme el estado de alma más horrible. Ella era como un extraño monstruo para con mi pobre espíritu, ya bastante

castigado y dolorido. Se complacía en martirizarlo hasta lo inimaginable, hasta lo desconocido, hasta la propia locura, ¡ hasta el delirio !... ¡hasta un delirio escalonado de espasmos que recordaban á los del amor !... Con ella he conocido los cilicios y su placer, el dolor sabio y los complicados goces que de él nacen. ¡ Algún día sabréis, quizás, los secretos de mis noches con aquella mujer diabólica !

Sida me habló del gran peligro que corría, abriendo el cofre antes de los treinta años, por no sé que embrollada serie de circunstancias extraterrenas, que mi tío no había previsto al cedérmelo, y como yo riera de sus palabras, se arrodilló ante mí, y besando mis manos y derramando abundantes lágrimas, imploró, rogó, exigió mi acatamiento. Yo le juré solemnemente que no abriría el cofre hasta el día en que cumpliera los treinta años.

He sido fiel á mi juramento. Dentro de dos meses, podré libremente abrirlo, y entonces señores, si vivo aún, os vendré á relatar el resto de mi historia que es necesario dejar truncada aquí.

Dos semanas después de la visita de Sida, los dos dejábamos París con rumbo á Marsella, para embarcarnos hacia Calcuta.

EPILOGO

Al terminar de escribir las confesiones que nos hiciera Germán aquella memorable noche de Montmartre, confesiones que no sé si he tenido la habilidad de reproducir fielmente, pero que, de todas maneras, he procurado dejarlas desnudas de vestimentas literarias, sin rellenar huecos ni poner parches en los claros, titubeo al emprender el Epílogo, temiendo una sonrisa de incredulidad en los labios del lector, pues si rara es la historia del descendiente del marqués de Garenne, más extrañas os parecerán las presentes líneas, por las cuales conoceréis el final que mi amigo no pudo relatarnos aquella noche.

Sé bien que los incrédulos reirán de mis pretensiones, pero para estos tengo, — como en las acusaciones criminales, — pruebas suficientes para convencerles. A su disposición, pues, pongo los objetos que tengo en mi poder, entre ellos el famoso cofre de ébano, los nueve záfiros, una carta de Germán, un cuaderno manuscrito y una daga florentina del Renacimiento. Y como no quiero que mi promesa se reduzca á simple ofrecimiento, digo á mis lectores incrédulos ó al curioso que quiera ver y tocar los objetos antes nombrados, de historia más que extraordinaria, que, como digo en el Prólogo de este relato, me pueden encontrar todos los días, — excepto los domingos en que huyo del contacto « municipal y espero » — de cuatro á seis de la tarde y de nueve á doce de la noche, en un café Biard del bulevar Saint-Michel, casi frente al Luxemburgo y que, por más señas, está decorado con mosaicos grotescos que pretenden evocar los admirables tiempos de Ramsés. Para simplificar podría haber dado las señas de mi casa, pero ello resulta imposible para mí, pues no la tengo... no vivo fijamente en ninguna parte. Como no pago puntualmente á los hoteleros, con la puntualidad con que lo hacen los respetables empleados de la Administración, mensualmente, y los honrados trabajadores por semana, tengo siempre dificultades para encontrar alojamiento, y me veo obligado, por lo mismo, á cambiar de domicilio con frecuencia... Pero el lector pensará con justicia que este Epílogo se va convirtiendo en un nuevo prólogo, y como yo, más que ninguno, soy un ferviente defensor de la justicia, les doy la razón, les pido disculpa y entro valientemente en materia.

***

Cuando Germán y yo quedamos solos en el café, después de cordiales despedidas entre él y mis camaradas de barrio, hubo un embarazante silencio, que no sé por qué ninguno nos atrevimos á interrumpir. Después de algunas vacilaciones adivinadas en sus gestos nerviosos, Germán me dijo sin mirarme.

— Tienes que hacerme un servicio, un gran servicio que te agradeceré hasta después de muerto.

Había algo de lúgubre y de fatal en sus palabras, y me estremecí.

— Estoy á tus órdenes por completo, — le dije.

Sin responderme y como preocupado por un íntimo pensamiento, se levantó.

— Vamos, — me dijo, — por el camino hablaremos de ello.

Y sin agregar más, abandonó el café. Yo le seguí sin interrogarle, temiendo interrumpir sus cavilaciones.

Creo que eran las dos de la mañana. Montamos en un automóvil. Germán dijo unas palabras al *chauffeur* que no llegaron á mis oídos. Y partimos.

Durante el trayecto no cambiamos una frase. Germán se hundió en los almohadones, recostando su cabeza en un rincón ; yo, sólo podía verle cada vez que pasábamos cerca de algún farol, que iluminaba el interior medio segundo, dejándome tiempo, sin embargo, para adivinar su cara pálida, sus ojos abiertos sin expresión ninguna, y sus blancas y hermosas manos apoyadas en las rodillas. Más de una vez me ziszagueó la idea de que estuviese muerto, tal era su inmovilidad. También temblé y un escalofrío me estremeció la espina dorsal hasta la nuca.

Perdóname, — me dijo dulcemente, — he dejado de ser un segundo, perdóname y escucha.

No sé qué distancia recorrimos ni qué tiempo empleamos. Cuando el automóvil se detuvo, vi que estábamos en el Puente Nuevo.

Germán pagó la carrera en silencio, y así también se dirigió al pretil. Yo seguí tras él como un autómata.

El Sena, solitario y silencioso, deshilachando el reflejo de los faroles rojos y verdes, y borroneando de luz eléctrica las aguas oleaginosas, tenía no sé qué extraña fascinación suicida. A lo lejos, el laberinto de las descomposiciones luminosas, hacía pensar en una fantástica ciudad submarina, apoyada en millones de columnas fosforescentes. El paisaje ciudadano, en gris y negro, acribillado de faroles y focos municipales, y alguna que otra ventana rojiza, daba la sensación de un gran paño sucio y roido por la polilla, que colgase ante un balcón iluminado.

Germán contemplaba las aguas profundas, puedo asegurarlo, con una mirada llena de voluptuosidad, con una mirada de voluptuosa tristeza, como si contemplase el cuerpo de mármol de una muerta ardientemente deseada. Yo me acerqué más á él, y como estaba bajo la luz siniestra del farol que indica la unión de los arcos, le ví

las orejas horriblemente verdes, como si estuvieran en último grado de descomposición. Se volvió hacia mí, y al darle la luz de frente, retrocedí aterrorizado... ¡ Todo su rostro era verde, del verdor repugnante de la carne pútrida ! Los ojos parecían dos gotas de agua descompuesta, y los dientes que blanqueaban en su boca entreabierta, me hicieron pensar en un agujero rebosando gusanos.

— ¿ Qué te pasa ? — me preguntó al notar mi gesto de espanto.

— ¡He tenido una visión horrible, querido Germán ! — exclamé convulso todavía.

— ¡ Una horrible visión ! — repitió para sí, y volviéndose á mí agresivo y brutal, me cogió por un brazo y me gritó :

— ¡ Dime lo que has visto, enseguida !

Su rugido, porque aquello fué un verdadero rugido de bestia, llenó de estupor al enorme silencio que nos envolvía, y los ecos volaron como una bandada de cuervos, en la noche.

Luego se inmovilizó. Sin duda su mismo grito le asustó.

— Perdóname, — me dijo dulcemente, — he dejado de ser un segundo, perdóname y escucha.

Yo no podía hablar de emoción ; le afirmé con un movimiento de cabeza, y le cogí fraternalmente la mano con intención de sacarle de allí.

— Bueno, vamos andando, — me dijo sin resistir, — te hablaré del servicio que necesito de tu amistad. No he encontrado en París otro hombre digno de cumplir este encargo que quiero hacerte. Ahora nos separaremos ; tú irás á tu casa, yo iré á la mía. Mañana tú recibirás una carta... Toma esta llave, guárdala bien. ¿Me juras que no abrirás la carta hasta la hora y en las circunstancias que yo te indique ?

— ¡ Lo juro !

— Bien ; mañana á la una, con la carta que te llegará y esta llave que te entrego, te presentarás en la Avenida de Segur, tras de los Inválidos, y delante del número once esperarás hasta la una y media. Entonces llamarás tres veces tirando del cordón de la campanilla; si á las tres llamadas nadie acudiera, con la llave que te he entregado abrirás, y una vez dentro, cerrando de nuevo la puerta de la calle, seguirás un corredor, atravesarás un jardín y otro corredor hasta llegar á una pequeña puertecita, que encontrarás con la llave en la cerradura. Después de franquearla, hallarás una escalera que conduce al primer piso, sube por ella, y en la primera puerta que halles golpea otras tres veces. Si no obtuvieras respuesta, abre la carta y según ella, procede. ¿ Recordarás todo esto ?

— Sí, pero...

— No puedo explicarte nada ¡ Adiós ! Y apretándome las manos vigorosa y largamente, se despidió de mí.

Era el 6 de Setiembre. El invierno se había adelantado inesperadamente en medio de las bonanzas de la expirante primavera ; los buenos parisienses, sorprendidos por el frío, abrían los *placards* de la ropa gruesa, para sacar los azorados abrigos que aún esperaban dormir una cincuentena de días en los estantes.

La carta prometida por Germán me llegó esa misma mañana.

Cuando salí á la calle, tuve la impresión de estar en el mes de enero.

Una niebla tupida y cenicienta esfumaba el perfil de los edificios lejanos, vestía de gris á los próximos y aminoraba las perspectivas de las calles. En algunos tejados todavía blanqueaba la nieve. En el Luxemburgo las fuentes habían paralizado sus chorros charlatanes, y el estanque parecía muerto, sin barquillas que lo cruzasen, y sin los niños sonrientes que provocan naufragios en miniatura. Los transeuntes huían del frío, desapareciendo en las esquinas fantásticamente, y el rodar de los coches tenía no sé que extraño retumbo subterráneo, como si el planeta hubiese sido ahuecado de repente.

¡ Poco tiempo ha pasado ; aún persiste la tristeza aplastante de aquel mediodía !

Cuando llegué á la Avenida de Segur, solitaria, desnuda, bordeada de árboles calvos y negros, que hacían pensar en un interminable festón de « pata de gallo », casi volví sobre mis pasos, acosado por el miedo.

La casa marcada con el número once, era un edificio recién construido, blanco, frío, con las ventanas sobresalientes como ampollas, y una puerta estrecha empotrada en el muro de piedra hidráulica. Desde allí se veía la cúpula de los Inválidos, como una gran cabeza espiando sobre un muro.

Yo estaba envuelto en una negra capa andaluza, con los embozos verdes, y al imaginarme en aquella soledad como un duende, sentí miedo de mí y por poco echo á correr, gritando.

Mi mano temblaba cuando saqué el reloj. ¡ Era la una y media ¡

Vencidas las vacilaciones, llamé una, dos, tres veces. Yo percibí, apagado por la distancia, el argentino campanilleo. ¡ Nadie vino á abrir la puerta, sin embargo !

Antes de introducir la llave en la cerradura, eché una mirada de ladrón á lo largo de la Avenida, para convencerme de que nadie observaba mi maniobra, y una vez seguro de ello, con el terror de lo desconocido en el alma, penetré en el zaguán, cerré tras de mí la puerta con cuidado, y caminé de puntillas, evitando los tropiezos, los roces, conteniendo la respiración, y dirigiendo miradas despavoridas á todos los rincones sombríos.

Un zagúan largo, un corredor oscuro, se abrió ante mí como una boca. A lo lejos, distinguí una difusa claridad. Algo inexplicable, algo poderoso y fatal, me empujaba irresistiblemente hacia aquel claror impreciso.

En el oscuro corredor se apoderó de mí una especie de locura, y corrí, corrí vacilando, golpeándome contra las paredes húmedas hasta llegar al lugar iluminado. Aquello era el jardín, un jardín raquítico y abandonado, con los canteros leprosos y deshechos, los arbustos flacos y el césped salvaje que crecía hasta en los senderos irregulares. El corredor continuaba después, negro y profundo como la fisura de una montaña. A tientas caminé por él, oyendo el eco de mis propios pasos hasta tropezar con los hierros fríos de una puertecilla. La llave estaba allí, como me había dicho Germán. El chirrido de la cerradura me paralizó de terror, y cuando ya abierta, empecé á trepar los peldaños de la escalera, el corazón me golpeaba el pecho de una manera horrible. ¡ La oscuridad más completa me envolvía !

En el primer descanso encontré una puerta, acusada por el débil reflejo de una claraboya. Todas las fantásticas narraciones que había escuchado en mi niñez, acudieron á mi memoria, y ví desfilar una interminable caravana de pequeños gnomos, de minúsculos gnomos cargados con diamantes, de princesas vaporosas, de poderosos genios, y brujas, muchas brujas montadas en escobas, con las uñas largas, los mentones huesudos, avecinados con la nariz clásica de pico de águila, de ojillos tenebrosos y gestos amenazantes ; muchas brujas flacas con linternas y varitas mágicas, unas negras, otras rojas, otras verdes... ¡ todas horribles, todas prontas á lanzarse sobre mí ! Por la claraboya lechosa muchos murciélagos entraban y salían silbando, abanicándome el rostro con sus alas membranosas y frías ; á veces asomaba la cabeza redonda de algún buho, que me miraba fijamente como interrogándome.

Por un momento no supe qué había venido á hacer allí, y pensé en una pesadilla. Apenas dueño de mí, recordé las palabras de Germán, y con las nudillos de los dedos golpeé una, dos, tres veces. Cada golpe se repetía en ecos múltiples que se apagaban en lo desconocido. ¡ Pero nadie acudió tampoco !

Antes de abrir la carta titubeé aún ; presté atención : me había parecido oír como un suspiro tras de la puerta ; mi frente se aperló de sudor, mis músculos se contrajeron, un temblor convulsivo se apoderó de mis manos y mis piernas.

Después de heroicos esfuerzos de voluntad, después de haber acumulado mil razonamientos y explicaciones para darme cuenta de mi verdadera situación, rompí el sobre. La carta de Germán decía así :

« Mi querido Sux :

« Sida me ha pedido que antes de embarcarnos para la India, haga un experimento con el cofre de ébano. Yo no puedo negar nada á esta maldita mujer, que adoro como un fanático ; le he jurado complacerla á pesar de su anterior prohibición que tú conoces. Lo peor es que ella quiere presenciar la experiencia, y su padre, Saib-Sujha, me encargó sobre todo una absoluta soledad y un riguroso secreto. Como temo una gran desgracia, y no quiero que alrededor de mi nombre se escriban novelas, te recomiendo, te ruego en nombre de nuestra amistad, que hagas desaparecer todo lo que pudiera dar lugar á ello. Si al tercer golpe dado en la puerta del primer piso, nadie acudiera, es que se habrá cumplido lo que estaba escrito por la fatalidad. Vuelve entonces el pestillo, y entra. Lo demás será visto por tus propios ojos. »

¡ Lo demás será visto por tus propios ojos ! Sí, mis ojos vieron lo demás, mis ojos que pugnaban por dejar sus órbitas, vieron lo demás... ¿ Podré repetir hoy lo que vieron mis ojos ?

Cuando abrí la puerta, un vaho nauseabundo y tibio me latigueó el rostro ; ¡ aquello era el olor de la carne quemada, la carne humana quemada !...

No había más luz en la estancia, que el vago reflejo de las ascuas moribundas de la estufa.

Al principio no ví más que esa vislumbre de infierno ; luego, sin moverme del dintel de la puerta apenas entornada, con el pecho oprimido y las sienes palpitantes como dos corazones, volví la cabeza á uno y otro lado, descubriendo las siluetas de los divanes, de una mesa grande, de las colgaduras desmayadas, de las cortinas que pendían como ahorcados... ; todo impreciso, borroso, per-

filado apenas por el agonizante resplandor de la estufa. En el suelo muchas sombras informes, muchas manchas de negrura, y aquí y allá, un inseguro bulto también apenas perfilado por el agonizante resplandor de la estufa. A medida que mis ojos iban acostumbrándose á esa semi-oscuridad, las sombras se transformaban: allá se distinguía un almohadón, aquí un narguile, con la larga boquilla como una serpiente, allá, extrañas botellas volcadas, aquí, vasos rotos; sobre la mesa, un bulto más negro se elevaba como un pequeño ataud cuadrado, como una urna sin pié, sobre el cual, á veces, me parecía distinguir fosforecencias azules, como si caminaran grandes luciérnagas...

¡Luego, lo espantoso, lo que me enloqueció!... A mis piés, con una mueca de supremo terror, de indescriptible, de desconocido terror, ví á German rígido... A su lado, el cuerpo tatuado, vuelto de espaldas, de una mujer desnuda, con una daga hundida en las vértebras... Más allá, medio quemada y humeante todavía, una cabeza de momia que reía, que reía descubriendo dos filas de dientes blancos.

ALEJANDRO SUX.

NOTAS DE LOS EDITORES

DADA la distancia que nos separa de América, nos había sido difícil hasta ahora saber, de *manera exacta*, qué acogida los paises latino americanos habían reservado á nuestras publicaciones. Las noticias que recibimos todos los días no dejan dudar más, y vemos con satisfacción, que el público ha respondido completamente á nuestro llamamiento, en favor de revistas, que representan la vitalidad de esos nuevos y gloriosos pueblos. Por eso queremos expresar hoy nuestro agradecimiento á todos nuestros lectores, rogándoles continúen ayudándonos con la propaganda. Cuantos más números circulen, la publicidad será más grande, y cuanta más publicidad, la riqueza y el interés del magazine aumentarán, pues para nosotros la publicidad representa una fuente de ingresos que no podremos esperar nunca de la venta, dado que el número que vendemos á 1 franco, nos resulta más caro.

***

Queremos, pues, manifestar desde hoy nuestro reconocimiento de una manera práctica, inaugurando nuevas secciones y estableciendo ciertas reformas.

A último momento, y teniendo en cuenta el interés y actualidad de varios artículos, nos vemos obligados á dejar para el próximo número la publicación de « EL CAPITAN PROTEO », la novela de Pompeyo Gener que pensábamos publicar desde este mes.

Además, como en este mes termina el primer tomo de *Mundial*, será más cómodo para la encuadernación del segundo, que EL CAPITAN PROTEO empiece en él.

Igualmente inauguramos una serie de fotografías de artistas, bajo el título « *Las favoritas del teatro,* » donde publicaremos las más artísticas que salen de los estudios franceses, alemanes é ingleses, presentados de una manera nueva.

En la serie de pintores, que publicamos desde el primer número, hoy inauguramos un suplemento, reproduciendo uno de los cuadros más famosos del artista de que se trata, montado en un *passe-partout*, y obtenido por medio de nuevos procedimentos de fotograbado. Precisamente uno de los reproches que Europa hace á la joven América es la falta de escuelas de arte y de maestros que se revelen.

Nosotros sabemos que el reproche es injusto y conocemos los esfuerzos que, entre la joven intelectualidad hispano americana, se realizan para producir obras de arte; y queriendo ayudar esos nobles esfuerzos, hemos inaugurado en este número una sección (aparte de los estudios que sobre pintores clásicos y modernos publiquemos en *Mundial*), en la que nos proponemos reproducir las obras de arte más notables que se exhiben en las exposiciones de Europa y especialmente de París, que es el centro del arte, sin exclusividad de escuelas ni procedimientos.

***

En el próximo número, además, empezaremos á publicar una nueva é interesante sección de *Cabezas*, en la cual se hará un sucinto estudio de las personalidades mundiales, de preferencia hispano-americanas, con un artístico retrato debido al lápiz de conocidos dibujantes.

Nuestro director, Sr. Rubén Darío, en persona, atenderá esta sección.

La segunda jornada de "*Voces de Gesta*", por Don Ramón del Valle Inclán, se publicará en nuestro próximo número, con magníficas ilustraciones.

***

Comunicamos á nuestros lectores que estamos preparando el número de Navidad, para que lo encarguen de antemano á su librero, kiosko de periódicos ó vendedor. De esta manera se evitarán el quedarse sin ejemplares.

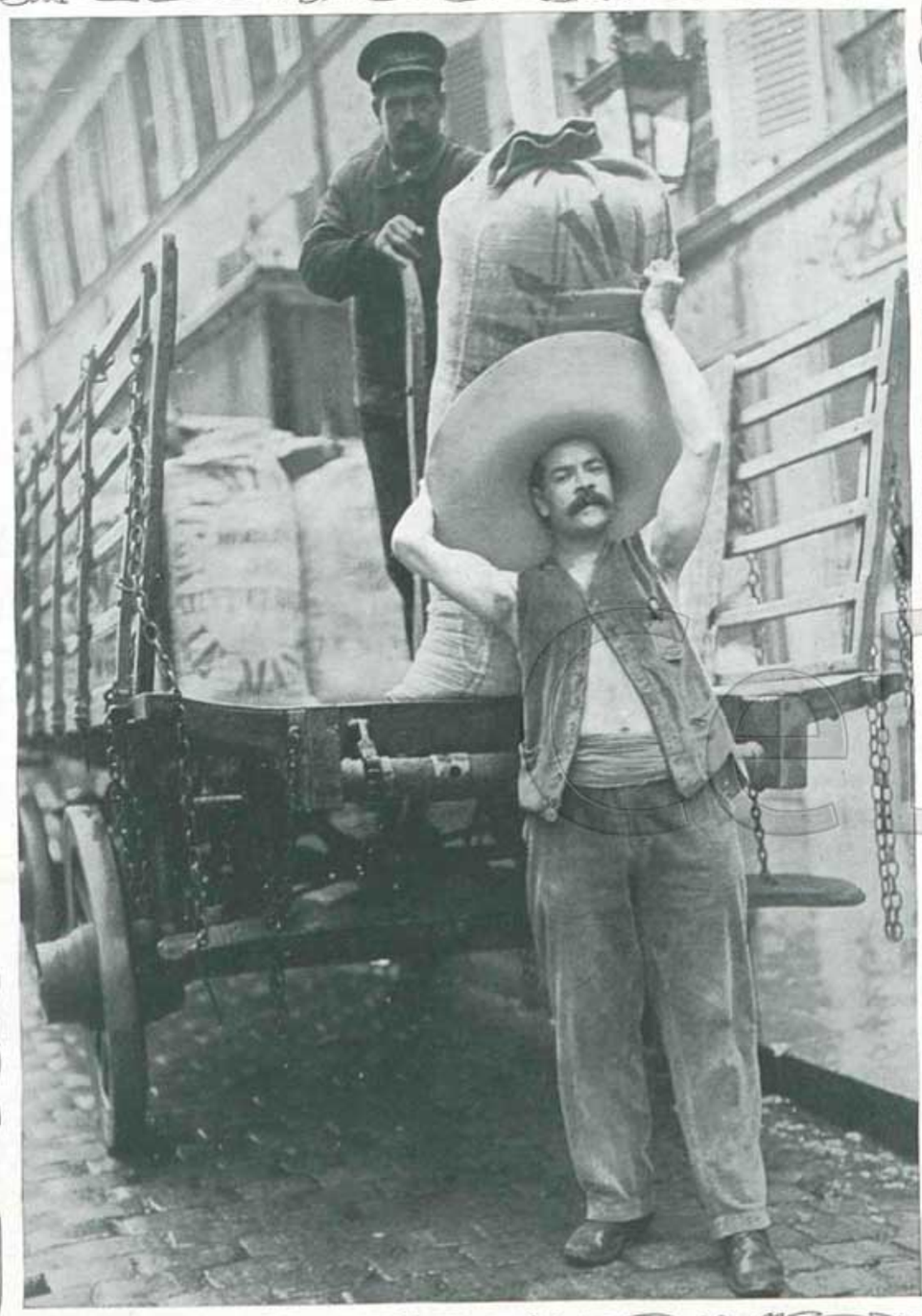
Mundial de Navidad aparecerá el 5 de Diciembre, con varios suplementos en colores y una lujosa y nueva presentación.

La parte literaria estará representada por las mejores firmas de América y España, y la artística por las más notables de Europa.

Todo esto hará que el número sea muy buscado, y por ello, recomendamos que se hagan reservar un ejemplar por el proveedor de periódicos.

A las lectoras recomendamos la lectura del último número de *Elegancias*, por el cual se enterarán de las reformas que introducimos en esa preciosa revista, correspondiendo así al éxito de *Elegancias*, como al de *Mundial*, con obras y no con palabras.

LOS EDITORES.



Un descargador en pleno trabajo. (Ver el artículo en la siguiente página.)

Vista matinal del Mercado Central de París.

LO QUE COME PARIS

En momentos en que gran parte de la Francia se preocupa del encarecimiento de los artículos de primera necesidad, hacer un somero estudio sobre lo que París consume por sus tres millones de bocas, nos parece no solo de gran actualidad, si que también de sumo interés. El artículo que á continuación publicamos, da una idea bastante amplia de este problema que, bién ó mal, se resuelve todos los días en la Ville Lumière.

Los que jamás han tenido la curiosidad de ver en *Les Halles* (Mercado Central) el aprovisionamiento de la ciudad una madrugada, no pueden darse cuenta de lo particularísimo que es el espectáculo.

En derredor del gran Mercado y por muchas calles, vense merodear los tipos más extraños y grotescos; desde el *apache* de última clase, con su respectiva *gigolette* de labios muy pintados y ojos muy provocativos, hasta los elegantes trasnochadores del Barrio Latino, que cruzan ebrios de champagne, cantando á voz en cuello con las cocotas baratas que les han llevado á la taberna del *Père tranquille*, por ejemplo, donde todo cuesta un ojo de la cara, y donde todo no es de lo mejor, pero donde se puede matar el tiempo alegremente hasta el otro día.

Los « fuertes », con sus grandes sombreros, sus blusas sueltas, el bastón distintivo y el aire de importancia, se pasean de aquí para allá, esperando que se les emplée para lo más rudo de la tarea.

Viejas goyescas, con caras repulsivas y manos ganchudas, escarban entre los residuos en busca de la mísera pitanza, mirando indiferentes las frutas olorosas, las verduras sonrientes y la carne sangrienta, que á bocas más felices irán luego. Algunas, que han ganado unos céntimos ayudando á desembalar lo exótico, duermen borrachas sobre montones de basuras, amontonadas en piara repugnante.

Los chiquillos andan á la pesca de frutas podridas.

En rincones, en portales ó en encrucijadas, las vendedoras de patatas fritas vense acosadas por los hambrientos, que van devorándose las doradas rodajas por el camino.

... Y los carros enormes siguen llegando, y los trenes de carga se suceden unos á otros, sin interrupción, en medio de la más endiablada y sucia gritería.

Poco á poco van entrando y repartiendo en los distintos puestos interiores, las montañas de legumbres, de frutas, de aves, de pescado, de moluscos... Las reses se arrastran en carretillas, unas tras de las otras, como en una extraña y macabra procesión.

La gran despensa se llenará pronto, pero pronto también los estómagos de París reclamarán su parte en el festín, y el Gran Mercado Central quedará de nuevo vacío.

***

El Mercado Central de París tiene también su historia anecdótica y su historia sangrienta.

Los episodios se suceden unos á otros, ya cómicos, ya lúgubres, como todas las historias.

Una de estas últimas, la más terrible sin duda y la más antigua, es la ejecución de Jacques d'Armagnac, duque de Nemours, acaecida durante el reinado de Luis XI, en el año 1477.

Antes de que las ejecuciones capitales se llevaran á cabo en la célebre plaza de la Grève, desde el año 1209, el verdugo de París cumplía con su lúgubre ministerio, en el sitio donde hoy están los Mercados Centrales, que ya en aquellos tiempos era lugar de reunión de todos los vendedores y mercaderes menudos de la capital de Francia.

Durante la Fronda, los mercados desempeñaron un gran papel histórico, pues allí fué donde el duque de Beaufort propagaba é intrigaba con los pescadores contra el cardenal Mazarin.

El poeta Vadé, que habia fundado su Parnaso entre las coles, las patatas y las zanahorias, se inspiraba en tipos, escenas y costumbres de ese mismo célebre Mercado Central. Su traje era como sus rimas; de colorido brillante, chillón.

Pero las poesias de Vadé estaban saturadas demasiado de la grosería de sus *musas* y del prosaismo de su *Parnaso*. El verdadero bardo del Mercado Central fué Henri Monnier, que supo interpretar el alma sencilla y complicada, al mismo tiempo, de toda la gente de *Les Halles*.

La poesia en el mercado también tiene su lugar, y si uno permanece una hora en él, tendrá mil ocasiones de escuchar este verso del clásico Boileau :

Qui frappe l'air, grands dieux, de ces lugubres cris ?
Est-ce donc pour veiller qu'on se couche, à Paris?
Et quel fâcheux démon, durant des nuits entières,
Rassemble ici les chats de toutes les gouttières?
J'ai beau sortir du lit, plein de trouble et d'émoi,
Il semble qu'avec eux tout l'enfer est chez moi.
L'un miaule en grondant comme un tigre en furie;
L'autre roule sa voix comme un enfant qui crie.
Ce n'est point tout encor, les souris et les rats
Semblent, pour m'éveiller, s'entendre avec les chats.

Pero, ocupémonos del verdadero Gran Mercado, con la elocuencia de las cifras.

***

París come anualmente fabulosas cantidades de carne roja : buey, carnero, ternera y cordero. Se calcula que el consumo anual, es de *ciento cincuenta y ocho millones* de kilos.

A esta cantidad hay que agregar *treinta y cinco millones* de kilos de cerdo ; *cuatro millones* de kilos de embutidos de toda especie ; *trece millones* de kilos de caballo ; *ochenta y tres mil* kilos de carne de mula y *cincuenta mil* de asno, lo que da en total *doscientos diez millones* de carne que, divididos entre los *tres millones* de habitantes que tiene París, corresponderían á cada uno *setenta* kilos por año, lo que no es una cosa fabulosa.

No es esa, sin embargo, la única carne que se devora aquí. Además de los millones de kilos apuntados ya, consúmense *veinte y dos millones* de kilógramos de aves y *dos* de conejos y liebres, sin contar, naturalmente, los que se matan por los cazadores.

El pescado llega á consumirse anualmente por *cuarenta y tres millones* de kilos, de los cuales, *cuarenta*, pertenecen á la pesca de mar, y los restantes á la de agua dulce.

La venta de ostras, megillones y caracoles (á lo que son muy aficionados los parisienses) es de *setenta y tres millones setecientos cuarenta y tres mil* kilos.

Las legumbres van consumiéndose más cada año, por lo que puede deducirse que el vegetarismo hace sensibles progresos. Hace algunos años, sólo se vendían *veinticinco millones* de kilos, y hoy pasan de *treinta y ocho millones*, los kilos de verduras que digiere París.

Es curioso, á este respecto, ver las cantidades por separado :

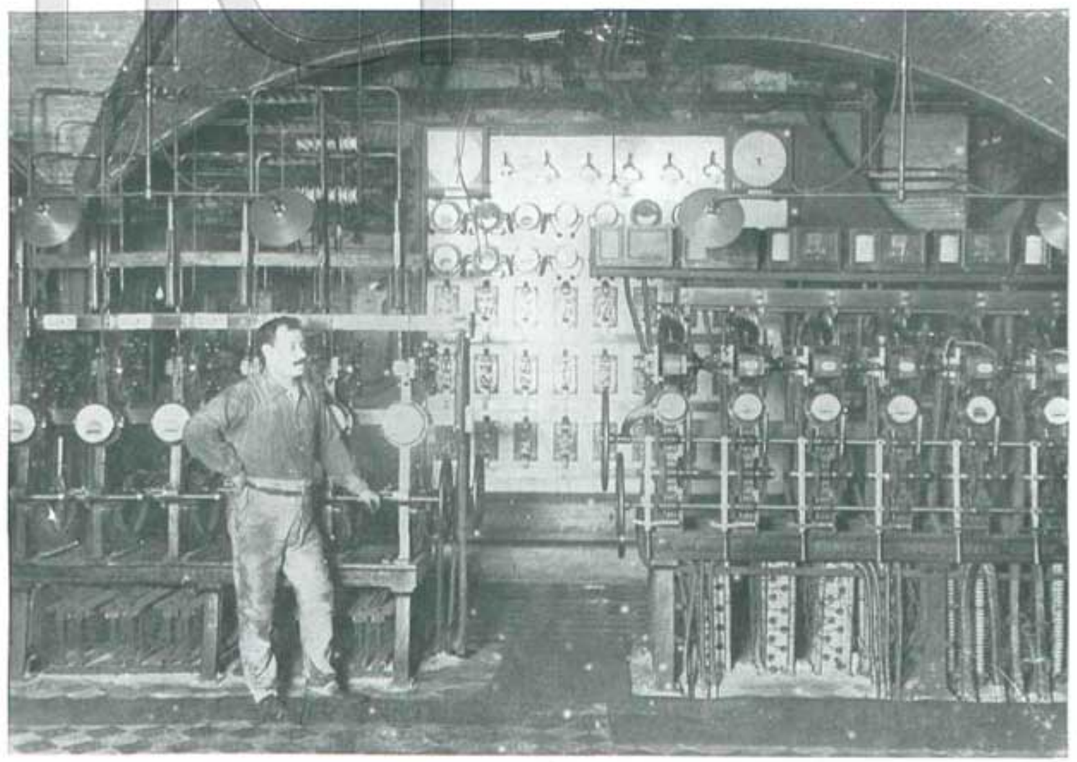
Patatas	12.000.000	kilos
Berros	6.000.000	—
Hongos	5.000.000	—
Coles	4.000.000	—
Zanahorias	3.800.000	—
Judías	2.000.000	—
Cebollas	2.200.000	—
Nabos	2.000.000	—
Ensaladas diversas.....	200.000	—

El solemne momento de la colación en común.

La manteca que se vende en París, viene de distintas partes, siendo la que más envía Charentes.

La proporción es la siguiente :

Charentes	12.000.000	kilos
Normandía	1.000.000	—
Seine-et-Marne y Haute-Saône	610.000	—



Estación eléctrica en los subterráneos del Mercado.

Un carnicero dividiendo una res, según los preceptos del gremio.

Limpiando una cabeza de cerdo para adornar el escaparate.

Isigny. . 400.000 kilos
Diversas. 1.900.000 —

Los huevos alcanzan á *veinte y cuatro millones* de kilos anualmente.

Además, y pasando á los postres, París engulle *veinte y siete millones* de kilos de diversas frutas, *diez y siete millones* de queso seco y fresco, y algunos otros millones de pastas y dulces.

Es interesante señalar que, el queso que más gusta á los parisienses, es el mal oliente camembert, que se vende por *diez millones, trescientos treinta y tres mil, novecientos setenta y cinco* kilos.

París, pues, tiene un respetabilísimo estómago, y no es extraño, que la subida de precios en los comestibles, sea de temer aquí más que en ninguna otra parte, pues si semejante estómago siente dolores, seguro es que sus gritos serían oidos en todo el mundo.

***

Los gritos empiezan ya á oirse, sin embargo, y á pesar de las medidas del Gobierno.

Los precios de los comestibles más necesarios á la vida, han subido hasta el tercer piso de la torre Eiffel, por lo menos, ó, en lenguaje común, han triplicado su valor de costumbre.

Los números, con su elocuencia habitual, hablan mejor *que nosotros*.

Veamos, por ejemplo:

La azúcar, antes valia *sesenta céntimos* el kilo. Hoy vale *un franco cincuenta*, y anuncian que llegará á costar dos *francos y medio*.

Muchas familias obreras han suprimido el café con leche matinal, y el *nature* después de cada comida.

La fruta, á fuerza de cara, no se puede comer.

Un durazno (melocotón), vale más de *un franco*; una pera *cuarenta céntimos*... Y así por el mismo órden.

En los barrios obreros hay un descontento amenazante.

Hemos hablado con algunos de ellos y el resultado, con notas pintorescas y todo, ha sido el siguiente:

— ¿Qué piensa Vd. de la carestía?

— Que esto traerá algo serio.

— ¿Por ejemplo?

— Por ejemplo una huelga general, la revolución social, la restauración del imperio, el duque de Orleans, el socialismo, la comuna...

— ¡Por dios!

— Crea Vd. Estamos cansados de semejante república.

— ¡Hombre! ¿Qué culpa tiene la república de que los nabos, las coles, las patatas ó los ajos hayan subido?

— Claro que tiene la culpa; los impuestos se multiplican para sostener descabelladas conquistas en Marruecos; para la construcción de barcos de guerra...

— Sí, pero... ¿*Y la defensa nacional?*

— La defensa nacional, la defensa nacional... ¡vaya una retahila! ¿Qué haremos con tanto barco acuático ó aéreo si no tendremos fuerzas para escuchar el estampido de un cañonazo? Sepa Vd., que el hambre, asoma su cabeza cadavérica por sobre las murallas de París... y que el dia que la pase...

— ¿Qué?

— Se nos acabará la paciencia y ¡entonces!...

— Entonces acabaremos con todo...

— ¿Lo que hay en los mercados?

— Primero, naturalmente, para tener fuerzas para lo demás.

— ¿Qué será?...

— ¡La revolución!

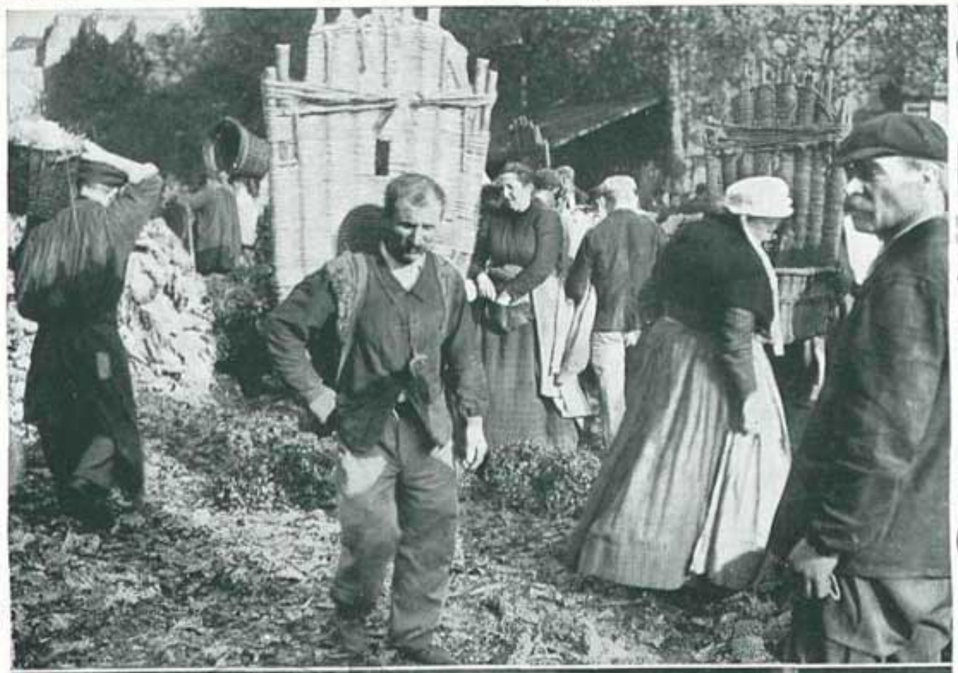
— Peor que peor, entonces sí que el hambre nos devorará á todos.

Y como nuestro revolucionario interlocutor iba á lanzarnos una explicación *Kropotquineana*, le invitamos cordialmente á tomar una copa.

El hombre aceptó, naturalmente.

Era ya la

Puestos de frutas atendidos por damas.



¡ Berenjenas, naranjas de Valencia y colonias !

media noche pasada, y los primeros carromatos cargados de cadáveres de animales, desfilaban en dirección al vientre de París.

Nuestro improvisado amigo contemplaba el desfile con algo de amenaza en los ojos.

— Ve Vd. — nos dijo — todo eso hace la riqueza de unos cuantos, para alimentar mal á tres millones de estómagos.

— ¿ Por qué mal ?

— Porque lo mejor, lo que se sella, se examina, se empaqueta ó se registra, va á parar á los eternos felices... Nosotros tenemos que conformarnos con las migajas del banquete.

— No tanto, no tanto.

— ¿ Qué son, si nó, las casas de comida que pululan por Los Mercados Centrales ?

— No las conocemos.

— Pues allí, lo que es increible en este París famoso, se come... (ó se hace creer en tal cosa por lo menos), por la modesta suma de setenta céntimos. ¿ Vd. comprende ?

— Naturalmente que no servirán pavos trufados ni salsas mayonesas. Pero, en fin...

— Si, en fin, se llena la caldera pará que continúe la marcha del aparato... Porque á mí no me quita nadie de la cabeza, que el hombre es un aparato...

— Defectuoso.

— Bien, pero al fin un aparato. Imagínese el efecto de semejante combustible al cabo de los años.

— ¡ Oh, no se continuará por tanto tiempo !

— Yo, y como yo muchos, no conocemos más restaurants que esos, ni más platos suculentos que la basofia desabrida, que con nombres pomposos nos sirven en ellos.

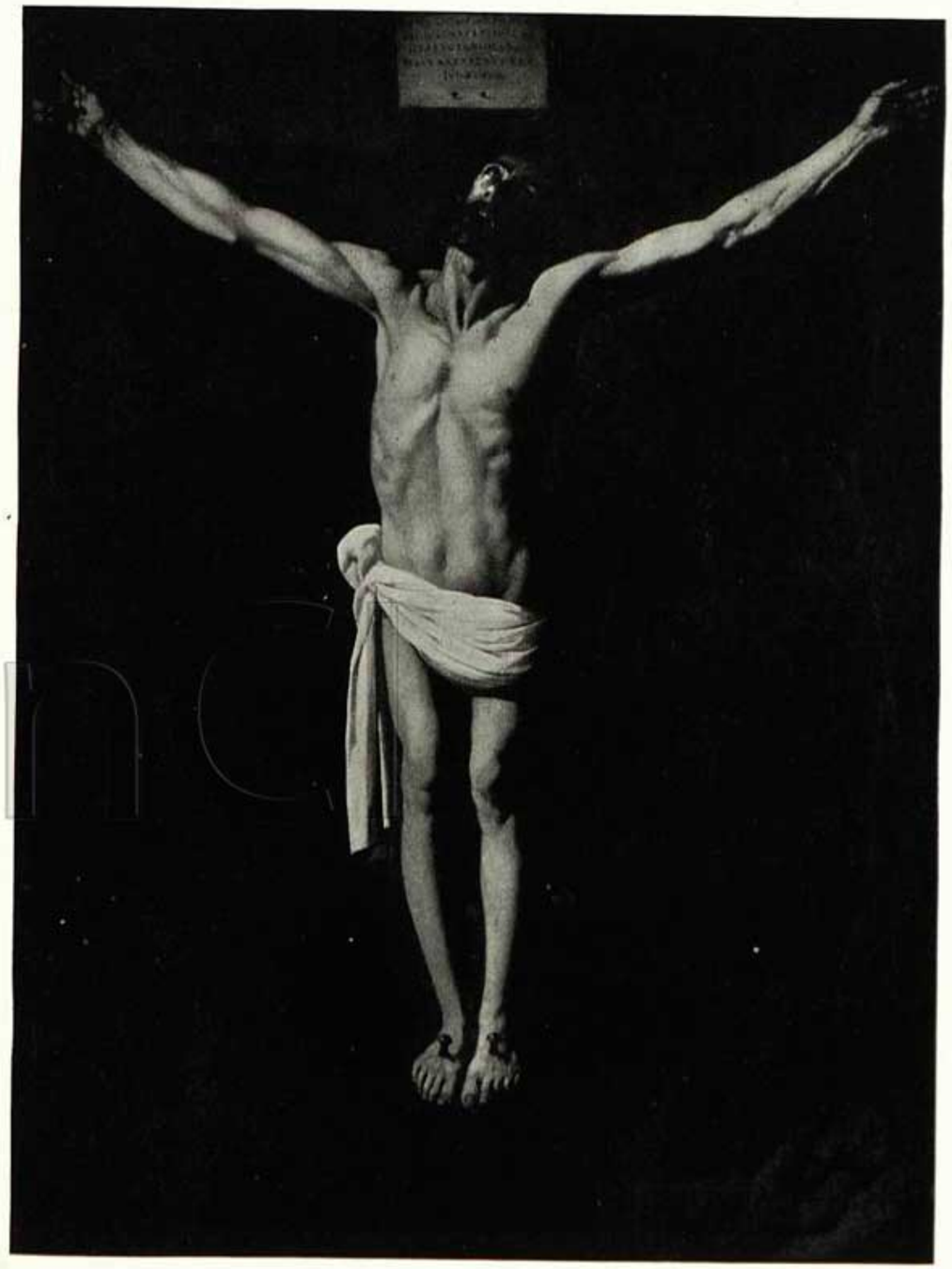
— Pero serán artículos buenos, al fin y al cabo.

— Desengáñese Vd., en París, en casi todos los restaurants económicos, no se comen más que desperdicios disfrazados de albóndigas, purés, sopas y guisos. Hasta la fruta descompuesta, mal oliente, como Vd. habrá tenido ocasión de ver, se vende y se come aquí.

No supimos que responderle, porque, doloroso es confesarlo, es la pura verdad.

Y nos despedimos del buen hombre, deseando muy de veras que las salsas mayonesas y los pavos trufados, como son el ideal de todo el mundo, puedan verse lo mismo en la modesta mesa del obrero que en la lujosa del burgués ó del aristócrata. — Hasta la vista, — le dijimos, — y ojalá no haya motivo ni ocasión para que se realicen sus rojos vaticinios.

RAUL JAUREGUI.



MUNDIAL
OCTUBRE 1911.

JESUS CRUCIFICADO
:: :: :: ZURBARAN :: :: ::

ZURBARAN. – *El niño Jesús. Galería del Prado, Madrid.*

Zurbaran

La gravedad, la naturalidad en la expresión del sentimiento religioso es la distintiva de la pintura de Zurbarán. Pintura de artista que pinta con perfecta conciencia de su arte, razón única de su vivir; de artista en quien impera el cerebro con predominio sobre el sentimiento; de artista que puso acorde, en efecto, y de una manera sabia, la pureza del dibujo con la harmonía del color.

Su dibujo es, técnicamente, de una seguridad prodigiosa, sin desmayo en la delineación; su color está tratado con el gusto supremo de la sencillez, pero con entonación vigorosa, con paleta siempre limpia, fácil y transparente. Hay cierta fiereza en el espíritu de este pintor que logra dominar cuanto le abrasa y le arrebata. No consigue, empero, con toda su sabiduría, desprenderse de lo rudo y tosco que atavía su personalidad. De ahí la dureza y la sequedad de su arte, arte, por lo demás, siempre dispuesto á prestar corporeidad á las cosas, á imprimir también emoción á las figuras. Zurbarán, entre los pintores españoles, fué uno de los primeros, para quienes lo natural sirvió de base permanente á lo ideal. Entendía ó solo presentía que la religión, alma del mundo á la sazón, era el medio más abonado de hacer sentir al hombre su miseria, y de elevarlo al mismo tiempo hasta lo divino. Esto explica la alianza del realismo de su pintura con su misticismo. Si la religión

CeDInCI

hizo, para él, de motivo directivo, la naturaleza, con el influjo de sus espectáculos, fué su inspiratriz. Los elementos esenciales de su arte estaban pues, en la religión y en la naturaleza. Su pintura representa el triunfo del naturalismo sobre la decadencia del arte greco-romano. Por otro lado, Zurbarán era creyente de una manera absoluta, si bien con menos iluminismo que los primitivos; de éstos, no obstante, por efecto de su propia sencillez y fé sincera, recuerda la inspiración cándida y la austera dignidad; en las creencias encontraba un manantial de entusiasmo para su espíritu, que parecía estar siempre en acecho de hermosas glosas de vidas santas.

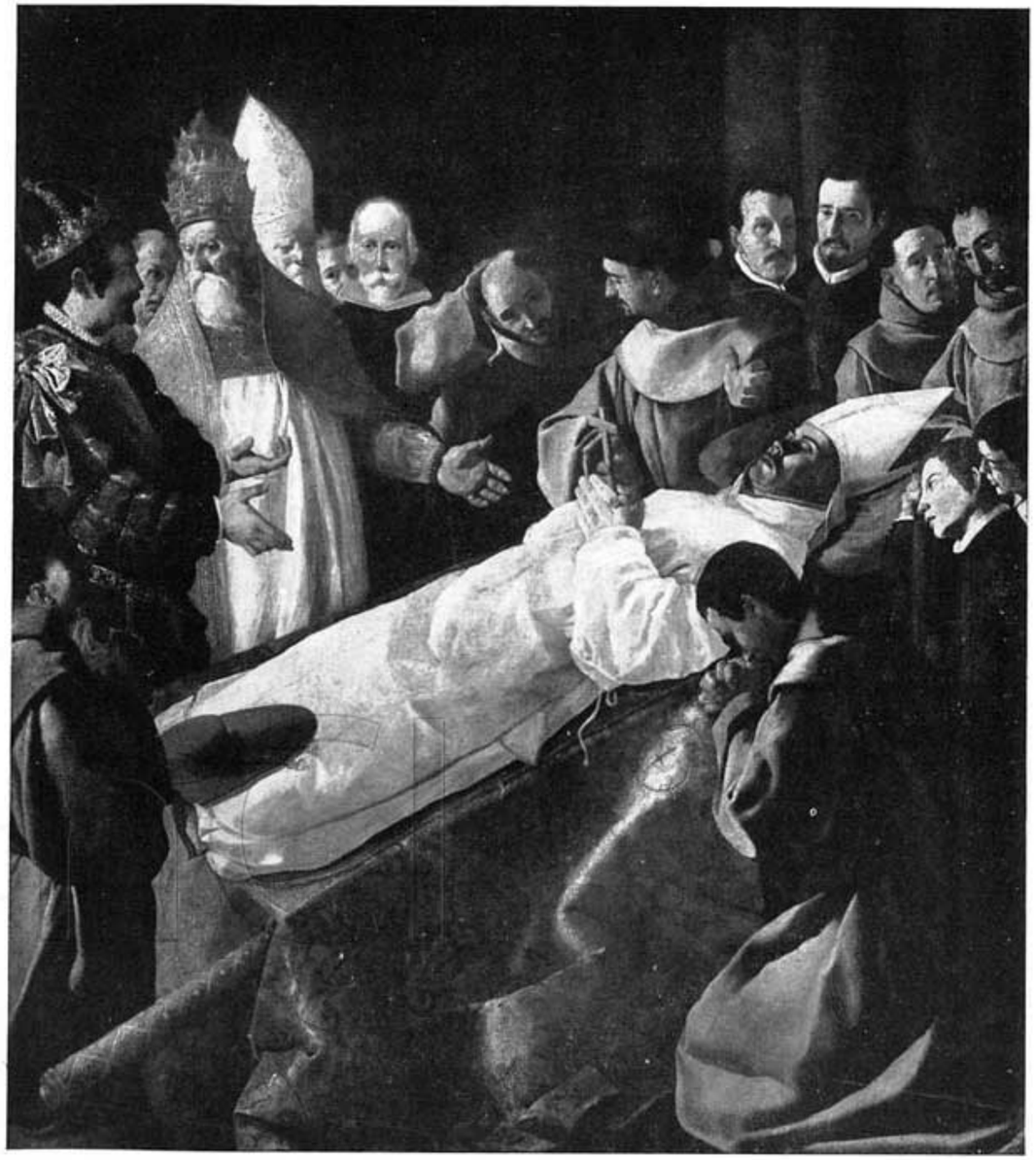
Era místico por reflexión y á la vez por sentimiento. Su espíritu estaba dotado de observación y de análisis más bien que de ensueño. De ahí que Zurbarán prestara al misticismo, como pintor que era de convicciones firmes y sensatas, cierta filosofía. De ahí que reconcentrara la vida contemplativa y la meditación en el semblante de sus frailes y de sus doctores eclesiásticos. Lo inconsciente, no obstante, se abría algunas veces el paso, como en « el Monje meditando », por lo sombrío y lo taciturno de su expresión. Venía el artista también, por lo mismo, á traducir los éxtasis y visiones de Santos ante apariciones celestiales; pintaba su amor exaltado. Sobre todo, y más que todo, fué el pintor de los frailes, de la vida monacal. Lo transitorio y vano de la existencia del hombre, con sus impurezas é idealidades, dieron la nota característica de su ascetismo estético, característica también de una factura sobria que es muy de la austeridad de este pintor. Renunció á todas las galas fáciles con que se encubre la superficialidad del pincel. Por eso á veces es tosco. Por eso á veces es brutal.

La contemplación de la muerte y el renunciamiento á la vida: tales imágenes son las que le llevan, á Zurbarán, de vez en cuando, á ese sentido de lo lúgubre y de lo fúnebre con el que la calma penetró en la conciencia de los espíritus de su tiempo. Arrebatados espíritus en quienes el misticismo, contrapeso del heroismo, llegó hasta la exasperación y depositó como un germen de tristeza eterna. Tristeza española; profunda, insondable y angustiosa, como el « eterno dolor » que la grande alma del poeta florentino leyera en las puertas del infierno. Zurbarán, empero, y ello le ennoblece, no gustaba de recargar en demasía el sentimiento en la expresión de las figuras. Estas, por lo que se ve en sus lienzos, parecen vivir con toda la verdad de una existencia interior, personal y honda. Revelan, sí, con cierto dominio, el desengaño que les produce el engaño del ser; con cierto dominio no desprovisto de la inquietud, que hace que el corazón lleve el yo, como si fuera un peso de la fatalidad. Con todo y sus rasgos vivos y reales, con todo y la natural membrificación que ofrecen, los personajes de Zurbarán parecen estar ausentes de la vida, abstraídos en una visión celeste. La altivez y la dureza castellanas ceden en ellos, al influjo de la humildad; y, en ellos, y aun en su humildad, Zurbarán puso cuanto de nobleza poseía y cuanto de inspiración atesoraba. Además, en su alma reinaba el sentido de estos versos:

Ven muerte, tan escondida
Que no te sienta venir,
Porque el placer de morir
No me vuelva á dar la vida.

Este pintor de la muerte supo tratar á maravilla, con su pincel sombrío, pero de relieve escultórico, la vida monástica en su aspecto de mortificación y de penitencia. Sus frailes y capuchinos, en carne y en espíritu, parecen estar emparentados con los « moines épiques » de Verhaeren, el poeta visionario de la « España negra ». Sufren los mismos tormentos, tienen las mismas ansias de amor por lo absoluto, cuyo reino, sin embargo, en su sentir, se halla solo en las regiones de ultra-tumba, fuera del espacio, fuera del tiempo. Son así esos personajes, con, además, para su equilibrio, su aspecto de hijos de la tierra. Basta con mirarles. Vivieron ayer y viven hoy, por lo físico y por la concomitancia de su apariencia con el espíritu de la raza. Esa robustez suya forma la médula, por decirlo así, de la pintura de nuestro artista. Pintura de la tierra con vistas al cielo.

Sus personajes tienen la mirada de poseídos del más allá; sus ojos perforan el espacio, con su vaguedad. Diríase que el misterio del otro mundo les infunde un terror físico; porque, en efecto, á pesar de las descripciones de los libros sagrados, la otra vida está, como la noche obscura, llena de misterio. Para librarse de él, ó lo que es lo mismo, para dominarlo, se acercan lo más posible á la muerte, á la idea de la muerte. Hacen, al parecer, de cofrades de la agonía; y todo suplicio es poco para sus carnes maceradas, cuyos nervios han sido sacudidos por las cosas más atroces que pueda imaginar un alma feroz, tosca, áspera, exasperada y convulsa como, en el fondo, la suya. El voto religioso no consigue dominar el ímpetu de su naturaleza bárbara ¿ Acaso las gentilezas



ZURBARAN. — *Funerales de un obispo. Museo Nacional del Louvre.*

señoriles y sutiles no amagan, en el « Castigo sin Venganza », de Lope, una trágica ferocidad? ¿ No está ello vinculado íntimamente á la historia y sobre todo, á la raza? ¿ No hay en ello cierto africanismo?

No es que la ferocidad constituya un atributo de las representaciones pictóricas de Zurbarán. Si éste era de sí meditabundo, contaba, para el cultivo del arte, con su conciencia razonadora, reflexiva, serena; merced á la cual no se salía nunca del tono grave que presta tanta elevación á su obra. Pero dejaba, en la lejanía, traslucir el océano de pasiones do se había anegado el alma de sus personajes, antes de ser redimida é iluminada por la mística luz; océano de pasiones que está latente, por ejemplo, en el « Monje orando arrodillado », de la National Gallery. No os preguntéis nada sobre el devenir de la energía de esos espíritus; no os extrañéis que no amen la tormenta de la acción como los hombres fuertes. Son contemplativos; son creyentes de ésos á quienes tal vez quepa el extremecedor comentario que hace Zarathustra, al dejar, en el bosque, al Santo, loando á Dios

con sus himnos. No os lo repetiré. Sin duda, la vida espiritual de esos personajes era intensa, en su simplicidad rectilínea. Ineptos para las complicaciones que tornan más laberínticos á los civilizados y que dan origen á su escepticismo, tenían el pensamiento por cosa nefanda, por pecado. Y no se atrevían á pensar ; y esta esclavitud suya, este ir contra la naturaleza, este cortar del vuelo y de las alas, hacía que se reconcentrasen en el abismo de sí mismos, indiferentes al mundo, enemigos de la vida ; y así ardían ; y ardían, con el fuego de su alma, en una inmensa, sola y única pasión : desvanecerse en Dios.

La pintura de Zurbarán ha fijado todo ésto en el arte, lo ha fijado para siempre. Es pintura profunda. Y ¿ como arribó el pintor á tales hermosuras con su color y con su dibujo ? Por ese don de artista, que es como una divina gracia y que le permite dar con la belleza oculta en la naturaleza, oculta lo mismo que el alma en el cuerpo. No es que sea, en él, muy de admirar el acorde del relieve con la distancia. En cambio la correspondencia de los miembros con la figura de sus personajes es siempre sin tacha. Tenía, para ello, ojo anatómico. Tenía el instinto de saber apropiar el movimiento al espíritu del personaje. La figura, como para la mayoría de los pintores españoles, era, para él, la síntesis del arte. No la consideraba, empero, como exclusivo detalle de especialista ; trataba, quizá sin conseguirlo, de hacerla mover en el conjunto de la composición. Es tal, en ella, la verdad de expresión, que parece adivinarse, al contemplarla, cuanto el personaje siente, piensa y dice. Hay, á mi juicio, cierta analogía entre este género de pintura y la música, como proyección de estados de alma ; y éso que la una procede por vía plástica, en tanto que la otra va por vía subjetiva. Virtud del arte.

En los cuadros de composición de Zurbarán, en sus escenas, la actitud y el movimiento no se alían siempre para hacer visibles las circunstancias que reunen á los personajes en una misma atmósfera moral. En demasía procedía el pintor por estudios aislados ; de ahí su uniteralidad. Sus cuadros de una figura, son lo mejor que nos legara. No se olvidaba de poner en los asuntos de composición, obedeciendo más bien á la variedad de la naturaleza que á una regla del arte, á personajes de temperamento distinto con variadas encarnaciones, poniendo tipos gordos á la vera de flacos semblantes, á jóvenes con viejos, unos tristes y otros graves ; todo ello, sin embargo, sin un sentido verdadero de la unidad de representación y aún de acción. Con todo y el sentimiento noble de su misión de artista, Zurbarán no evitaba bastante los adornos en las figuras y sus cuerpos, tan perjudiciales á la forma y á la actitud. Ello resplandece en la figura de alto personaje que se mueve, en su elevada estatura, á la izquierda del cuadro « Funerales de San Buenaventura » en el Luvre de París ; el adorno, por cierto, quita mucho allí á la dignidad del personaje, á lo que también contribuye la sombra harto profunda, que cubre el verde de su atavío y parte de su rostro moreno, por aquello de que, en general, las sombras han de ser menos fuertes cuanto más altas son las figuras, sobro todo cuando éstas se destacan del grupo. Así lo manda la naturaleza, maestra del arte, en estas cosas. No obstante, Zurbarán parecía estar penetrado del axioma aquél, según el cual, toda forma corpórea se divide, para la mirada, en cuerpo, figura y color, puesto que, por lo común, trataba las sombras en harmonía con el color del cuerpo de que derivaban ; de ahí lo que se ha convenido en decir sombras coloreadas, hablando de él. En general, colocaba á sus figuras fuera de la reverberación luminosa de la luz original, de la luz del sol, por ser ésta menos favorable que la luz refleja al relieve de las masas. Las sombras de Zurbarán no son muy variadas, por la misma razón que las tonalidades de su pintura no son tampoco diversas. No establece las divisiones de los claros, ni los confines naturales entre la sombra y la luz, por ignorancia científica. Las figuras centrales no están sombreadas, siendo, en algunos de sus cuadros, harto luminosas, en comparación con las figuras colocadas á la extremidad de los grupos, figuras cuyas sombras son asaz violentas, si bien no tanto como en Ribera. Estas últimas no pierden bastante la delineación de sus siluetas, en su lejanía. La luz no es considerada, en Zurbarán, como elemento esencial del arte, sino como procedimiento técnico ; de ahí que sea tan poco matizada.

El colorido, en este pintor, no forma una masa de aplicación conjunta, á pesar de su unidad ; es de tinte levemente variado, sobre un tema siempre igual, aunque no siempre de acuerdo con la interposición de la distancia y con la densidad del aire existente entre los tonos. No amaba para nada los afeites, que hacen más bonito el color. Este, con todo y los glacis que emplea para producirlo, no brilla en él. Es austero. La aniquilación de sus tintas, que tienen, sin

ZURBARAN. — *San Pedro de Nolasco ante San Raimundo de Penaford. Museo d l Louvre. París.*

parecerlo, el rojo por base, se efectúa en la abundancia de las masas de sombra. Nada de arcano tiene su técnica, en este punto. Sobre bases firmes y sólidas asienta la paleta de sus colores exiguos, sin combinaciones sutiles, pues demasiado recto se sentía en su moralidad de extremeño para apartarse de lo sumario y de lo sencillo. No tuvo el culto de la factura por la factura en sí. Por eso es honrado. En sus tintas planas sorprende la robustez de coloración á que llega, con su pincel preciso, certero y fuerte. No desdeña, á veces, usar de las capas de color ligeras y transparentes ; pero aun así, acusa la firmeza de su modelado vigoroso, de impecable ejecución.

En el aliño de las estofas se ofrece otra particularidad de su arte. Desde luego, no se le nota la preocupación de señalar la forma de los cuerpos bajo los pliegues de los vestidos. El ropaje le parecía digno del mayor culto estético, digno de toda ciencia, solo por sí mismo. A él se aplicó. Sabía bien las diferencias que hay entre unas estofas y otras, que no es lo mismo el sayal que la seda. Sin llegar á una gran confusión de pliegues, sin dar holgadamente con lo flotante, lo volante y lo disperso, hizo sentir la hermosura de todo vestimento. Y era adversario de la pompa. Tenía el buen gusto de no poner pliegues con sombras obscuras en los lugares claros. Los contornos tal vez

sean duros, con todo y conocer las diversidades del ropaje, unas sutiles, otras groseras. Sabía que las ropas blancas prestan oscuridad á la carne, que las negras la tornan más blanca, que las rojas la hacen palidecer, que las amarillas la colorean. Mas para obtener la debida correlación entre los pliegues y las actitudes usaba, no del cuerpo humano, sino del maniquí. Esto ha sido causa de que sus vestiduras parezcan de cartón, sobre todo cuando presenta el traje talar.

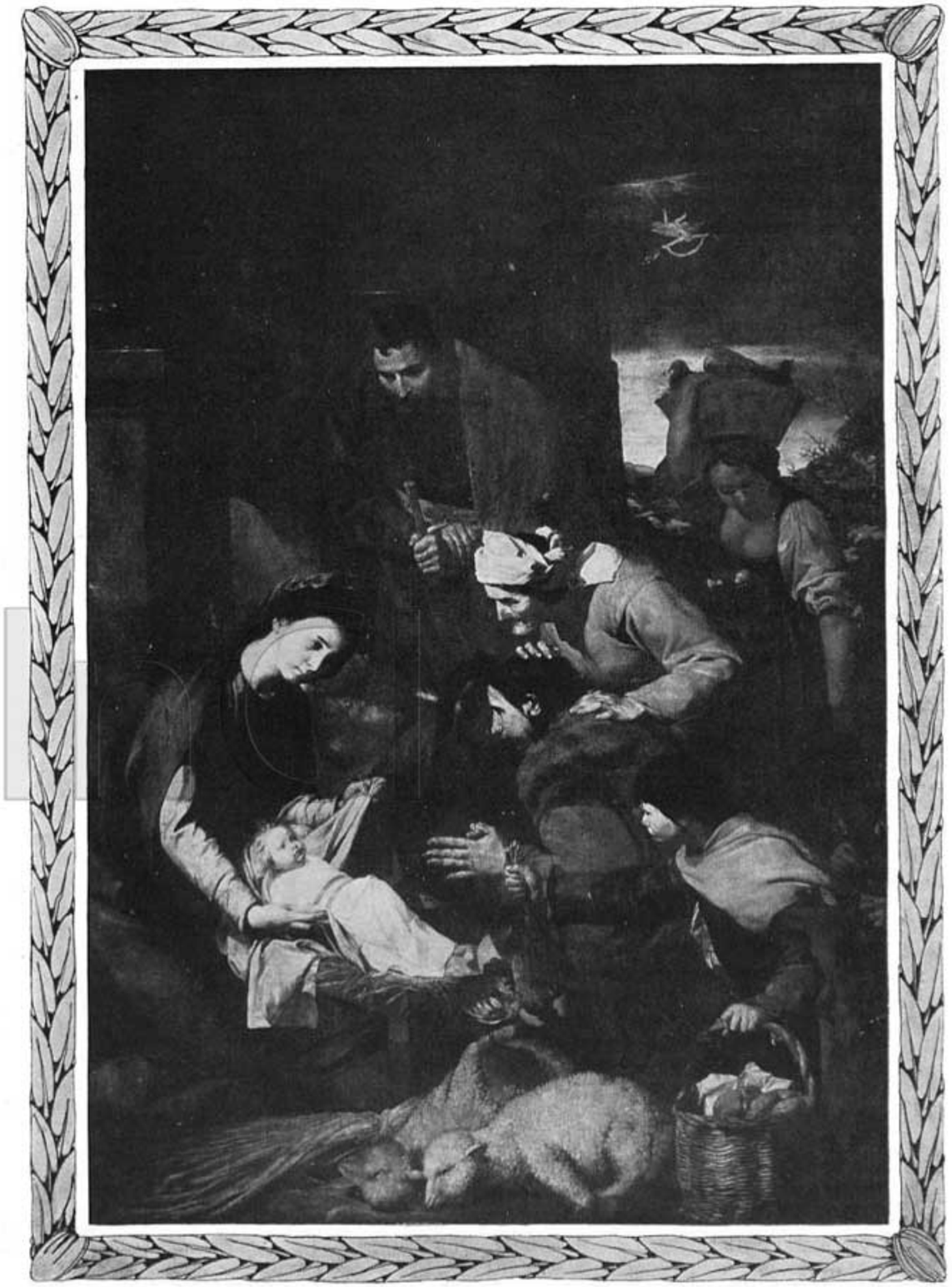
Zurbarán, como dibujante, llega á menudo á una perfección suprema. Ved, si no, para maravillaros, en el Museo de Grenoble, el divino lienzo « la Adoración de los Pastores ». No sólo el grupo de ángeles turiferarios que puebla su parte alta y que ofrece serpenteantes contornos, sino también las demás figuras ofrecen una harmonía de sinfonía; parecen, á simple vista, estar vaciadas en un molde, por el vigor del trazo y por la conjunción de las líneas. No quiere ésto decir, que Zurbarán dibujase los sujetos y los objetos según la distancia en que estaban situados, delineando sus contornos como medio interpuesto entre el aire y el cuerpo. Comenzaba al parecer, por el conjunto, con un ojo conocedor de los secretos de las formas; terminaba, sin exagerar, en el detalle, y aun se complacía en él.

Las carnes de sus figuras, por el color tostado que ponía en ellas, parecían á lo mejor de bronce dorado. Con fruecuencia presentaba también rostros cetrinos. Otras veces daba cabezas de Cristos y de Vírgenes de color de polvo y de madera vieja, mas nunca, ó casi nunca, las sombreaba crudamente. Sobresalió extraordinariamente por la manera de tratar los blancos de los hábitos. En esto último dió muestras de especial suavidad y de una ejecución inimitable.

Si demostraba no ser muy ducho en la manera de tratar la perspectiva, pues raras veces acertaba en la relación de valores y en el escorzo, mostraba, por contra, un pincel poderoso y rico, aunque sombrío, sabía pintar de una manera grandiosa, noble y llena de dignidad, como si, en lo estrictamente natural, viera algo sublime. Si carecía de amplitud de criterio en la composición, si resultaba, en ella, desigual y desequilibrado, no gustando de los grandes movimientos dramáticos, como espíritu grave y tranquilo que era, ofrecía una sin par sabiduría en el reparto de las luces, las sombras y los colores.

Religioso y naturalista, lo era sin inclinarse más de un lado que del otro. En los hombres buscaba, no solo el aspecto, sino el carácter; en sus composiciones, la significación; era pintor que estaba en constante potencia de trabajo, como una fragua ardiente. Sin embargo, no inventó nada. Los pintores españoles, fuera de Goya, no tienen espíritu inventivo; no se remontan por encima de la naturaleza, á la que supeditan el ideal. Como Zurbarán, menosprecian la fantasía.

Faltan pormenores concretos sobre los primeros pasos y la formación artística de este pintor. Sábese que se inició en la pintura, no bajo las lecciones del licenciado Juan de las Roelas, como se ha supuesto por tanto y tanto crítico suficiente, sino mediante la enseñanza de un imaginero, Pedro Díaz de Villanueva, según lo ha revelado últinamente el descubrimiento de un contrato de aprendizaje, en el Archivo de los Protocolos de Sevilla. Tampoco, al revés de lo que se ha sostenido, experimentó la influencia del Caravaggio, pues nada más opuesto á la naturaleza de Zurbarán que lo lujuriante de este artista. La personalidad de Zurbarán se precisa en el realismo con que expuso la vida de los religiosos. Bajo este punto de vista, es digno de ser admirado el citado lienzo, « los Funerales de San Buenaventura », expuesto en el Luvre con un título equivocado. Lo fúnebre de la escena no pone impedimento á la palpitación de vida que anima á los personajes circunstantes. Tercian algunos de ellos en una conversación, que parece escucharse, sobre el difunto y sobre la santidad de su existencia breve. Reflejan otros la sorpresa que la muerte les causa. Las actitudes son diferentes. Allí, en el primer plan, hay el monje orando y bajando la testa, como por el peso de la pesadumbre. Más allá, hacia la derecha, detrás del cuerpo presente, vense á otros dos frailes en meditación contemplativa, con expresión de duelo y con la visión íntima, diríase, del morir. Otro coloca el crucifijo en las manos unidas del muerto, mientras departen, en la consabida conversación, el prelado y el magnate. Otros están atónitos. Todo ello dominado por la sobriedad del color, en la que el gris, el blanco, el rojo y el negro se mueven levemente en la luz diurna. Lienzo en que la naturalidad es trasunto de verdad. Los rasgos y la encarnación de las figuras no están acentuados con exageración. No luce nada allí con el propósito de encantar á la fantasía y aun de extraviarla en delirios místicos. La composición está hecha con arte holgado y sin pretensiones, con fidelidad á la realidad; cumple un fin de arte y no de artificio. El ropaje de los frailes ofrece las características de gracia y naturalidad ya mencionadas; responde, sobre todo, al espíritu grave con que el artista ha encarado el asunto. Si buscásemos algun motivo decorativo en este cuadro, solo habríamos de encontrarlo en el puro color: en el rojo del capelo, en



ZURBARAN. — *La Natividad. Museo Nacional. Londres.*

los oros y encarnados del túmulo, en el blanco dorado de la vestidura del difunto y, coronando todo ello, como nota audaz, pero verdadera, la tez cenicienta y marmórea de éste.

En la « Apoteosis de Santo Tomás de Aquino », obra pintada entre 1628 y 1631, el arte de Zurbarán raya á su mayor altura, por su amplitud. La concepción es de un acierto comparable sólo con la maestría de la ejecución, aunque de falta de unidad se la tilde. El santo, colocado en el centro de la parte superior, domina el lienzo. Con su frente despejada y expresiva de sabiduría, con la pluma en la diestra y el infolio en la siniestra, parece recibir la luz inspiratriz que le envía el Espíritu Santo, desde el celeste empíreo donde la simbólica paloma le representa. Tiene, en los labios, el florecer de un decir de mística alegría. Los cuatro doctores de la Iglesia comentan su palabras, sentados á su vera, dos á cada lado. La composición traduce una estudiada harmonía. En las regiones laterales, más hacia lo alto, por detrás, vese al Cristo con la Virgen y á San Pablo con Santo Domingo. Quizá sea ésto lo menos bello de todo el cuadro, por la falta de santidad y de divinidad. Casi en coro, de entre las nubes, sacan los ángeles sus harmoniosas testas y sus dulces ojos, para contemplar y ensalzar al Santo. Parece que se difunde, con los rayos de la luz divina, por el cielo, un ambiente de gloria y de excelsitud. Tal diríase el cielo. La parte inferior del cuadro representa la tierra. Allí, en el fondo, se divisa el edificio del colegio de Santo Tomás, centelleante de sol. La penumbra, por eso, reina en el primer plan, donde las figuras aparecen llenas de veneración y distribuidas en harmonioso arreglo, conservando cada cual su propia actitud. Los semblantes son de una perfección que solo la verdad puede producir. Zurbarán iguala, con ello, á los más grandes pintores. Puede contemplarse allí el retrato de Carlos V : con su faz aviejada y vellosa ; con su manto imperial ; con su corona, en forma de tiara puesta ; con los ojos levantados hacia el santo ; con las manos en ademán de ofrenda ; arrodillado. Detrás tiene su séquito de devotos y grandes de España, con, al extremo de la derecha del espectador, el retrato del mismo Zurbarán, á lo que parece. Por lo demás, su parecido con el auto-retrato del Museo ducal de Brunswick es prodigioso. Al lado opuesto, en grupo maravilloso, postrados de hinojos, oran los hermanos predicadores y el obispo Deza, fundador del colegio. Pocas obras de arte expresan, como ésta, y con tanta intensidad, el culto religioso por la vida de los santos, culto igual al tributado á Dios. El Museo de Sevilla conserva esta joya de la pintura española.

Si queréis ver testas preocupadas de cosas espirituales, de asuntos místicos, y la vida colectiva, además, con el alma múltiple que forma, mirad y aun estudiad el movimiento que reina, como una inspiración, como una pasión, en el ardor del entusiasmo del discutir, en aquel lienzo, del Luvre, donde « San Buenaventura preside un capítulo de frailes menores », con su semblante inteligente y su pensar conocedor de todo el saber de su tiempo. Diréis que allí se vive por encima de los intereses, se vive por algo alto. Es cierto. Zurbarán, con ese ensimismamiento suyo, de hombre primitivo y á la vez de enfermo de infinito, pero con la ponderación de su arte y de su mirar, lo sentía en sus honduras interiores, y lo imprimía con el sello veraz de lo real en las facciones de sus personajes. Son reales sus personajes ; y dicen á las claras lo que piensan en sus frentes preñadas de una sabiduría inconsciente tal vez de su inanidad. Esta última, á buen seguro, el pintor la adivinaba, con su morbosa preocupación del no ser. Su factura, sin embargo, á pesar del color austero, nos habla de una fuerza superior á esos vislumbres del más allá, fuerza de arte que consagra el impulso de la vida. Cada cual de aquellos personajes tiene su propia expresión, como su propia catadura, pero un mismo ideal religioso les anima, un mismo fin, al parecer, les reune. Este lazo invisible entre unos y otros, es lo que el artista, con insuperable maestría, retrata. Es lo que, á veces, con felicidad, le conduce á la realización del conjunto y de su harmonía. No trata las encarnaciones al modo de ciertos pintores italianos, que nos dan las figuras de sus santos como las de mendigos de ésos que forman la andante caballería de la holgazanería. El gris, color amado por la mejor estirpe de pintores, hace, con carácter dominante, de motivo pictórico en esta obra ; sobre ella, en variedad de tonos cenicientos, plomizos y obscuramente azulados, se extiende ese gris. Y ¡ con qué sobriedad ! con la sobriedad misma del artista que, allí mismo, difunde el color rojo, sin disonancias llamativas. Pero no hay que buscar la grandeza de ese arte solo en las cualidades de la factura. Eso de la factura no pasa comunmente del sentido de las relatividades, de ese sentido que hace triunfar, en la vida, á muchos hombres hábiles sobre muchos hombres sinceros. Hay que buscarlo en la expresión de gravedad á que los religiosos llegan, allí, por efecto de sus íntimas preocupaciones del otro mundo. Pues no son de este mundo, en su espíritu. Ofrécense como murallas humanas contra el embestir de las pasiones ; éstas, al parecer, nada pueden con ellos, como poseidos que son de eternidad. Saben que la pasión destruye la existencia y que, por lo tanto, solo construye lo que va á la muerte. Huyen de toda pasión que de Dios distraiga.

Un gran vacío en la tranquilidad del alma deja entrever, en cambio, el « retrato de Fray Jerónimo Pérez », en la magnífica colección de la Academia de San Fernando, de Madrid. Es leve, suave y sin pensamiento alguno el semblante de este personaje ; se antoja la imagen de un santo sin luz de santidad. Mas el hábito que lleva tiene su propio lenguaje, un no sé qué de vivo, y nos habla, por lo mismo, con elocuencia, de los fueros de este pintor. Nos habla de la paz del claustro más que la mirada, de expresión silenciosa, cuya vida parece pasarse entre altares, en adoración, no en meditación. En el tono de ese ropaje más que en sus ordenados pliegues, Zurbarán puso de manifiesto las preferencias artísticas de su pincel austero, con la mayor exigüidad de color, pero con verdadero deliquio, para llegar al más noble y sencillo efecto.

¡ Qué contraste más sugestivo con esta obra nos ofrece « el Monje orando arrodillado », emocionante lienzo de la National Gallery ! Con los simples medios de su técnica logra Zurbarán imprimir allí una expresión terrible, sin efectismo alguno. En aquellos ojos que parecen las puertas de ultratumba — ¿ acáso el alma de aquel monje no se halla ya en ultratumba ? — léese, diríase, la angustia de un remordimiento engendrado por la gravedad de un pecado. El religioso ora y se configura, para ello, un estado de calma. Ora con la calavera en la mano. En ésta su paz aparente se anuncia como un estremecimiento íntimo, como un escalofrío de su carne macerada, bajo el rudo sayal. En el claro-obscuro que le rodea, se vislumbra la proyección de su conciencia, por la que pasan relámpagos de claridad y ráfagas de obscuridad. La oración se exhala de su espíritu como un plañido, como un alarido de hombre que fué pecaminoso, bárbaro, cruel, y que ahora, en el arrepentimiento, bebe toda la hiel de sus malos actos. ¡ Trágica exaltación ! ¡ Sed inextinguible, por decirlo así, de eternidad ! ¡ Feroz renunciación !

ZURBARAN. — *Santa Casilda. Galería del Prado.*

En cambio, ¡ cuanta bondad manifiesta el « Bienaventurado Alonso Rodriguez » en sus ojos agrandados por el humano padecer y por su visión divina. En su lúgubre silueta de murciélago ha puesto el pintor un realismo, que compite con el del Greco. Y hay allí la oposición ética, bien visible, entre la bienaventuranza celeste y la miseria terrenal. Las ropas de los ángeles y serafines están pintadas con amor tan excesivo, que parecen de papel mojado. Vaya eso en mérito de la

perfección, con que el protagonista saliera del pincel de Zurbarán.

De natural manera ha sabido éste, por lo demás, tratar lo seráfico que forma la nota dominante de la « Visión de San pedro Nolasco », de la Real Academia de San Fernando, donde, sin embargo, no nos place el brillar de la luz y la abundancia de sombra. Otros cuadros, y en gran número, ofrecen ese personal sentido de beatificación mística. Pero Zurbarán se caracteriza siempre por la ausencia de sensiblería, loable cualidad. Así se ve en la « Aparición del martirio del primero de los Apóstoles á San pedro Nolasco », del Museo del Prado, obra de una incomparable nobleza. Por hermosuras distintas, pero por hermosuras á pesar del tamaño mayor que el natural de algunos personajes, son dignos de estudio los cuadros conservados en el Museo Provincial de Sevilla, con especialidad « la Virgen rodeada de Cartujos arrodillados », « San Bruno sentado delante del Papa Urbano II », « la Santa Familia » y otros, y otros más. Es sabido que Zurbarán corrió con la decoración de la Cartuja de Jerez, después de haber hecho lo propio con la de Santa María de las Cuevas. Para ella pintó las obras que acabamos de citar y que se conservan en Sevilla; para la segunda produjo lienzos de singular valía, como, por ejemplo, la « Adoración de los Pastores », « la Virgen, con el niño Jesús en sus brazos », « la Anunciación », los « Cuatro Evangelistas », y muchas otras, que figuran, en su mayoría, en el Museo de Cádiz. Es de lo más importante que el pintor ha producido. En el monasterio de Guadalupe, sito al Norte de Extremadura, son de ver, en deplorable estado de conservación, trece admirables cuadros, de los que ocho representan la « Vida de San Jerónimo », ó « de los Jerónimos ». Aquí llega Zurbarán, con toda maestría á un arte, en que la nobleza se remonta hasta la grandeza. Es, pues, de sentir que esas obras, por la desidia de quienes debieran velar por ellas, se hayan deteriorado y hayan de tener un irremediable fin, sin tardanza. También pintó, para el convento de Capuchinos de Castellón, diversos lienzos que representan imágenes de santos y que se conservan en el mismo monasterio; en ellos interpreta los éxtasis silenciosos y la santidad del alma con expresión serena y dulce. No citaremos, para no prolongar esta crónica en demasía, los demás cuadros de Zurbarán. Fué éste, no un talento, sino un genio fecundo ;como á tal produjo obras en cantidad fabulosa, con tanta facilidad como actividad. Causa, por ello, asombro.

Pocos detalles se conocen sobre la existencia del hombre pacífico y retraído que fué Zurbarán. Sábese, con certeza, que pasara sus años entre gente religiosa, que conviviera con ella, que la estudiara, y por eso, tan bien la pintara. Vió la luz del día á principios de Noviembre 1458, en Fuente de Cantos, Extremadura. Felipe III ocupaba entonces el trono de las Españas. Los padres de Zurbarán eran Luís Zurbarán é Isabel Márquez, modestos campesinos. Teniendo en cuenta esta condición suya, los admiradores de Zurbarán se preguntan como diera rienda suelta á su vocación, quien la patrocinara. No es la pintura un arte en que el pintor, sin maestros, sin lección alguna, pueda formarse de por sí. Misterio. Dicen los críticos más contemporáneos de él que, desde sus primeros años, puso de manifiesto sus excepcionales aptitudes para el dibujo. Sus padres no se pusieron en contra de esa tendencia suya, ni impidieron que, muy joven aún, á los 16 años, se fuese á Sevilla. Allí entró en el taller de Pedro Díaz de Villanueva, pintor de imaginería, y no en el del licenciado Juan de las Roelas. A los 18 años, cuando estaba aún en pleno aprendizaje y en camino de interior conocimiento, con esos ensueños ingenuos que forman el mayor encanto del culto por el arte, Zurbarán pintó una Inmaculada Concepción, propiedad de Don José Mª López Cepero, de Sevilla. Está firmada en 1616. Es también de entonces una preciosa « Virgen Niña » de propiedad de Don Aureliano de Beruete. Son las solas obras, que se conozcan de aquella época, entre todas las suyas. Luego prosiguió su existencia de labor de fiebre, llevando empero, una vida simple, en que la unidad constituye su mayor belleza; á la sombra de los claustros de los conventos y entre los altares de las catedrales, concebía, lleno de paz, sus obras, y las ejecutaba en su propio ambiente. En 1650 fué á Córdoba; allí pintó diversos lienzos con destino al colegio de San Pablo y al convento de los monjes de la Merced. Anteriormente, cuando hubo acabado los cuadros del retablo de San Pedro Apóstol, pasó de Sevilla á Extremadura. Se estableció en Llerena. De dicho punto fué invitado á regresar á la capital de Andalucía, para ocuparse en la pintura de la vida de San Pedro Nolasco, en el claustro nuevo de la Merced Calzada; obras que terminaron en 1629. Estas le dieron tal reputación de maestría, que el cabildo hispalense, ante la proposición hecha, en 27 de Junio 1629, por el señor Rodríguez Suárez, le pidió que no se marchara de Sevilla. De ahí la célebre protesta de los artistas

ZURBARAN. — *La Virgen bendiciendo á los monjes. Museo Provincial.*

sevillanos, con especialidad la de Alonso Cano, quien, en petición leída el 29 de Mayo 1630, pretendió que, para conceder tal privilegio, era de antemano menester que se examinase á Zurbarán, como artista. Zurbarán, que no estaba exento de tesón, de energía y de dignidad, se negó á ello y llevó su casa á Sevilla.

Décese que el rey Felipe IV le llamaba: « pintor del rey y rey de los pintores ». Ciertos críticos presumen que su primer viaje á Madrid, efectuóse antes de 1633, año en que Zurbarán firmara, como pintor del rey, un retablo pintado para la Cartuja de Jerez; pero las últimas indagaciones hechas en este sentido dan á conocer, que Zurbarán recibió título, sólo en razón de su fama, que llegó á Madrid desde Andalucía, sin necesidad de que él se trasladara personalmente allí. El interregno entre la primera y la segunda visita á la Corte, si es que dos hizo realmente, es un enigma para muchos de sus comentaristas.

¿Qué fué entonces de su vida? Un punto de interrogación. Sin embargo, de la correspondencia epistolar que Zurbarán sostuvo con el marqués de las Torres, aparece que nuestro pintor se encontraba en Sevilla en 1639.

A lo que generalmente se crée, pues los datos son también inseguros sobre este punto, la muerte de este insigne artista acaeció en 1664. En cuanto á lo que podría llamarse su influencia artística, dejó por discípulos, á Martínez Granadilla, á Bernabé de Ayala, á los hermanos Polanco, y á otros cuyos talentos no rayaran á bastante altura para ser dignos de mención. Los hermanos Polanco llegaron con tal fidelidad á imitarle y copiarle, que sus imitaciones y copias han sido tomadas por originales de Zurbarán. En realidad, son numerosos los pintores españoles, aun entre los más grandes, que deben mucho á este pintor de la vida del claustro, en lo relativo á la técnica y en respeto por la naturaleza, de la que Zurbarán fué bueno y digno hijo.

JORGE DE SAN JORGE.

No se puede negar que los monos llegan á acostumbrarse á las comodidades.

¿Los Monos Hablan?

Mucho se ha dicho y discutido, desde los albores de la civilización, sobre si tenian ó no los animales un lenguaje. Recientemente, el profesor Ivaner, de la Universidad de Filadelfia, se ocupó de la existencia del idioma simio, y aunque sus argumentos no hicieron mucho camino en la opinión de los sabios, creemos útil y curioso publicar el artículo que va á continuación, para que nuestros lectores juzguen.

HACE algunos meses, la pequeña localidad prusiana de Theerhütte, fué un lugar de peregrinación para los sabios de todo el mundo que se preocupan de estudiar el lenguaje de los animales. Se habia descubierto la existencia de un perro que hablaba.

En Berlín se recibió la noticia con frialdad, pero fueron tantas las personas dignas de fé que aseguraron haber oído hablar al perro de Theerhütte, que la Academia de Ciencias envió una comisión de sabios para estudiar tan raro fenómeno, compuesta del doctor Pfungst, del Instituto Psicológico de la Universidad de Berlín, el profesor Voseler, del Jardín Zoológico de Hamburgo y otros profesores y personalidades científicas, provistos de fonógrafos y aparatos fotográficos.

El guarda-campo Herman Ebers, propietario del perro parlanchin que se llama *Don*, no estaba avisado de semejante visita, así es que el pobre hombre estaba confundido. Pero cuando supo que el motivo de la visita era averiguar la verdad sobre su perro, el hombre tomó un aire digno, seguro de la cualidad extraordinaria de su animal.

Don fué llamado é interrogado :

— ¿ Cómo te llamas ? dice el guarda.

— *Don* — responde el perro.

— ¿ Qué tienes ?

— *Hunger* (hambre).

— ¿ Qué quieres ?

— ¡ *Haben, haben* !

Y cuando Herman Ebers le dió un pedazo de pasta azucarada y se le preguntó lo que era, contestó :

— ¡ *Kuchen* ! (pastel).

Después de ésto no habia dudas ; lo que á muchos sabios impidió comprender entre la humanidad á los perros gatos, caballos, monos y otros animales domesticos la falta del lenguaje articulado, propiedad única del hombre, se encontraba en un ejemplar extraordinario, que no por ser único dejaba de tener su importancia.

Sin embargo, eso del lenguaje de los animales no es una novedad.

Muchos exploradores han asegurado que los monos tienen un idioma que, podrá ser todo lo rudimentario que se quiera, pero que existe.

Un estudioso centro-americano, el Sr. Francisco Rivas y García, en un libro que acaba de publicar bajó el título de « *El lenguaje de los monos*, cuenta una experiencia hecha en Filadelfia (E. U. A.), por el profesor Graner, ante un grupo de sabios norteamericanos, de esta manera :

« El profesor Graner, que ha pasado muchos años de su vida en el corazón de la selvas africanas, no solamente asegura la existencia del idioma simio, sino que dice que lo entiende y lo habla. Y como estos yanquis son enemigos de la charlatanería, el profesor Graner ha hecho algunas pruebas ante un grupo de sabios. La más sensacional es la efectuada últimamente en el Jardín Zoológico de Filadelfia. El profesor Graner se adelantó á una jaula, dijo á sus acompañantes que iba á pedir al mono un poco de comida, y dejó escapar estas palabras :

— ¡ *Ju-u* !

Inmediatamente el mono se dirigió al rincón donde se acostumbraba á dejar la artesa con su alimento, y como la halló vacía, se la presentó á Graner, repitiendo con voz lastimera su palabra.

En otra jaula dijo que iba á ordenar al animal que tomara agua, y gritó :

— ¡ *Chu-u-y* !

El mono lo miró un momento, y luego fué y bebió ».

Este sabio yanqui, fué el que con más empeño se dedicó á estudiar el lenguaje simio, y para tal efecto partió un buen día hacia los grandes bosques congoleses.

Después de mil penurias y sinsabores, después de mil peligros, enfermedades y accidentes, al cabo de ocho años abandonó sus selvas africanas para volver al seno de la civilización. Si la burla le saludó á la partida, la burla le fué á encontrar á su vuelta.

La sátira popular, le apodó en su país *monkey-man* (hombre-mono) y á pesar de los años transcurridos, el buen profesor Graner llevaba la cicatriz de la ofensa en la memoria.

Empezó, pues, por cerrar sus puertas herméticamente á los periodistas, que á toda fuerza querían saber el resultado de tanto sacrificio y tanta excentricidad. Pronto dulcificó la consigna, y aunque siempre dejando para lo Sociedad científica la revelación de todos sus trabajos, hizo algunas confidencias á la prensa neo-yorquina y filadelfiana.

La célebre mona Susie *pronuncia veintiocho palabras... de su idioma, naturalmente.*

Con la narración de sus aventuras, no más, hay material para escribir una novela cómico-trágica, escrita en colaboración por Edgard Poë y Mark-Tovaim.

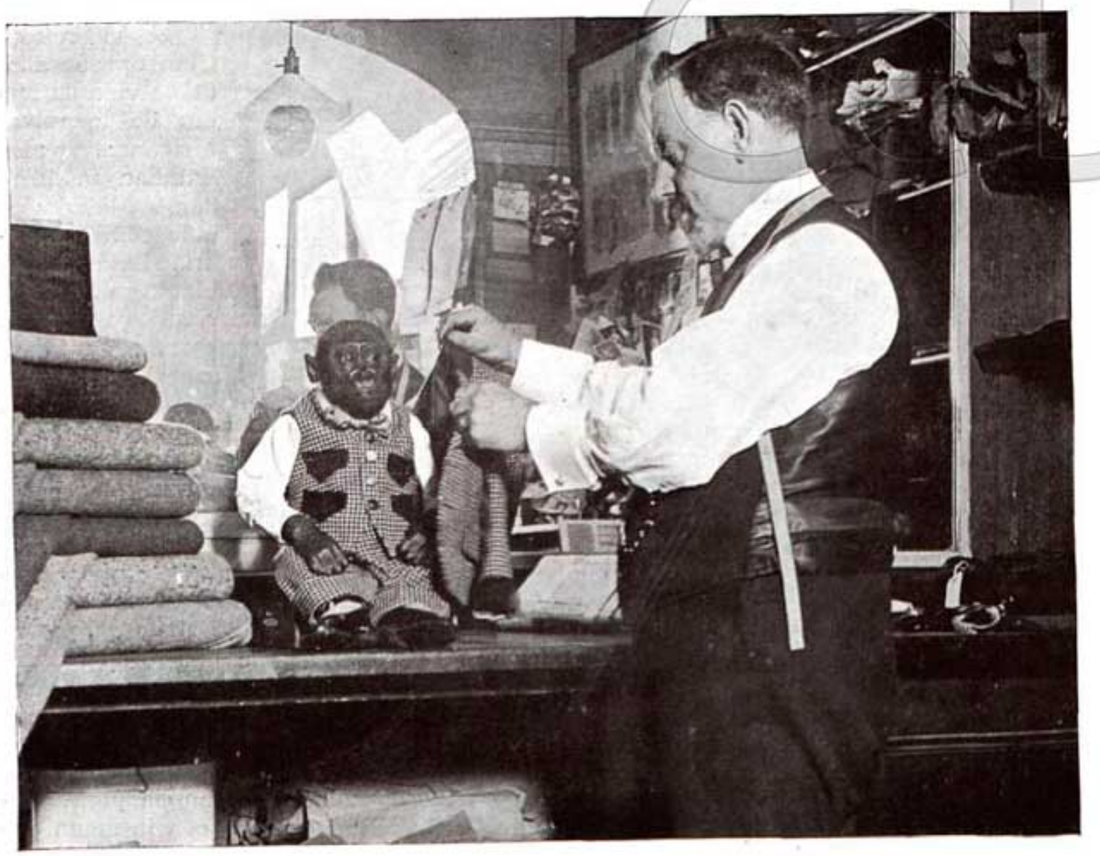
No con el sólo objeto de conocer el idioma de los monos, el profesor Graner pasó 8 años de su vida en medio de la selvas africanas. Quiso estudiar, también, la mentalidad y las influencias que podrían llegar á cambiar la psiquis cuadrumana. El doctor Graner, trajo consigo una mona chinpancé, la hoy célebre *Susie*, su alumna de predilección, sobre la cual el paciente *filómono* ha hecho notables experimentos.

Según ellos, los órganos locales de un chinpancé son capaces de emitir hasta veinticuatro sonidos diferentes, que expresan otras tantas manifestaciones particulares. Resulta, pues, que los monos tienen un vocabulario.

Las pruebas fonográficas que junto con sus chinpancés trajo de las selvas africanas, lo demuestran claramente. Según ellas, poséen un grito para significar que se ha hallado agua potable, tres que indican peligros : uno próximo, inminente, otro lejano y posible, y otro probable.

Cuando un joven mono tiene el legítimo proyecto de fundar una familia, pronto entabla el diálogo decisivo con la mona elegida por su corazón. En este delicado asunto puede disponer de ocho palabras que, aunque

Susie, *vestida de hombre, en un paseo por Pensilvania, acompañada de su querido maestro.*



— Supongo que este traje á cuadritos vendrá á V'd. á las mil maravillas.

Con este cigarrillo, esta chistera y esta cara que tengo, no habrá corazón que resista.

en oidos humanos no suenen muy bien, en los peludos de las monitas casaderas han de vibrar como una música celestial.

El Dr. Graner trajo siete de estas palabras registradas en sus placas fonográficas.

— *Gwuff.*
— *Tsch.*
— *Tak.*
— *Turôô.*
— *Ggnan.*
— *Huvf.*
— *Tüchfs.*

Es bueno advertir, que las letras de nuestro alfabeto no dan más que, aproximativamente, el sonido de las palabras simias.

Estas palabras, indudablemente, forman una declaración de amor... á la chimpancé, como ha tenido ocasión de constatarlo el Dr. Graner más de una vez, sobre todo con su favorita *Susie*, que todas las mañanas se acerca á su lecho y le grita pirueteando expresivamente :

— ¡ *Gwuff, Tsch, tak, turôô !*

Estos detalles, que la publicación de los

trabajos del Dr. Graner ampliarán, son suficientes para demostrar, que la solución se ha *encontrado y que los monos hablan.*

Y para terminar, contaremos una escena de la primera conferencia pública que el sabio yanqui dió en Filadelfia.

El Dr. Graner eligió para este solemnísimo acto, el anfiteatro de la Sociedad de Historia Natural, y se hizo acompañar de su alumna *favorita, que tomó asiento á su lado, con* todo el aire de importancia que el caso requería.

El Dr. hablaría de la influencia del medio y de la educación en los monos con un ejemplo delante.

Susie, ante el escritorio de su maestro, *con el oído atento á lo que de ella se decía*, era la admiración de todo el público, casi exclusivamente compuesto de sabios y reporters.

El doctor Graner empezó :

— ... Sí, señores, á fin de probar á Vds. *que el medio y el ejemplo pueden servir* para cultivar entre los monos el sentimiento de sociabilidad, presento á esta joven chinpancé, que ha permanecido constantemente á mi lado, en contacto incesante...

Una carcajada estruendosa estalló de pronto entre la concurrencia. Como si la maliciosa *Susie* no hubiera esperado más que esta frase mal entendida. para desacreditar á su bien amado civilizador, levantó una de las patas traseras y... se sonó con gran ruido la nariz.

Según dicen los más viejos sabios pensilvanenses, ninguno tiene memoria de que se *haya reido tanto*, bajo la austera cúpula de la Philadelphia Natural Histor Society.

Profesor R. GONZALEZ TUFRÓ.

Sistema racionalista para aprender el abecedario aplicado á Susie.

BELLEZAS ARTISTICAS

Inauguramos en este número la serie de cabezas de artistas que va á continuación, prometiendo seguir con las que se distingan más en todos los paises. Será al mismo tiempo, esta nueva sección, una verdadera galeria de bellezas mundiales.

MADELEINE ANDRAL
del Palais-Royal

Foto Manuel

Mlle CALVAT
del Teatro del Palais-Royal

Foto Manuel

Mlle NAPIERKOWSKA
de la Opera-Cómica

Foto Manuel

Mlle REGINA FLORY
del teatro de Marigny

Foto Bert

COLETTE DARBY
de Capucines

Foto Manuel

BIANCA DE BILBAO
de Folies-Bergère

Foto Manuel

Mlle AUGER
de la Scala

Foto Manuel

La caída de las hojas, por Millet.

OCTUBRE

Una brisa carnal con halagos de seda
Corre por la campiña de color pastoril;
Los mozos y las mozas, con la color de greda,
Cantan coplas alegres junto al riente barril.

Los pisadores bailan sobre la gran batea,
De violines y flautas y crótalos al son;
En el próximo balde, un chorro canturrea
Monótono y borracho su báquica canción.

Nos ofrece sus frutos el bíblico manzano
— El árbol de la ciencia, del Bien y del Mal —
Y racimos sangrientos el viñedo pagano,
Para que así olvidemos la mancha original.

ALEJANDRO SUX.

CRONICA MUNDIAL

LAS GRANDES MANIOBRAS DEL MES

EN FRANCIA

La revista naval de Tolón

Tan brillante y lucida como las maniobras militares de Verdun, resultó la gran revista naval de Tolón, con evoluciones y simulacros de combates.

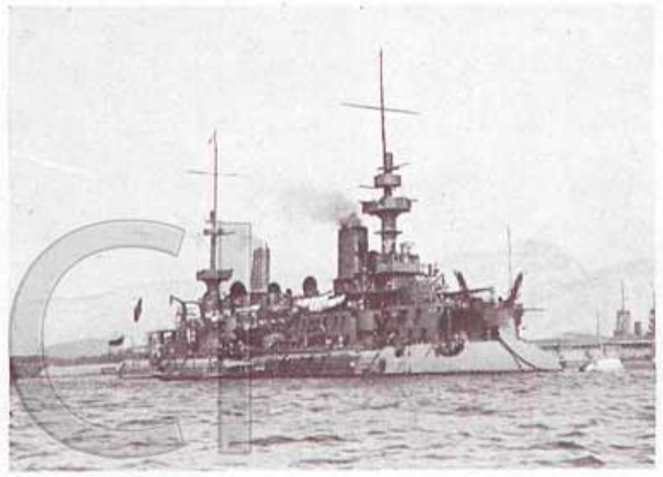
Dreagnouts, acorazados, cruceros, transportes, torpederos y submarinos se dividieron en dos armadas, y simularon combates diurnos y nocturnos, que dieron una idea acabada de lo que tales encuentros hubieran sido en realidad.

La ciudad de Tolón se empavesó como para una gran fiesta, y millares de curiosos, en lanchas y canoas, se allegaron á las colosos de hierro para admirar de cerca las fuerzas navales de la Nación.

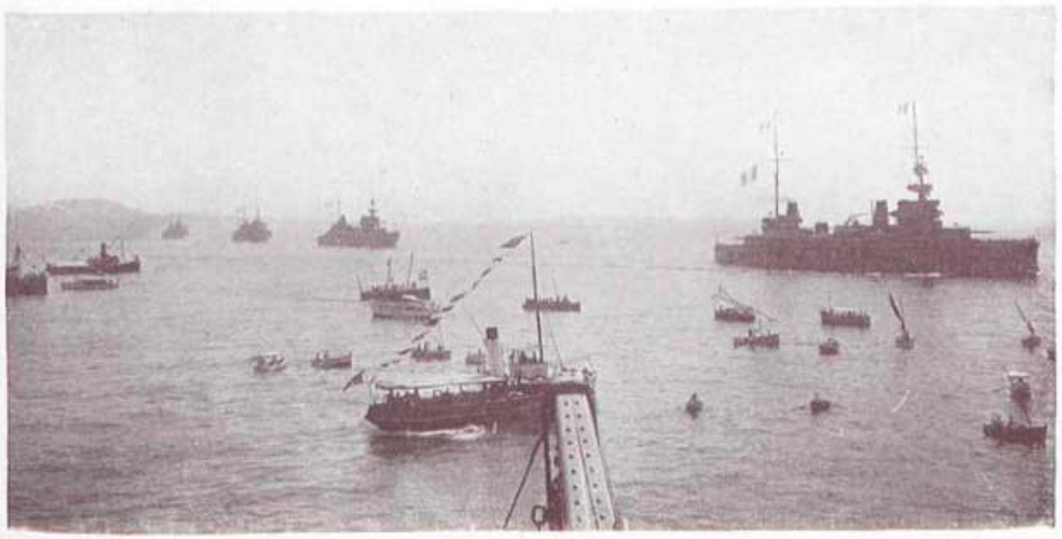
Nuestras fotografías dan una pálida idea de la grandiosidad y magnitud de las maniobras navales francesas.

Asistió el presidente de la República y las altas personalidades de la Marina francesa.

El desfile de los *dreagnouts* fué un espectáculo inolvidable, que quedará en la memoria de todos los que lo presenciaron.



El Masena, *acorazado francés, en el que se embarcó M. Fallières para asistir á la gran revista naval de Tolón*



Vista general de la rada de Tolón, durante la revista naval francesa.

Un vivac del « ejército azul ».

Paso de carga.

Maniobras militares

Las últimas maniobras militares llevadas á cabo brillantemente en Verdun, y que tuvieron por principal objeto el conocer el verdadero valor de los aeroplanos en caso de guerra, fueron presenciadas por casi todos los jefes del ejército, y los representantes militares de las naciones extranjeras.

La *cuarta arma*, como ya se apoda á la flotilla de aeroplanos, demostró de una manera concluyente y admirable, que sus servicios durante una guerra serian preciosos, especialmente, y ésto por el momento, como medios de información sobre el campo de batalla.

La crítica de las maniobras ha sido un aplauso general para el ejército francés, que demuestra estar en excelentes condiciones de aptitud para arrostrar cualquier eventualidad, que, no es de desear, de todos modos.

S. M. Alfonso XIII, pasando revista á un cuerpo de ingenieros.

EN ESPAÑA

Revista militar.

A causa de los sucesos de Marruecos y las complicaciones que amenazaban traer á España, el rey decidió presenciar algunas maniobras y revistar las tropas. Se hicieron algunos simulacros de combate; S. M., personalmente, hijo saltar algunas minas y revistó al ejército, quedando sumamente satisfecho de su preparación y disciplina.

Una carga de caballería alemana.

La infantería á marchas forzadas.

EN ALEMANIA

Las maniobras alemanas.

Por motivos análogos, agravados por las dificultades surgidas con Francia, también en Alemania se efectuaron maniobras militares.

Guillermo II presenció de cerca las evoluciones del ejército, y puso á su hijo el *Kronprintz* Alberto, al frente de una de las divisiones que debían entrar en simulada guerra.

Durante las maniobras, dícese que se cayó el brazo derecho de la estatua de Bismarck, que sostenía una espada, y ésto ha sido tomado por la superstición popular, como signo de desgracias futuras. Efectivamente, poco después, un aviador militar se hería mortalmente al caer con su aparato, y un dirigible, empleado en las maniobras, estallaba en el momento de aterrizar.

1. El rey Victorio Emanuele (×) presenciando las maniobras del ejército italiano. — 2. Ensayo de una pieza de artillería contra aeroplanos en las mismas maniobras.

EN ITALIA

Las maniobras en Italia.

Tambien en Italia repercutió la gravedad internacional del conflicto franco-alemán, y como demostración de fuerza, se efectuó una revista militar y algunas maniobras.

Lo más interesante de ellas, sin duda, fué el ensayo de una nueva pieza de artillería, destinada á destruir los aeroplanos.

El rey Victorio Emanuele se mostró contentísimo del resultado de los ejercicios, desfile y experiencias, y felicitó á varios oficiales que se habían distinguido por su celo é iniciativas.

MANIFESTACIONES CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA

Una manifestación contra el encarecimiento de la vida en una ciudad del Norte de Francia.

Las mujeres de Douai manifestando.

EN FRANCIA

La carestía de la vida.

Por causa del excesivo precio á que han llegado muchos de los artículos de primera necesidad, en el Norte de Francia, se han producido graves desórdenes en varias ciudades y pueblos importantes.

Desfiles de una imponente manifestación.

Las mujeres son las que se han mostrado más belicosas, y han conducido á la muchedumbre á verdaderos excesos en todos los órdenes.

Se han asaltado panaderías, almacenes, tiendas y mercados, se inutilizaron depósitos enteros de comestibles, y muchas veces la policía y la tropa han intervenido enérgicamente, produciéndose choques sangrientos.

El Gobierno estudia el medio de impedir el alza de los artículos de primera necesidad.

En Bélgica tambien hubo graves desórdenes por idéntico motivo, y en los momentos que escribimos estas líneas, se tienen noticias de manifestaciones y choques sangrientos en Viena.

Se teme que llegue á suceder lo mismo en París, donde los precios suben todos los días de modo alarmante.

Visita del rey de Grecia.

S.M. Jorge 1º de Grecia estuvo en Paris algunas horas de pasaje.

En su hotel recibió á almorzar con las personas de su séquito, á los señores Athos Romanos, ministro de Grecia en París, el baron Humbert d'Alexandry d'Orengiani, Paoli y Delyani, secretario de la Legación.

El rey de Grecia, de paso por París.

El rey se dirige directamente á Dinamarca y volverá á París este mes.

Salió acompañado del General Pallís, jefe de la misión militar y del conde de Czernowitz, *ecuyer* de S. M.

El inventor americano Edison en Francia

El célebre inventor norte americano Edison, ha estado en Francia algunos días, en viaje de placer y de descanso.

El « mago de Boston », como se le llama en los periódicos yanquis, ha sido entrevistado por varios periodistas, con el objeto de que contara su impresión de viaje, y respondiera á varias preguntas que sobre recientes inventos deseábase hacerle.

El célebre inventor norteamericano Tomás Edison, que acaba de hacer una gira de placer por Francia.

De su viaje ha dicho :

— Estoy encantado de la gente y de los paisajes de esta tierra privilegiada, que á pesar de sus extravíos y decaimientos, tiene todavía que desempeñar un grande é importantísimo papel en la historia de la Humanidad. Sumo placer me ha causado el espectáculo de mis inventos divulgados y perfeccionados. He visto el gran incremento que ha tomado el fonógrafo, que inventé en 1878, y el mayor aún que tiene el cinematógrafo. Llevo la mejor de las impresiones, y espero volver dentro de poco, para estudiar detenidamente ciertas cosas que me interesan.

A la opinión que se le pidió sobre los aeroplano respondió con pesimismo.

— No creo, — dijo, — que esta máquina frágil de ahora, sea la verdadera nave aérea que necesita el hombre para viajar á través del espacio. Es un noble y plausible ensayo y una valiente tentativa, pero no creo que por ahora se pase de ahí. El porvenir está en otra cosa que busco desde hace años, y que espero encontrar algún día

Algunos diarios insinuaron que, el genial inventor, tenía ya algo hallado respecto á este asunto. Nada se sabe de cierto, pero no sería extraño que el que nos ha maravillado con el fonógrafo, el cinematógrafo y el telégrafo sin hilos, (para no citar sino sus más conocidos) nos admirara mañana con algún extraño navío aéreo, en el que se hallaran resueltos todos los problemas de la aviación.

Un grupo de artistas italianos visitando la tumba de Leonardo da Vinci.

Peregrinación á la tumba de Leonardo de Vinci.

Con motivo de la desaparición de « La Gioconda » del Museo del Louvre, una verdadera peregrinación artística se viene efectuando á la tumba del genial Leonardo da Vinci. El castillo de Amboise que guarda los preciosos restos, se ve visitado en la actualidad por muchos artistas, especialmente italianos, que vienen en corporación desde Italia á rendir un homenaje de admiración, y á dar el pésame al Maestro por la desaparición de su obra más querida.

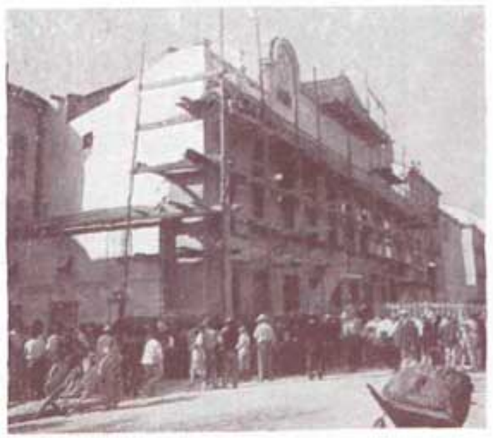
Hundimiento de un teatro en Niza.

En Niza acaba de suceder una verdadera catástrofe.

El teatro L'Eldorado, se hundió durante una representación, produciendo muchísimos heridos y algunos muertos.

Algunos diarios dicen que de tal suceso son culpables los propietarios del edificio, que no hicieron unas reparaciones urgentes que ya se habían señalado de antemano.

La noticia corrió pronto por la simpática ciudad saboyana, plena de veraneantes en ese momento, y la muchedumbre se agolpó á las puertas del teatro, ansiosa de conocer detalles del desgraciado suceso.



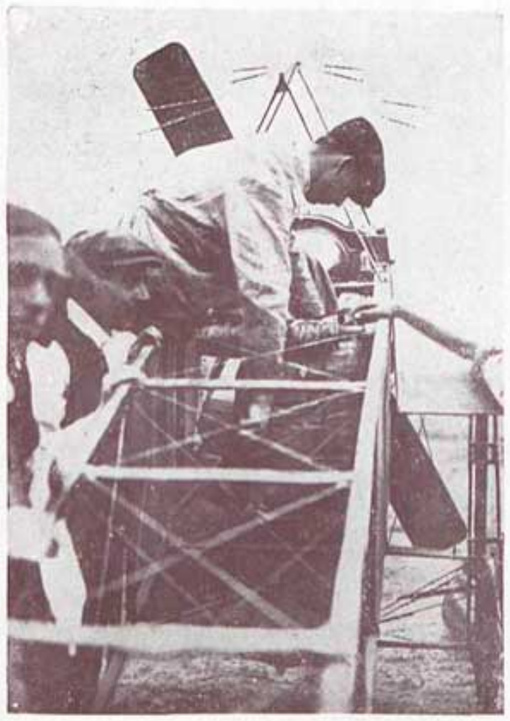
La muchedumbre agolpada en las puertas del teatro Eldorado de Niza que acaba de hundirse.

INGLATERRA

El nuevo correo aéreo.

De Hendon á Windsor (Inglaterra) se organizó un servicio de correos, cuyo medio de transporte fué un aeroplano montado por el aviador Hamel.

Más de *ciento cincuenta mil* cartas y tarjetas postales, tuvo que llevar el primer día sobre su frágil aparato. La novedad hizo escribir á mucha gente, á fin de poseer una respuesta con el nuevo timbre y sello postal.



Embarque del correo en su aeroplano.

La recepción de un saco de cartas.

El nadador Burgess atraviesa La Mancha.

Despues de más de treinta tentativas infructuosas, el célebre nadador Burgess ha atravesado la mar, desde una pequeña playa de la costa inglesa hasta Boulogne-sur-Mer, recorriendo todo ese gran trayecto, sin haber abandonado el agua un sólo minuto.

Es la segunda vez que semejante hazaña se efectúa.

El buzón del nuevo correo aéreo.

ARGENTINA

La muerte del pintor Malharro.

A la edad de cuarenta y dos años, falleció en Buenos Aires el mes pasado el eminente pintor argentino Sr. Martin A. Malharro, una de las figuras artísticas más descollantes de la gran república rioplatense.

El vencedor de la Mancha en Douvres, después de su hazaña.

El Sr. Malharro murió repentinamente, en momentos en que preparaba una gran exposición de sus telas, exposición que, según noticias, se realizará ahora por sus amigos y admiradores, como homenaje póstumo al querido maestro.

Durante su corta pero brillante carrera artística, ocupó varios puestos públicos, entre ellos el de Inspector General de Dibujo en las escuelas primarias de la República.

Tomó á su cargo, durante ese periodo, la enseñanza de cuatro mil profesores, con el objeto de hacerles aptos para el cumplimiento de la asignatura. Implantó como base de educación artísti-

ca, la copia del natural, desterrando el sistema de las estampas y modelados en yeso.

Gran amante de la juventud, se vió rodeado siempre de ella, que le quería sinceramente, y le admiraba por sus cualidades de corazón y por su gran talento.

Publicó varias obras de arte: el Museo Nacional de Buenos Aires guarda varias de sus telas, y era *societer* de La Sociedad de Acuarelistas Franceses.

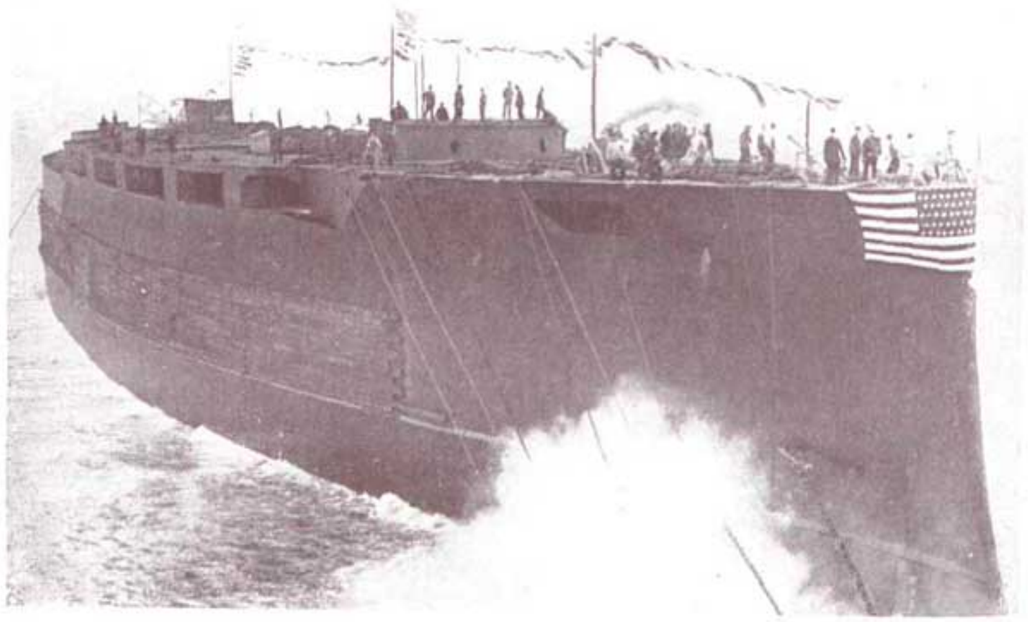
Un nuevo dreagnout.

Acaba de ser botado al agua en Quincy (E. U. de Norte América) el nuevo acorazado estilo *dreagnout* « Rivadavia », para la armada argentina.

Este monstruoso acorazado es de 27.500 toneladas.

El eminente pintor argentino, Sr. Martín A. Malharro, fallecido en Buenos Aires.

La botadura del barco dió motivo á una simpática fiesta, á la que asistieron las principales personalidades de la colonia argentina y autoridades de la ciudad. Fué madrina del « Rivadavia », la Sra. de Maon, esposa del Ministro argentino en Washington.



Lanzamiento del nuevo dreagnout argentino Rivadavia.

PORTUGAL

Elección del primer presidente de la República

Con la solemnidad que el acto requería, después del reconocimiento hecho por las principales potencias, se efectuó en el palacio del Senado en Lisboa, la elección del presidente de la República que, como ya es sabido, recayó en la persona del Doctor d'Arriaga.

El reconocimiento de la República por las potencias principales: Inglaterra, Francia, España, Italia y los Estados Unidos, y la elección del primer presidente constitucional, dió lugar á grandes y entusiastas manifestaciones populares, de adhesión y confianza al nuevo régimen.

Solemne proclamación del presidente de la República Portuguesa por el Senado de Lisboa.

ALEMANIA

Manifestación monstruo contra la guerra.

Los socialistas Alemanes, deseosos de hacer ver al gobierno la impopularidad de la guerra, organizaron un mitín monstruo en una de las más grandes plazas de Berlín.

Más de *doscientas mil* personas acudieron á la cita del Partido Socialista Alemán.

Las personalidades más conspicuas del Partido dirigieron la palabra á los manifestantes, incitándoles á imponerse al gobierno, y combatir la posibilidad de una guerra por todos los medios.

Como en la invitación dirigida al pueblo berlinés, se recomendaba la mayor sere-

Un orador socialista arengando á la muchedumbre contra la guerra.

Desfile de los 200.000 alemanes que manifestaron en Berlín pidiendo la paz.

nidad, el más grande orden, no hubo que lamentar incidentes desagradables ni prisiones.

Según diarios alemanes, esta imponente manifestación ha hecho pensar al gobierno; de modo que no tendría nada de extraño, que esta platónica protesta del pueblo alemán, evitase una sangrienta guerra, que tendria siempre que lamentar la humanidad.

La procesión de Verbicaro Cosentino para alejar el cólera.

ITALIA

Una procesión en Verbicaro para alejar el cólera.

Los habitantes de Verbicaro Cosentino, pueblo de Calabria, organizaron una solemne procesión para pedir al santo patrón del lugar que alejara el cólera.

La prohibición que hiciera el gobierno Argentino de embarcar inmigrantes en donde la peste hubiera producido victimas, consternó á los campesinos calabreses, que cada año van á las cosechas de la República Argentina, siendo ello la principal fuente de sus ingresos para la vida.

Un monumento à Chavez.

En Domodossola, donde ocurrió la muerte del infortunado aviador peruano Chavez, se acaba de elevar con carácter de provisorio, un sencillo monumento de madera en su memoria.

Algunas coronas y ramos de flores vense ya allí, llevadas por las piadosas manos de sus amigos y admiradores, para perpetuar la memoria del malogrado aviador.

Provisorio monumento elevado á la memoria del infortunado aviador Chavez, en Domodossola

La cuestión de Trípoli.

Viendo que todo el mundo saca algún bocado de ese pan negro que se llama Africa, Italia ha pensado lógicamente que á ella no le vendría mal una silla en tal banquete, y sin decir "agua va", hace sus preparativos para apoderarse de Tripoli, que le queda enfrente.

Turquia, que es la legitima dueña de Tripoli, no sabe que hacer, tal ha sido la sorpresa.

Las noticias que llegan de Italia, no dejan lugar á la menor duda respecto á sus intenciones bélicas con relación á Turquía.

En Nápoles y en Siracusa se hacen preparativos navales, y hay ya varias escuadrillas listas para partir.

En todo el reino se han convocado á las clases pertenecientes á los años 1884, 1885, 1886 y á los pertenecientes á la marina.

Según noticias, los turcos han capturado el paquebot mercante italiano *Regina Margherita*. Otro vapor de pasajeros que está en puerto, el *Bósforo*, no ha salido por temor á ser capturado también.

Por su parte, los italianos bloquean el estrecho de los Dardanelos, con el objeto de impedir el paso de tropas turcas para Trípoli.

El gobierno de la Sublime Puerta, ha amenazado á Italia con la expulsión de 50.000 italianos, que tienen casas de negocios en Smirna y otras cuidades del imperio Otomano.

En Constantinopla, una verdadera racha de miedo ha soplado sobre la ciudad al conocerse las intenciones de Italia, y los italianos que viven allí, han pedido á su gobierno garantías de sus vidas y haciendas, pues se temen justas represalías de los habitantes, que están sobresaltados y amenazantes.

En Tripoli, los sacerdotes mahometanos predican la unión contra el enemigo común, pidiendo, sin embargo, la calma suficiente para no entregarse á excesos, que servirían luego como pretexto á una intervención extranjera.

La señora de Maon, esposa del ministro argentino en Washington, madrina del nuevo Dréagnouth *Argentino "Rivadavia", que acaba de ser botado en los E. U. (Véase la crónica en la página 634).*

RUSIA

La muerte de Stolypine.

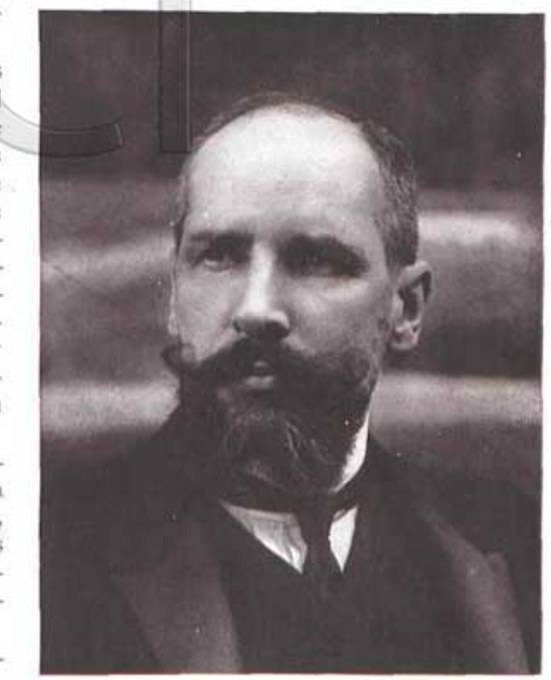
El Jefe del Ministerio Imperial ruso acaba de ser asesinado en Kiew de dos tiros de revólver, casi al lado del Emperador Nicolás. El terrorista Bogroff, autor del atentado, ha sido preso inmediatamente.

Nuestros lectores recordarán, que ya el Ministro Stolypine había sufrido las consecuencias de otro atentado en su casa de San Petersburgo, en el cual perecieron varias personas de su servidumbre, su esposa y en el que fué gravemente herida su hija.

El partido revolucionario ruso le había condenado á muerte, y como todas sus condenas, ésta también ha sido ejecutada.

El autor del atentado, será ahorcado.

Sucede en el gobierno á M. Stolypine, M. Kokovtzoff, que, según la opinión de la prensa rusa y extranjera, es el único capaz de sucederle en tan delicado puesto, dado el estado actual del Imperio.



M. Stolypine, Presidente del Consejo de Ministros ruso, que ha sido víctima de un atentado nihilista en Kiew.

Se discute acaloradamente sobre la posibilidad de un cambio radical en la política interior y exterior.

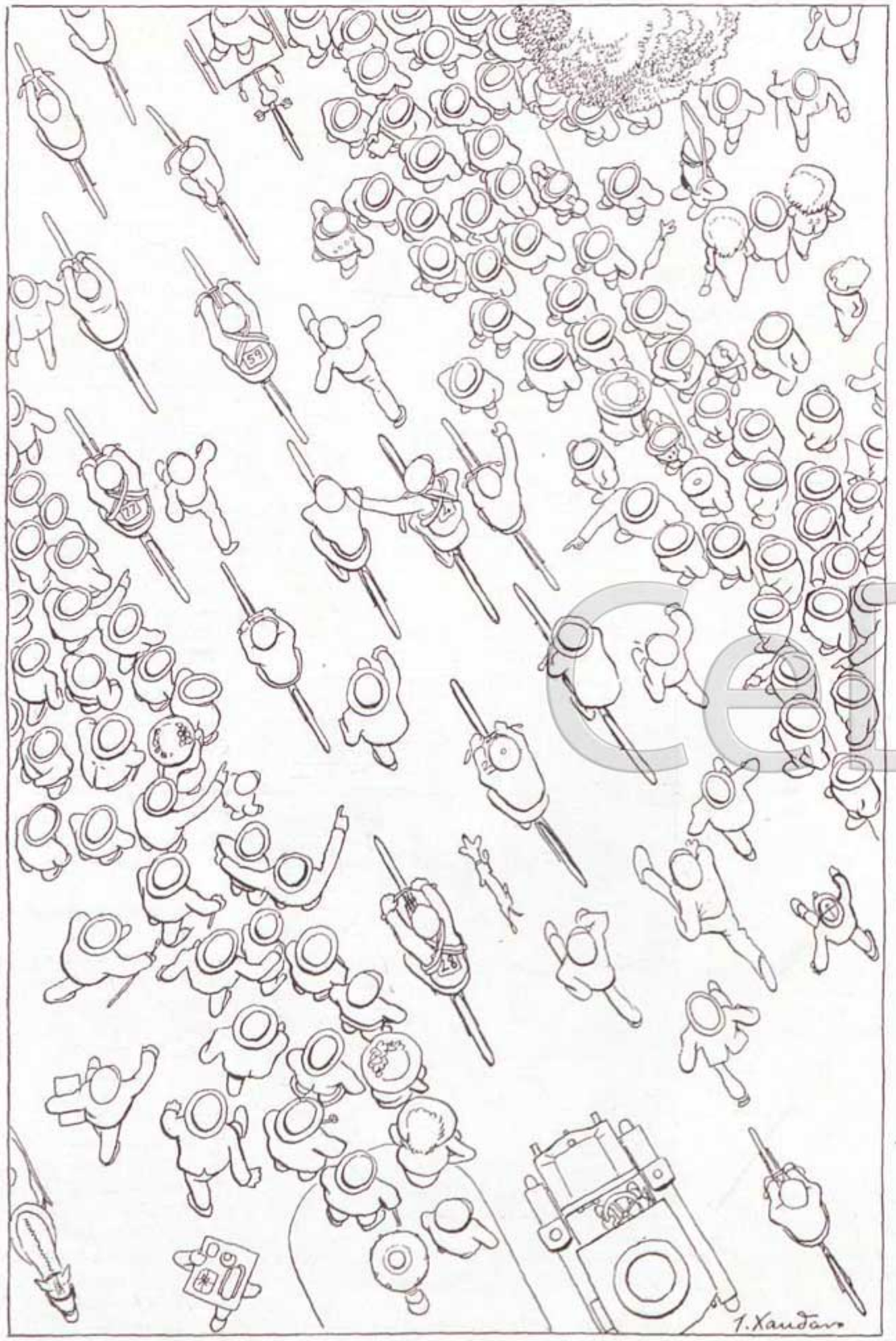
El nombramiento de Kokovtzoff como primer ministro, obedece, según unos, al deseo manifestado por Stolypine antes de morir, de que la jefatura del ministerio se la dieran á él, que, como ministro de finanzas había demostrado sus grandes cualidades y su claro talento, pues había asegurado el crédito del pais en los momentos más dificiles para el imperio, cuando la guerra ruso-japonesa y la revolución, y que actualmente ha enriquecido el tesoro nacional de manera desconocida hasta la fecha.

Es necesario reconocer, por otra parte, que Mr. Kokovtzoff, es el que, entre todos los miembros del gabinete, ha sostenido desde un principio con la Douma las más cordiales y continuas relaciones.

Aun mirado bajo este punto de vista, su nombramiento es igualmente de buen augurio.

En lo que concierne á la política exterior es inúlil recordar, que el nuevo ministro es un resuelto partidario de la alianza francesa, y como es muy lógiro y natural, nadie puede conocer con más exactitud y conocimiento de causa el valor de la colaboración francesa, como el ministro de hacienda del imperio del Tzar.

I. — DESDE NUESTRO "MONO-PLANO", por XAUDARÓ.



La partida de una carrera ciclista.

DE TODO UN POCO

El alcohol en Francia.

La fabricación del alcohol en Francia es cada día mayor.

Una reciente estadística acusaba la cifra de 134.200.000 litros de alcohol puro, de cien grados, controlado por el Estado.

A esta cantidad, se agregaba la cifra *aproximativa* de los litros que se fabrican clandestinamente: 26.100.000.

Nadie ignora hoy la influencia que tiene el alcoholismo en el desenvolvimiento de todas las plagas sociales. Los crímenes, las enfermedades, la locura, la degeneración física y moral de la raza, son efectos de su progreso en los pueblos.

La estadística en cuestion, debida á M. Jules Siegfried, diputado y antiguo ministro, demuestra, que en 1899 había en Francia 435.628 establecimientos dedicados á la venta de bebidas alcohólicas, y que diez años después habían llegado á 680.000.

He aquí las consecuencias:

El número de locos, que apenas llegaba a 11.000 en el período comprendido entre los años 1835 y 1839, llega hoy á más de 75.000, para una población que ha aumentado de una manera insignificante: de éstos, los alcohólicos inveterados pasan de 10.000.

Las estadísticas del Ministerio de Justicia, por otra parte, dicen:

« En tanto que el número de crímenes comunes está siempre á un mismo nivel, el de los asesinatos causados por la costumbre de violencia que se desarrolla, entre los que abusan de las bebidas, no deja de crecer.

La servidumbre del emperador de China.

Se sabe ya que los jefes de Estado, especialmente los reyes y los emperadores, tienen una numerosa servidumbre que forma una pequeña colonia.

El que bate el *record* en este asunto, es sin duda de ninguna clase, el emperador de la China.

Su servidumbre pasa de quinientas personas, sin contar, naturalmente, su corte, que se compone de toda la nobleza y los altos dignatarios de la corona.

Entre el personal agregado á la sola persona del soberano, hay que hacer notar treinta porta-paraguas de Estado, un número igual de porta-abanicos, treinta médicos y treinta cirujanos, setenta y cinco astrólogos, setenta y cinco cocineros y sesenta sacerdotes.

Por lo que se ve, le preocupa lo mismo el lenguaje de los astros que el bienestar de su imperial estómago.

Un rey que fué pastor.

En los cuentos de hadas, es muy natural que un pastorcillo cualquiera se convierta en poderoso rey al fin de la historia; pero en la vida real, tales casos son excepcionales.

Sin embargo, acaba de asistir al coronamiento del Rey de Inglaterra, otro soberano que en sus mocedades apacentó cabras.

No se trata, naturalmente, de un rey europeo.

El cuento de hadas real, pasa en la India, país que á pesar del siglo XX, sigue perteneciendo á *Las mil y una noches*.

El estado se llama Baroda, y es uno de los tantos principados himaláyicos que gozan de una independencia aparente, y son tributarios de la Gran Bretaña.

A causa de una revolución, el rajah reinante fué destronado hace unos cuarenta años, y como no dejó herederos, según preceptos de la ley hindú, la reina debía adoptar un sucesor al trono. Tres campesinitos fueron presentados con este objeto, y la elección recayó en el que hoy es el *Gaekwar* de Baroda.

Una nueva ambulancia.

En Inglaterra acaba de inventarse una nueva ambulancia que, por su solidez y poco peso, ha sido adoptada ya en todos los campos de carreras.

Su inventor es el comandante Wallace, Pact de los Newbury Sconts Boys.

En los terrenos accidentados, sobre todo, es donde su eficacia se constató de manera indiscutible, por lo que el Ministro de la

¡Trescientas catorce libras!

lo que equivale al peso de cinco personas normales.

Este original señor se pasea por las calles de Londres, sin temer á que los coleccionistas le dejen desnudo.

Un árbol que tiene las ramas en forma de cruz.

En el jardín de la vieja capilla de Saint-Paul-les-Beauvais (Francia), se puede ver un tricentenario árbol, cuyas ramas se han desarrollado de manera, que afectan la forma de una cruz.

Inútil es decir, que los sacerdotes de la capilla procuran, que la tal forma se conserve todo lo posible.

Traje de sellos postales.

Un reloj raro.

En el establecimiento termal de Interlaken (Suiza) se halla un reloj construido con flores. El mecanismo está bajo tierra, y el cuadrante indica las horas, los minutos y hasta los segundos.

Un pintor que usa trapos viejos en lugar de pintura.

En un teatro de variedades de Berlín, se exhibe un original artista. Es pintor, pero sus cuadros, en vez de ser ejecutados sobre tela y con colores, como es lo corriente, lo son en una especie de pizarrón,

El árbol crucifijo.

El reloj de flores.

Primeros preparativos.

Ante todo, el cielo azul.

sobre el que aplica pedazos de telas de diferentes colores, que corta á la vista del público, valiéndose únicamente de sus manos.

Nuestras fotografías dan una idea de la habilidad de Hermann Kolmerls, el original pintor que hace las delicias del público berlinés en estos momentos.

Amolador automovilístico.

Por las calles de París ha empezado á circular, desde

Se empieza el cuadro.

algún tiempo, un ingenioso amolador que ha montado su aparato sobre un automóvil.

La muela es puesta en movimiento por el mismo motor de su vehículo, lo que permite trabajar rápidamente, y de batir, al mismo tiempo, el record de la originalidad y la rapidez.

La fotografía le ha sorprendido en plena labor, ante la curiosidad de los transeuntes.

Algunos reloques y...

el cuadro está á vuestra disposición.

Guerra piensa adoptarla para el ejército.

El nuevo coche-ambulancia.

La supapa más grande del mundo.

Una supapa monstruo, como no puede verse todos los días, acaba de instalarse en las famosas caídas de agua del Niágara.

El objeto de tal instalación es el de reglamentar la entrada y salida de las aguas de las turbinas.

Pesa 65 toneladas y sus válvulas pueden soportar una presión de 250.000 kilos. Mide 30 piés de altura y 11 de ancho, pudiendo dar cómodo paso á un automóvil que lleve cinco personas, como lo muestra el grabado que reproducimos aquí.

Interesante experiencia científica.

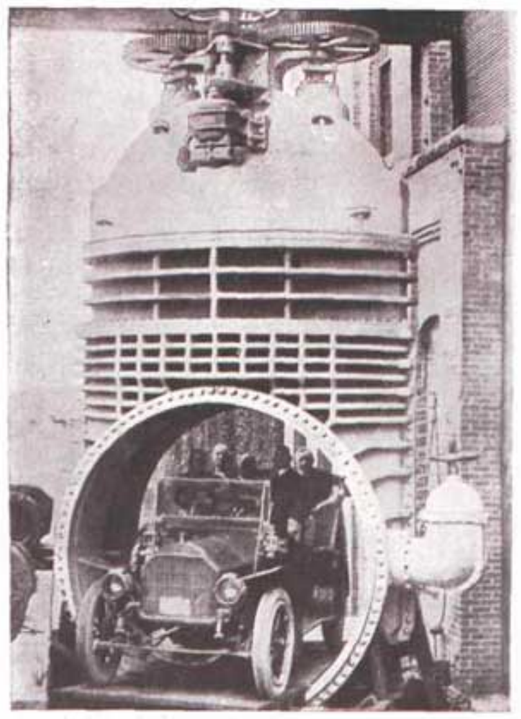
El célebre sabio y físico italiano, Padre Guido Alfani, estudiando con su crépitametro las oscilaciones sufridas á consecuencia del sonido de las campanas, por el campanario de Pisa, cuyo estado alarmó á los aficionados del arte, á los artistas y á todos los que se interesan en las obras artísticas de Italia. El Padre Alfani hace sus experiencias, en la cumbre del campanario de la famosa torre inclinada de Pisa.

El hombre más gordo del mundo.

Lo es sin duda Fritz Meyer, que pesa 314 libras, lo que equivale al peso de cinco personas normales, y que, sin embargo, trabaja de mozo en un restaurant de Berlín. *¡Pobres clientes si llega á darles un pisotón!*

Un traje original.

Mister Wilson Packter, un inglés excéntrico, se ha hecho confeccionar un traje completamente cubierto de sellos postales de todos los paises.



Un automóvil que pasa por una supapa.

El Padre Alfani haciendo una experiencia.

¡Trescientas catorce libras!

lo que equivale al peso de cinco personas normales.

Este original señor se pasea por las calles de Londres, sin temer á que los coleccionistas le dejen desnudo.

Un árbol que tiene las ramas en forma de cruz.

En el jardín de la vieja capilla de Saint-Paul-les-Beauvais (Francia), se puede ver un tricentenario árbol, cuyas ramas se han desarrollado de manera, que afectan la forma de una cruz.

Inútil es decir, que los sacerdotes de la capilla procuran, que la tal forma se conserve todo lo posible.

Traje de sellos postales.

Un reloj raro.

En el establecimiento termal de Interlaken (Suiza) se halla un reloj construido con flores. El mecanismo está bajo tierra, y el cuadrante indica las horas, los minutos y hasta los segundos.

Un pintor que usa trapos viejos en lugar de pintura.

En un teatro de variedades de Berlín, se exhibe un original artista. Es pintor, pero sus cuadros, en vez de ser ejecutados sobre tela y con colores, como es lo corriente, lo son en una especie de pizarrón,

El árbol crucifijo.

El reloj de flores.

Primeros preparativos.

Ante todo, el cielo azul.

sobre el que aplica pedazos de telas de diferentes colores, que corta á la vista del público, valiéndose únicamente de sus manos.

Nuestras fotografías dan una idea de la habilidad de Hermann Kolmerls, el original pintor que hace las delicias del público berlinés en estos momentos.

Amolador automovilístico.

Por las calles de París ha empezado á circular, desde algún tiempo, un ingenioso amolador que ha montado su aparato sobre un automóvil.

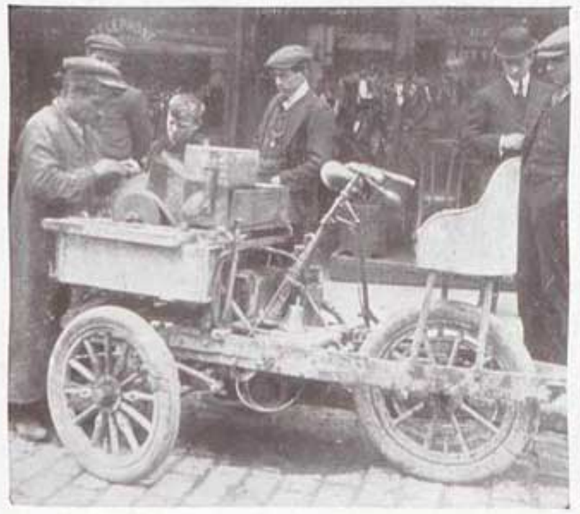
La muela es puesta en movimiento por el mismo motor de su vehículo, lo que permite trabajar rápidamente, y de batir, al mismo tiempo, el record de la originalidad y la rapidez.

La fotografía le ha sorprendido en plena labor, ante la curiosidad de los transeuntes.

Se empieza el cuadro.

Algunos retoques y...

el cuadro está á vuestra disposición.



El amolador automático.

El café al vapor.

Nuevo aparato para calentar el café.

Un inventor italiano acaba de construir un aparato eminentemente práctico.

Se trata nada menos, que de evitar que el café pierda su aroma, teniéndolo como hasta ahora constantemente al fuego.

El aparato en cuestión evita ésto y calienta instantáneamente el café, por medio de un recipiente lleno de vapor de agua, dentro del cual se echa el café antes de servirlo.

La ingeniosa invención está ya en uso en muchos cafés y tabernas de Italia.

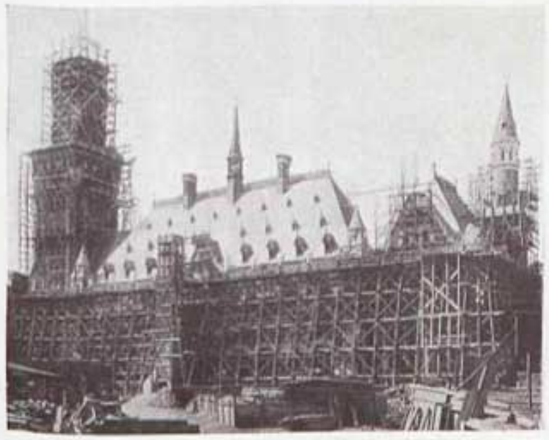
El palacio de la Paz se eleva en La Haya.

La fotografía que reproducimos, muestra el estado actual de los trabajos en construcción del Palacio de La Paz, que se elevará bien pronto en La Haya, y que será, si no el más bello monumento del mundo bajo el punto de vista artístico, el más hermoso por la aspiración altamente humanitaria que significa.

Los Molinos de viento en el Egipto.

Desde los tiempos más remotos, el molino de viento es el único medio de que se valen los egipcios para moler su trigo.

En Moos, más hacia el desierto y cerca de Alejandría, existen todavía algunos en funciones, cuyo origen es desconocido por los habitantes de la región, y que seguramente se remonta á muchos cientos de años.



El futuro palacio de la Paz.

Los viejos molinos de Moos (Egipto).

Separación de las hojas malas.

El té del Japón.

Es curioso conocer la serie de manipulaciones que sufren las hojas del aromático té, antes de llegar hasta nosotros.

Sabido de sobra es, que, después de China, el Japón es el país del mundo que no sólo consume más té, sino que también el que mayores cantidades exporta.

En efecto, el Japón, exporta anualmente por más de treinta millones de té.

Teniendo en cuenta además, que el país consume una cantidad considerable, y que las mejores calidades no traspasan la frontera, podemos darnos una idea de la enorme producción nipona.

Sin embargo, no hay en el Japón grandes plantaciones de té. Siendo el régimen agrario el de la pequeña propiedad, cada paisano, particularmente, siembra, cultiva, recoge y prepara su té. Luego lo venden á los grandes comerciantes, que sólo deben empaquetarlo y expedirlo para los cuatro puntos cardinales del globo.

Las hojas del té, una vez seleccionadas y separadas según su calidad, se lavan; se ponen luego á secar al sol sobre espartos ó canastillas de mimbres; después se enrollan como hojas de papel de fumar para volver á ser puestas al sol; luego sufren la acción del vapor de agua, un nuevo secamiento, una nueva selección... y ya están listas para entrar en la pequeña tetera de porcelana.

En el Imperio del Sol Levante, el acto de beber el té, está reglamentado, y es, en realidad, una verdadera ceremonia ritual.

¡ Qué diferencia á los *five o clock tea* !

El complicado ritual de servir el té.

La recolección del té en el Japón.

El control de los canastos.

El lavado de las hojas frescas.

Cocción al vapor de agua.

El gato "gentleman".

Gato disfrazado de pintor.

Animales amaestrados.

Todos saben ya las extraordinarias cosas, que los amaestradores logran hacer á los animales más diversos, desde la pulga hasta el elefante.

En esta página hemos reunido cinco fotografías interesantes: dos de un gato paciente que se ha dejado vestir; el retrato de *Don*, el maravilloso perro de Teerhüte que habla, y del que se ocupa un colaborador nuestro en el artículo *¿Hablan los monos?*; una curiosa instantánea de dos monos en *tander*, uno de los cuales, el que va detrás, no está muy conforme qué di-

Fotografía del extraordinario perro que habla.

gamos, y por fin, una fotografía del caballo más pequeño del mundo, que actualmente se exhibe en New-York, y que teniendo ya cinco años de edad, no es más grande que un perro danés.

En la otra página puede verse el sin igual espectáculo de una familia simia, durante uno de sus paseos en bicicleta por los alrededores de Boston, donde un excéntrico millonario los conduce todas las tardes tras de su automóvil, formando así la más original de las escoltas.

Vense luego dos perros, que ejecutan difíciles ejercicios de fuerza y acrobáticos, que no tienen que envidiar nada á los que seguramente se entregan sus maestros.

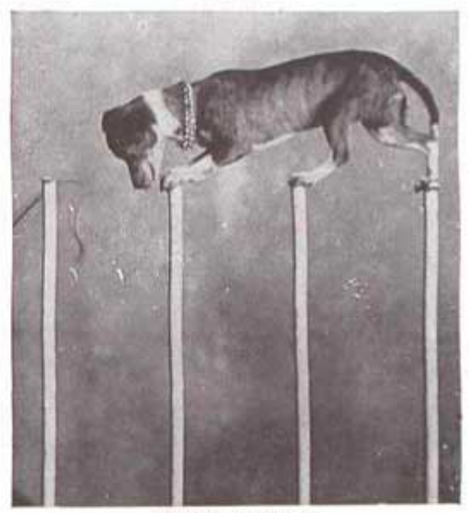
Los tres perros disfrazados de comadres, en un balcón, ¿verdad que hace pensar en las caricaturas de las suegras que nos presentan los humoristas?

Los más interesantes, sin duda, son los elefantes.

Estos pesados paquidermos hacen ejercicios increíbles, y aprenden

Una familia burguesa que gusta de los paseos en bicicleta.

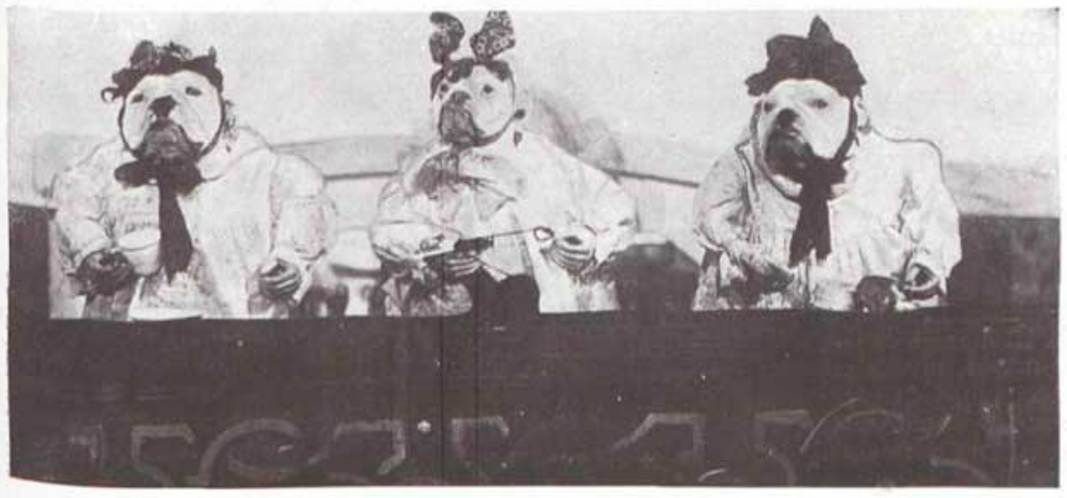
Perros en el trapecio.



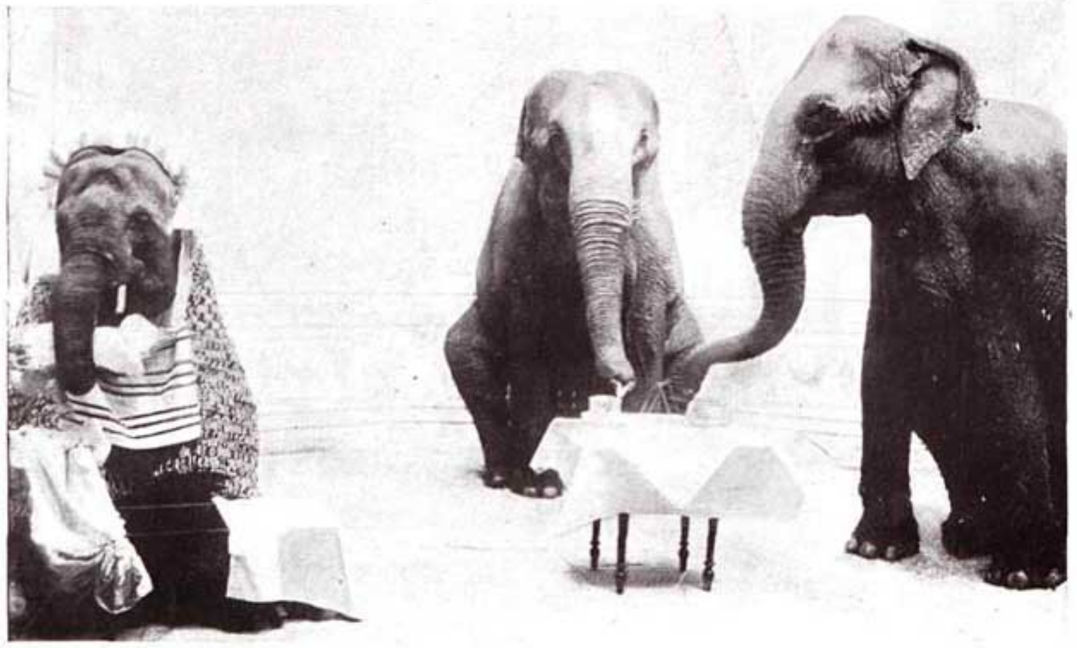
El perro acróbata.

Viaje de bodas por los Pirineos.

El caballo más chico del mundo



Tres suegras caninas que, indudablemente, hablan mal de sus respectivos yernos.



Escena de familia entre los elefantes.

infinidad de habilidades, que ejecutan sin equivocarse jamás.

Mis Ketti Hudson, joven y bella amaestradora: ha conseguido admirables delicadezas con sus tres elefantes indios, que presentamos á la curiosidad de nuestros lectores en la última página.

Una de ellas, escena de familia, muy divertida, en que el padre y el hijo están en la mesa, mientras la mamá hace dormir al pequeñuelo.

Concurso de fumadores.

Un antiguo capitán de barcos mercantes, M. Hertlohod, de Copenhague, tuvo la peregrina idea de organizar un concurso de fumadores en su casa.

Reunió, pues, una buena tarde á veinte y cinco vecinos que concurrieron al original certamen.

Un trapecio en la trompa de un elefante.

Como premio había ofrecido una hermosa pipa de ambar y espuma de mar.

A una señal, se encendieron los fósforos, se aplicaron al tabaco de las pipas y empezó la prueba.

Al poco tiempo era tal el humo que habían echado los fumadores, que en el pueblo se creyó que fuera un incendio, y llamaron á los bomberos.

Cuéntase, que el ganador fué el propio capitán Hertlohod, que siguió fumando tranquilamente su 30ª pipa, después que los otros habían renunciado á la experiencia.

Inútil agregar que, tal hazaña, le costó una grave enfermedad, y que hoy, por prescripción médica, ha debido abandonar la pipa.

La Verdadera Moda

El otoño, con sus pálidos reflejos y sus largos crepúsculos, es una primavera exquisita para la mujer que adora el interior de su casa, y para la que le interesa el capricho de la moda. Este, algo impreciso todavía, no nos preocupa gran cosa, pero al venir de regreso, después de los largos veraneos, ¡ qué encanto es el de remover todo, refrescar por una inédita frivolidad, por una idea surgida súbitamente en un ensueño de coquetería, lo que nos parece usado ó anticuado !

Esto, no solamente en nuestros tocados tan llevados y traidos en las peregrinaciones estivales, sino también en los mil y un detalles de « nuestra casa ».

El mueblaje actual, tan refinado en sus pesquisas, rechaza toda ostentación de oropel. Nada debe atraer la vista, y todo debe interesar nuestra mirada.

Pocos dorados, nada de falsas imitaciones, pretendidamente artísticas, destierro absoluto de colores escandalosos.

Si es lógico que un objeto de arte de incontestable valor deba ocupar un lugar elegido, se puede admitir también, que cada una disponga de sus recuerdos de familia á medida de su gusto. Los otros serán repartidos en razón de las cualidades decorativas que determinen su empleo. Para apreciar sanamente estas cualidades, es necesario una educación muy particular, mucho más rara de lo que se pueda imaginar, y que falta á muchas personas, por lo demás muy distinguidas.

En el ajuar de la casa como en el tocado de la persona, la elegancia debe ser rebuscada antes que el lujo. Este denota casi siempre la vanidad, y es chocante, cuando se ostenta sin gusto. La elegancia emana de un sentimiento muy delicado, muy artístico, que constituye el principal encanto de la mujer.

Un mobiliario correcto, de un estilo cualquiera, es tan imperfecto como un traje bien cortado, bien adornado.

Es necesario que, en la casa como en el tocado, haya gusto, colorido, línea, « chic ». No es menester gastar mucho para procurarse este exquisito confortable y de tanta aceptación. Pues en ciertos salones distinguidos por su renombrada opulencia, no se siente una á sus anchas, y el espíritu no más que el corazón, no halla medio de manifestarse, exactamente como cuando nos encontramos ante ciertas mujeres demasiado empenachadas.

Mientras que en las casas más sencillas, por el contrario, las chucherías y las baratijas, las flores, las mil fruslerías nos sonríen, se respira desde que se entra una atmósfera amable y nos hallamos á todas nuestras anchas. Y en esta primavera del interior, á fin de no arrastrar faldas ajadas ó exhibir corpiños marchitos, que desdicen de este cuadro rejuvenecido, es absolutamente necesario proceder á una revista general de la indumentaria de cada cual.

Este gasto parecerá quizás ocioso, en el momento en que, la muy próxima estación de invierno, requiere hacer grandes desembolsos. Pero no se trata aquí de nuevos tocados: algunas inteligentes modificaciones,

ligeras transformaciones, permitirán utilizar todavia ciertos trajes.

Es fácil combinar estas reformas con los recursos de que se dispone, después de haber estudiado un poco los modelos aparecidos de la temporada : mezclas de tisús, formas variadas, chaquetillas con faldones que autorizan las costuras, volantes sesgados, túnicas, son tantas novedades que autorizan y facilitan importantes retoques. He aqui algunas creaciones que podrían dar algunas ideas :

Un taíetán repleto de pichón en la falda, guarnecida de tres plegados distanciados ; la chaquetilla por delante redonda, fruncida al talle, va ribeteada de plegados lo mismo que las mangas.

Una falda hecha de tres altos volantes de satén ó de taíetán superpuestos, ligeramente fruncidos sobre un fondo de falda invisible. La amplitud de cada volante va retenida en el bajo por un plegado, ya de la misma seda, ya de otro tisú, parecido al mismo, del que se hiciera el chaquet. Este, escapándose atrás, y retenido en el talle por un cinturón de terciopelo, va casi enteramente recubierto de un fichú hecho de entredós y de terciopelos estrechos. Este fichú se abre sobre un chaleco de género claro de fantasía.

Un vestido de lana finísimamente hilado, cae en túnica recta sobre una falda plana. Esta túnica se termina por una alta banda de tisú unido, y se cierra sobre un lado por anchos ojales de pasamanería. En el corpiño Kimonó, reverso único de tisú unido, y la misma serie de pasamanería por encima de la manga y sobre el lado sin reverso.

Para reemplazar los corpiños ajados, la blusa nos ofrece su concurso siempre práctico y muy elegante, si se quiere. Se hace de todas clases de tisús y de múltiples formas : grueso tul lavable bordado ó no ; tisú exótico, granadina, crespón, linón rayado, de colorido delicado ó violento, de tinte unido ó á dibujos. Jamás se vió tanta fantasía.

El linón blanco rayado azul ó encarnado, con cuello rebajado flexible, enrollado por una larga corbata negra : he aquí para un *negligé* muy elegante.

La blusa marina es muy práctica por la libertad que deja á los movimientos : es muy conveniente para los sports y para los viajes.

El nuevo estilo es la blusa que se pasa por la cabeza, se estrecha en el talle alto por un cinturón, y cae por encima de las caderas ó más abajo, según la silueta. Todos los escotes son bajos, dejando ver el cuello ó la guimpe de tul finísima, que da sobre la piel un efecto de ligeros polvos de arroz.

En hecho de novedad citaré la botina de seda « puce », la capota « officier » como manto, las túnicas caidas ó levantadas, éstas en *laveuses* con una alta bordura de terciopelo negro. Veremos por todas partes estrechas bandas de pieles, en las faldas, los mantos, los fichús ; la anchísima banda de piel se transforma en coquetona manteleta.

Los sombreros se hacen muy grandes ; se ven medianos ó más pequeños ¿ Cuáles son los que dominan ? Cada una de nosotras debería bien adoptar el tamaño que le conviniera, sin cuidarse de su vecina. Hay mujeres que son muy feas con un pequeño sombrero, y que resultan bien lindas bajo grandes alas. Otras del todo ridículas, con vastas formas.

Antes de abordar las últimas novedades de la temporada, diré dos palabras sobre los trajes de caza, segura de contentar á las numerosas lectoras que se entregan á este sport tan pasionante :

El traje femenino para la caza no ha cambiado en nada. Las modificaciones que sufre cada año, son más bien del lado práctico y confortable que del de la fantasía. El estilo simple y correcto es siempre el más solicitado, y no puede dársele una nota personal, más que en el corte de la chaquetilla ó el chaquet. Las estofas más empleadas, son : el *komespun*, el terciopelo de caza, las lanas muy flexibles, suaves, impermeables ; los tintes son neutros : de mezclas embrolladas ó de escocés muy fundido. La falda corta va ribeteada con un falso dobladillo de cuero ; el chaleco de piel se abre sobre la camiseta de linón ó de franela, muy simple, de cuello recto ó rebajado, de corbata larga. El sombrero es un fieltro blando con una ó dos alas de faisán, una simple pluma de caza ó una cabeza de pájaro, ó también con un pájaro entero. Los fuertes calzados van acompañados de polainas de cuero ó de *leggins*. Para los tiempos frescos la cazadora se provée de una manteleta de tartán escocés, con capuchón y tirantes que cruzan sobre el corpiño.

Citaremos algunos modelos : en paño burdo carmelita, la falda va en pliegues picados á la espalda lo mismo que la larga blusa marinera, cuyos pliegues son retenidos por un cinturón de cuero ; botones de asta forman la guarnición y cierran los delanteros ; el cuello y la corbata son de piqué blanco ; el sombrero tirolés de fieltro marrón va adornado con una pluma de argos.

En lanas á cuadros musgo y oscuros, la falda es de pliegues huecos ; la larga blusa

La Verdadera Moda.

Las últimas toilettes de calle.

marinera, igualmente, cerrada de abajo á arriba por botones de cuero verde; esta blusa va todavía sujeta por un cinturón, encima del talle, y que pasa por debajo de los pliegues. El sombrero, panamá en fieltro blanco, está picado de alas verdes.

Muchas faldas, completamente planas y estrechísimas, van abiertas por debajo, y pueden volverse á cerrar por medio de botones y ojales. O también, en esta abertura se disimula un pliegue hueco, que dé la amplitud necesaria en los momentos en que se debe franquear un obstáculo, saltar un foso, etc...

Pero volvamos á más fútiles elegancias:

Para de noche, pequeños volantes de Malines, bordados superpuestos en el bajo de las faldas y de las mangas, fichús de tul, redecillas preciosas, *ruches* de tafetán, cinturones múltiples, franjas de perlas, flecos de seda, cuellos de Alençon y de Milán, velos de Chantilly, túnica de Venecia, etc...

El terciopelo negro, que con tanto suceso hemos honrado, continúa adornando nuestros sombreros, estrechando los talles, haciendo valer la ligereza espumosa de los encajes, suavizándose en largos *pans* de cinturones, y formando pañoletas destinadas al embellecimiento de la mujer, á la aparición de los primeros cierzos del otoño.

Se hacen éstas con una cinta de doce centímetros de ancho, anudada á la nuca con bucle plano, ó detrás de la oreja, bajo un *chou*; van completadas por un volante de muselina, ó de tul plegado puesto á plano.

El blanco y el negro se combinan siempre de tan múltiples maneras, que parece imposible que esta boga nunca desaparezca.

El velo oscuro de los encajes blancos es un precioso recurso para utilizar aquellos demasiados imperfectos, de autenticidad dudosa ó un poco usados. La sombra que les es propicia, les permite rendir todavía grandes servicios, y aparecer en deliciosas guarniciones.

En trajes de muselina de seda vemos guirnaldas de flores, particularmente rosas, bordadas sobre líneas, como notas en una partitura de música.

Sobre estas muselinas se ponen fundas plegadas acordeón; algunas veces, por encima, dos túnicas superpuestas; tal muselina pequinada, tiene su rayado oscuro bordado de perlas blancas.

Estas muselinas van adornadas de calados, que reemplazan las ricas incrustaciones. Este trabajo delicado de la mano de obra, no carece de valor ni de distinción. Bajo el punto de vista práctico, hay que señalarlo. Es un hábil medio de reformar ó de arreglar un traje, añadiéndole un accesorio cualquiera, siquiera no fuese que alargar la túnica con otra banda.

Estas túnicas, sin embargo, quedan más bien cortas. Se bordan con seda de diferentes tonos, y se les guarnece con pasadores é innumerables botones.

Para los trajes simples de noche, el crespón de lana es inapreciable. Se bordan con perlas de madera, ó se guarnecen con bochas, con franjas de flecos.

Resulta un bonito modelo si es de una sola pieza, ceñido á la cintura, con banda de *skungs* ó de cisne en el escote, y abajo de las mangas cortas.

La muselina lisa que ha velado tanto los bordados ingleses, vela ahora los tafetanes cambiantes, lo cual produce los más imprevistos efectos. En este género, un tafetán azul *glacé* oro-encarnado, se guarnece con volantes de canesús en tafetán oro-encarnado, velado de muselina azul fruncida; un tafetán cambiante verde y oro, va adornado con una ancha banda de muselina de seda azul pálida, recargada de viejos encajes, rebordados de coronas de terciopelo verde; el cinturoncito es de tafetán cambiante. En el escote, encaje sin bordado de terciopelo.

Un delicioso tafetán gris y rosa guarnece en las mangas y en la falda con *ruches rococo* en tafetán igual. Un fichú de tul guarnecido de una triple fila de plegados, acaba por dar al conjunto ese aire vejestorio, á cuyo encuentro parece que se vaya en los momentos actuales.

Se verán muchas pieles este invierno. Se colocarán en todas partes, no solamente en el conjunto del tocado sino también en sus accesorios: alrededor de los guantes, en el borde de los zapatos, en las zapatillas, en todas las formas de sombreros; también guarnecerán las pieles nuestras retículas, algunas de ellas enteramente cortadas en algún precioso pelaje.

El topo, de color gris tan sufrido y de contacto tan delicado, se hallará entre las pieles preferidas. Con él se hacen grandes vestidos, así como bandas, manguitos, etc. Trabajado en diversas formas, el topo ofrece dibujos de palmas, festones y rayados.

Todas las pieles de zorra, argentadas ó nos blancas, negras, embellecerán los contorno. de cuello elegantes, las estolas suntuosas. Vemos menos el *skungs*, pero más el *pékan*; el pelo largo y sedoso de este último animal, sus tonos leonados y calientes, que recuerdan los de la cibelina, y su solidez igual á la del *skungs*, constituyen una pie muy práctica y que sienta muy bien.

Los grandes mantos regirán la moda; algunos boleros, algunos chaquets de faldones fugaces, algunos gabanes-sacos, están bien intentados; pero la *douillette*, vestido de invierno tan renombrado, quedará el traje de abrigo y práctico por excelencia. De éstos, he visto algunos modelos muy hermosos en *karakul* y *breitchwantz* mezclados, una larga banda de piel de zorra argentada formando cuello, y continuando en ribete en derredor del manto; en *breitchwantz*, con larga franja de cordoncito de seda; en topo, con reversos y galoneados de armiño mosqueado. Muchas estolas, ó mejor anchísimas bandas en forma, van en los hombros como una manteleta.

Alrededor de las bandas de piel rasa, tales como *breitchwantz* y nutria, se colocan á plano cintas corredizas á la antigua. Los manguitos se anuncian muy grandes.

En los sombreros, muchas plumas: magníficas de avestruz, cuyas hebras tienen un largo inverosímil; pero menos lloronas (*pleureuses*).

La amazona reconquista sus derechos, rizada ó no, y todas las pequeñas y grandes alas de los más insignificantes pájaros raros ó de corral, se ponen á contribución.

MARIA BERTIN.

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

Cultos profanos, por E. Gomez Carrillo. Garnier Hermanos, París.

Con la amenidad que caracteriza á este hábil cronista, á este sutil narrador de naderías interesantes, se presenta este nuevo libro dedicado á los *cultos profanos*, cultos que cuentan con más millones de feligreses que cualquier religión reconocida.

Gómez Carillo.

Por el Indice puede juzgarse de la variación que hay en todo el volumen:

El culto de la Naturaleza, del éxito, del ritmo, del esfuerzo, de la violencia, de la información, de sí mismas, de la seriedad, de la belleza, del reclamo, del abuelo, del hombre maduro, de la energía, de la soledad, del lujo, de la bohemia, de la fuerza, de la sensibilidad, de Esculapio, de la toga, de la guillotina, de la sencillez, de la bondad y de la personalidad.

No crea el lector que Carrillo ha calado lentes y perdido noches para estudiar los diferentes cultos que le ocupan; sólo ha dejado correr la pluma traviesa ó melancólicamente, pero á capricho, siempre que una observación se le ponía delante, una impresión se le grababa con fuerza en el cerebro.

Por eso, la lectura de «Cultos Profanos», resulta interesantísima y amena, con ese interés y amenidad que en todas sus cosas pone Gómez Carrillo.

Las mesetas ideales, por Primitivo R. Sanjurjo. Imprenta de Antonio Marzo, Madrid.

Desde Orense (España) nos llega este libro de poesías, en el que encontramos tantas bellezas como amaneramientos y excentricidades. Hallamos, también, exceso de erudición helénica y romana para el instante actual.

Primitivo Sanjurjo se muestra múltiple en este libro; no es una sola la cuerda de su lira que pulsa, y sabe decirnos lo mismo los anhelos de:

Un barco hermoso, blanco, largo como un deseo
que las angustias de la «Vaga ciudad»
Y fué en un canal magno como un cisne encorvado,
En que al soplo violento de una avalancha helada,

Un negro navío extraño — su vela desplegada — Como una tumba errante cruzó todo enlutado. La pulsación, á veces, es incierta y débil, la senda no se presenta muy bien delineada ante sus ojos líricos todavía, pero es así como llegará.

Primitivo Sanjurjo.

A pesar de ésto, *Las Mesetas Ideales*, es un buen libro de versos que descubre en su autor á un verdadero poeta, y que, si no ha encontrado enteramente su personalidad, anda en excelente camino para hallarla.

Almas y Panoramas, por Francisco Contreras. F. Granada y Cia. Editores, Barcelona.

Un libro de viajes encierra siempre mucho interesante, pero pocas veces mucho bello.

Este libro de impresiones de Italia, que Contreras nos ofrece hoy, tal vez carezca de ese interés que los símiles tienen, pero en cambio nos da más belleza, más arte.

Francisco Contreras.

No nos cuenta sus aventuras, Contreras nos describe, sí, los bellos panoramas que ha visto, y nos dice algo de las almas que ha encontrado. Y nos lo dice en verso, primero, y en prosa después. Porque Contreras ha tenido la original idea de colocar ante cada capítulo, como guardia de honor, un gallardo soneto que, seguramente,

es lo mejor del libro. Franqueado así el paso al lector, nos cuenta un poquillo de historia, nos describe sucintamente la ciudad, nos hace dar un corto paseo por los alrededores, y luego nos presenta á un poeta, á un dramaturgo ó á una novelista, siempre lo mejor de la vecindad. Así «En Roma», habla de d'Annunzio; «En Nápoles», de Matilde Serao; «En Bolonia», de Josué Carducci; «En Venecia», de Antonio Fogazzaro y «En Milán», de Roberto Bracco.

«*Almas y Panoramas*», es éso, y su autor puede estar satisfecho de la pluma con que describe las primeras, y del pincel con que ha pintado los segundos.

Mi Diario, por Federico Gamboa. Eusebio Gomez de la Puente, Editor, Méjico.

El Excmo. Sr. Don Federico Gamboa, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Méjico en Bruselas, nos ha enviado el segundo tomo de su *Diario*.

Es un libro que se lée desde la primera página hasta la última, sin que el interés decaiga un sólo instante, y que cuando se llega al final, se siente haber llegado.

Por sus páginas, sinceras y frescas como salidas de pluma juvenil, corre un simpático aire de expontaneidad y de franqueza, que entusiasma y que subyuga. Luchas, amores, confesiones intimas, ideas sueltas, honores, todo está contado con una sencillez encantadora, con naturalidad espléndida, sin trasluces de segunda intención, ni rastros de fin preconcebido.

Federico Gamboa.

El Sr. Gamboa, que es ya un conocido y eminente escritor mejicano, presenta en este libro su alma de hombre y de artista, sin oropeles cursimistas ni *poses* de conveniencia.

El 28 de Marzo de 1899, por ejemplo, escribe en su diario:

«Dí término á la lectura de los dos tomos de las «Memorias» de Goethe.

«¿Por qué no le hallaré á tan reputadísimo escritor, la genialidad y grandeza que le reconocen sus muchos admiradores?»

Y anteriormente, el 20 de Abril del 1898:

«¡Es particular! La guerra que sostiene España contra los Estados Unidos de América, interésame como si se tratara de cosa propia. Con la ansiedad de quien se halla en gravísimo peligro personal, me echo sobre los telegramas de los periódicos.

«¿Herencia ó atavismo?»

Y así todo el volúmen que refleja un alma traslucida, y una grande, enorme sinceridad.

Bolivar y san Martín, por Hugo D. Barbagelata.

En la carta prólogo escrita por Rubén Darío y publicada como encabezamiento en la nueva obra de este joven uruguayo, encontramos una opinión que es la nuestra:

«No son muchos los que hoy en nuestras repúblicas se dedican á las labores históricas, sobre todo á la presentación imparcial de las máximas figuras de la Independencia. Vd. tiene el don del trabajo meditado y consciente, y un afecto cordial y un interés moral, que se extienden sobre todos nuestros paises americanos. Vd. piensa serio y escribe probo, con esa «honradez serena» que un escritor del renombre de nuestro amigo Manuel Ugarte, le ha reconocido.»

El pequeño pero valiente y valioso libro de Hugo D. Barbagelata, ha merecido también una elogiosa carta del eminente hombre de ciencia Dr. Max. Nordau.

La reproducimos aquí, porque ella expresa, mejor que todas nuestras palabras, la verdadera esencia de la obra que nos ocupa.

Monsieur et cher confrère,

Merci de votre belle et chaleureuse étude sur «Bolivar et San Martin.» Elle est digne de vos deux hêros. Vous avez le talent rare et précieux du portrait historique. Evoquer une âme, un caractère, une destinée individuelle et en même temps représentative est bien plus difficile, plus méritoire aussi, que se livrer au jeu d'imagination de la fiction. Ce qui est particulièrement prenant dans votre petit, mais substantiel travail, c'est votre large patriotisme hispano-américain qui ne se cantonne pas dans un particularisme étroit, mais embrasse la totalité des pays américains de culture latine. Puisse votre hauteur de conception servir de modèle à la jeunesse de vos pays.

Croyez-moi, avec haute estime littéraire, votre dévoué. — D. M. Nordau.

Servet, por Pompeyo Gener. Casa Editorial Maucci, Barcelona.

Nada más noble y hermoso que las páginas reivindicadoras sobre Miguel Servet, escritas por el eminente estudioso Don Pompeyo Gener, que tenemos ante nosotros.

La figura del célebre humanista, quemado por orden del fanático Calvino, surge del volumen precisa y robusta.

Pompeyo Gener, en paciente labor y noble empeño, ha ido reconstituyendo año por año la vida múltiple de Servet.

Es así como nos hace saber que nació en Villanueva de Xixena, siendo catalán de nacimiento y por parte de padre, y sólo aragonés por linea materna, contra la opinión de muchos.

Hace luego una lista completa de sus obras; prueba que él fué el verdadero descubridor de la péqueña y grande circulación de la sangre, y llevándonos á través de sus polémicas científicas y religiosas, nos hace entrar en el período de su encarcelamiento, martirio y muerte.

Miguel Servet es para Pompeyo Gener, el superhombre del Humanismo contra la estrechez de la reforma protestante, y logra, en todo el libro, realzar la simpática figura de su héroe y hacer odiosa la su enemigo encarnizado : Juan Calvino.

En fin, una obra digna de ser leida por todos los amantes de la verdad.

A la luz de una sombra, por ANDRÉS CHABRILLÓN. Buenos-Aires.

Un personal libro de versos, hoy que tan en boga están las adaptaciones y las copias, es siempre digno de aplauso, aunque él esté pleno de locuras y de rebuscadas rarezas.

Andrés Chabrillón.

En *A la luz de una sombra*, hay talento y fingido desequilibrio. Lo primero es propio, lo segundo es robado de una literatura, que hace ya años ha desaparecido. Deje Chabrillón lo último y saque el mejor partido posible al primero, y ya tendremos ocasión de aplaudirle más generosamente otra vez.

Su juventud y sus innegables aptitudes de poeta, así nos lo hacen creer, siempre, empero, que se encuentre á sí mismo á través de la literatura de que está impregnado.

A. SUX.

GABILLA

FABRICANTE DE PERFUMERIAS

Al por mayor : 25, Boul. Poissonnière, PARIS

Detalle : En todas las mejores casas de novedades

ULTIMAS NOVEDADES

EXTRACTOS à POLVOS DE ARROZ

(Suaves y persistentes)

FOLLE PASSION
En frasco Imperio
80 gramos.

EL SUEÑO DE GABILLA
En estuche bordado
reproducción del musso
Cluny.

FOLLE PASSION
En estuche moaré
bordado Imperio.

EL SUEÑO DE GABILLA
En frasco griego.

Suspensión de Resistencia Proporcional Automática

"PERFECT"

Para automóviles (Breveté S. G. D. G.)

Las suspensiones **PERFECT** han resuelto, en efecto, el problema tan fácil en apariencia, pero sin embargo tan difícil, de proporcionar automáticamente la resistencia de la suspensión, á los diferentes pesos que están llamados á soportar, y á los choques que ocurren.

Las suspensiones **PERFECT** permiten franquear los peores caminos, disminuyen en mucho las probabilidades de averías, y economizan un 50 por ciento sobre el consumo de los neumáticos y el entretenimiento mecánico.

Según lo demuestra el croquis, más abajo, estas suspensiones se componen de dos gemelos con ranuras (a á), dentro de las cuales pasan dos dados (i) atravesados por un perno (d), que une el resorte al aparato.

Esos dos gemelos van sujetos al muelle de hojas (r) como los gemelos ordinarios, por un perno (c).

Una escuadra (f), en la que se adapta una cubeta (g), dentro de la cual se encajan tres ó cuatro resortes de espiral, es arrastrada durante su recorrido, bajo la influencia de la carga y de las sacudidas por el resorte ó la mano.

Va guiada vertical y lateralmente por los dos gemelos á cuadro (a á).

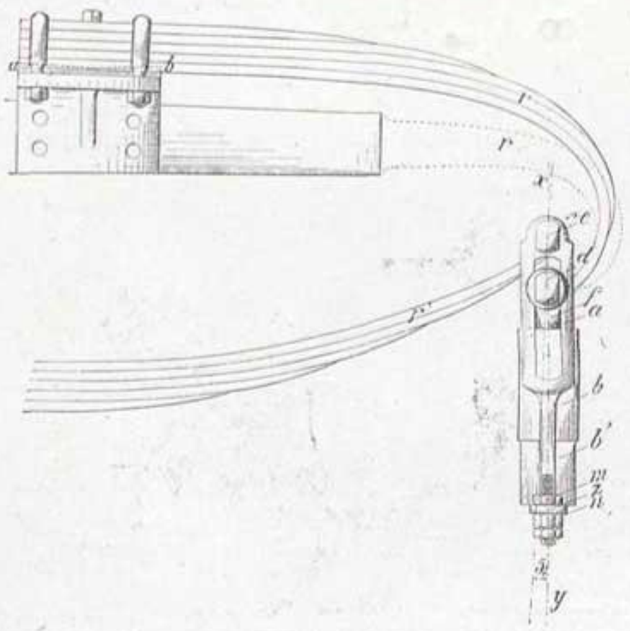
Los resortes de espiral tienen como punto fijo, por debajo, una rondela (h), adaptada á una traviesa (z), que mantiene la separación de los gemelos.

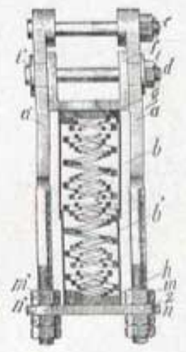
Dos tubos (b b') atornillados en las rodelas (gh) de dimensiones diferentes, sirven de guía, al propio tiempo que de *carter*, á los resortes ; estos tubos encajan uno dentro de otro.

El reglaje se opera por medio de tuercas (m m') y (n n'), y permite la transposición de la traviesa (z).

Los resortes de espiral están en sentido contrariado para impedir que se enreden, y se encajan unos dentro de los otros, sirviéndose mutuamente de guía.

Todas las piezas de esta suspensión están cementadas y templadas; no necesitan ni reglaje ni entretenimiento; están al abrigo de los deterioros del orín, que resulta de la lluvia y del lavado, de cuyo inconveniente no escapa ningún aparato similar.





Pour tous renseignements, s'adresser : 59, Quai National, PUTEAUX (Seine).

Dess. de Lee.

En casa de la costurera :
— ¡ Es todavía demasiado largo, señorita, acórteme pues !

Dess. de G. Villa

Matemáticas bretonas :
— ¡ Eh, caramba ! la sardina no produce ya ahora — ¡ pero en cambio tenemos el Parisién ¡

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER

PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86

Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey dom Carlos — el Rey dom Manuel — la Reina Amelia

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

ELEGANCIAS — REVISTA QUINCENAL

MUNDIAL — MAGAZINE MENSUAL

Elegancias

La revista femenina más moderna de cuantas se publican en español

EN LA PLAYA
por
RENE LELONG

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO Fils
24, Boulevard des Capucines
PARIS

La revista femenina más moderna de cuantas se publican en español

ELEGANCIAS informa á sus lectores de cuanto nuevo aparece bajo el punto de vista de la moda, sin olvidar las actualidades, la literatura y la poesia.

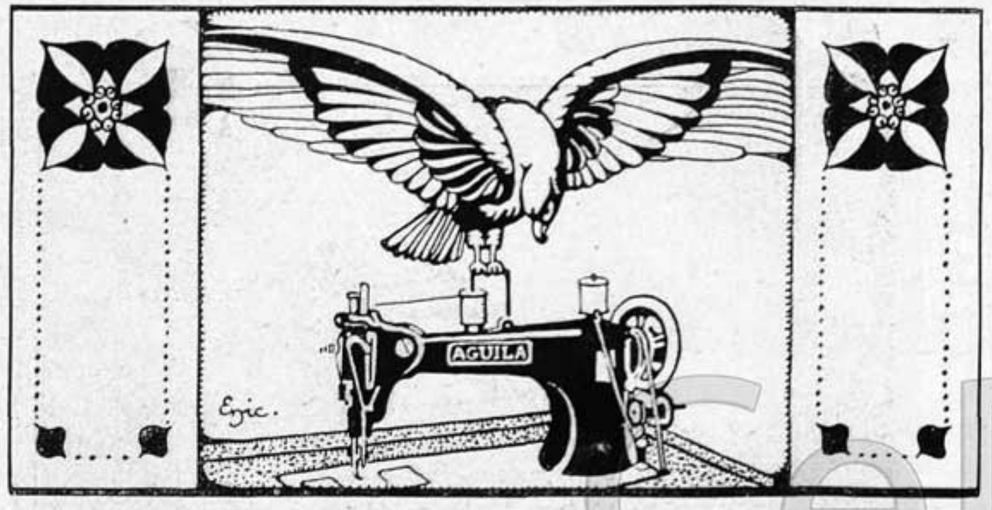
ELEGANCIAS es citada, como *modelo* de presentación, por la nitidez de sus grabados, por la perfección de la impresión, por su papel *couché* de primer orden.

Todos los que el arte no deja indiferentes deben abonarse hoy mismo á ***Elegancias.***
Envío de un número de muestra contra 40 céntimos por el porte.

24, BOULEVARD DES CAPUCINES, 24

"AGUILA"

LA MEJOR MARCA DEL MUNDO



MAQUINAS DE COSER PARA FAMILIAS, COSTURERAS, ARTESANOS Y TODAS LAS INDUSTRIAS
EN VENTA EN TODOS LOS PAISES

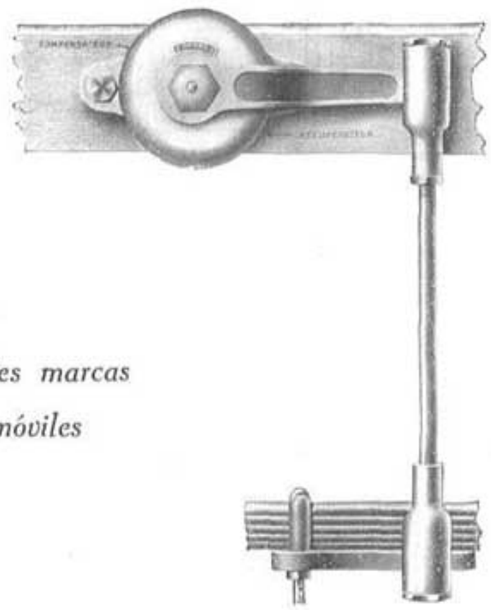
H. KOCH & C°, Act. Gest., ***Bielefeld*** *(Alemania).*

— Entonces ¿es verdad que se puede ser al mismo tiempo campeón del Golf y el último de los imbéciles?

Dulce ilusión de una solterona.

La Suspensión compensada "HOUDAILLE"

Brevetée S. G. D. G
France et Etranger.



ASEGURA
LA
CONFORTACION
EN TODAS
LAS
VELOCIDADES.

ADOPTADA
por todas
las grandes marcas
de Automóviles

HOUDAILLE et SABOT, 62, Bd Malesherbes, Paris

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES

POR EL

DYNAMO FARO EYQUEM

ALUMBRANDO HASTA CUATRCCIENTOS METROS

191 A 195, BOULEVARD PEREIRE

PARIS (17E)

CASA FUNDADA EN 1876

Ch. BOULANGER

Fábrica de Bronces para Lámparas

DE ELECTRICIDAD Y GAS.
LAMPARERIA MODERNA
Y REPRODUCCION DE ANTIGUA.

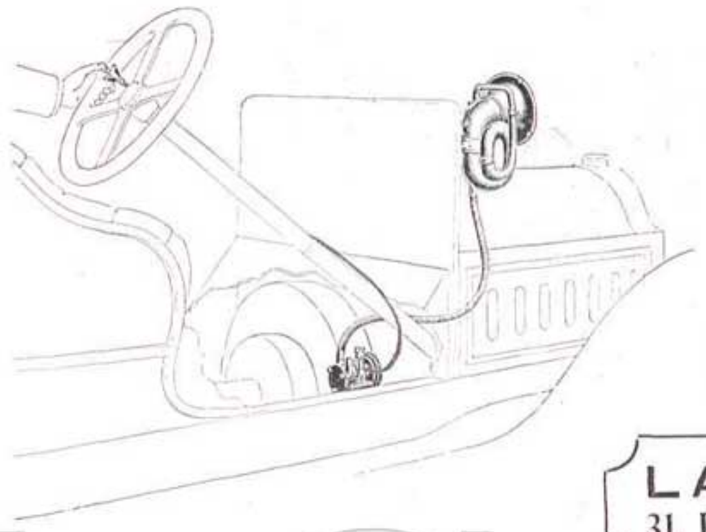
Gran surtido en Modelos de Lámparas de cristal.
BRONCES DE ARTE, ESTATUAS, GRUPOS.
Juegos de estilos, para Chimeneas

Salones de exposición y talleres :
1, Rue du Foin y 3, Rue de Béarn, PARIS (3e)
TALLERES DE DIBUJO Y ESCULTURA.
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS SOBRE ENCOMIENDA
Teléfono 1029-12. Dirección telegráfica CHARLANGER-PARIS.

EXPOSICION UNIVERSAL
PARIS 1900, Medalla de Plata :: :: ::
EXPOSICION INTERNACIONAL
SAN LUIS (E.U.) 1904, Medalla de Oro ::
ROUBAIX 1911. Gran Diploma de Honor.

"L'AUTOVOX"

El más práctico de los advertidores.



LAVIROTE
31, Rue Brunel, Paris

las BUJIAS EYQUEM

SON LAS DE MEJOR FABRICACION DEL MUNDO :: DAN AL MOTOR EL MAXIMUM DE FUERZA Y DE :: :: :: :: SUAVIDAD :: :: :: ::

:: :: SU PORCELANA ES :: ::
ABSOLUTAMENTE IRROMPIBLE

DE ELLAS SE FABRICAN 8 MODELOS DIFERENTES. SU PRECIO ESTA AL ABRIGO DE TODA COMPETENCIA

ENVIASE CATALOGO FRANCO Á QUIEN LO SOLICITE

191 et 195, Boulevard Pereire

PARIS

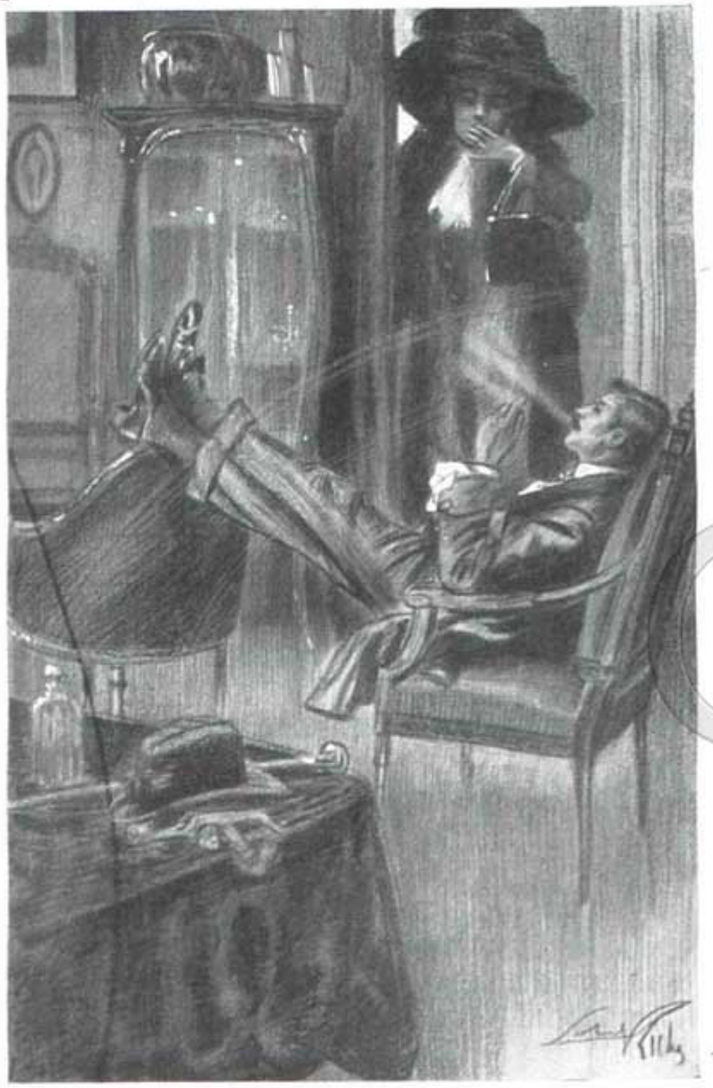
: : : Acaba de publicarse : : :

Colección de AUTORES MODERNOS

ABEL HERMANT

HISTORIA DE HIJO DE REY

: : : NOVELA : : :



Traducción de R. LEVAL

Suntuosamente ilustrada

Cubierta en colores por Georges Villa

PRECIO :

En rústica . . . . . 3 fr. 50
En pasta flexible . . . . 4 fr. 25

ABEL HERMANT es un genuino representante del espíritu francés, y ***Un hijo de rey*** es la mejor confirmación. Con irónica sonrisa, llena de intención y despojada de causticidad, pone de manifiesto los vicios de la sociedad contemporánea, su frivolidad y falta de ideales.

La justeza de la observación y lo peregrino de los contrastes, hacen que la misma sonrisa burlona con que el autor ha compuesto su libro, asome á los labios del lector y no se extinga hasta terminar la amena é intencionadísima novela.

El genial dibujante Georges Villa ha adornado con una serie de alegóricas obras artísticas, qu son un regalo de los ojos, este libro selecto.

En la misma colección. — Publicados :

Abel HERMANT : *Las confidencias de una Abuela ; Los Transatlánticos.* — Marcel PRÉVOST (de la Academia francesa) : *Federica ; Lea* (2 tomos) ; *Mi prima Laura ; Un hogar Feliz.* — Paul BOURGET (de la Academia francesa) : *Dramas de familia ; La Dama que ha perdido su pintor.* — Maurice BARRÈS (de la Academia francesa) : *El Jardín de Berenice ; Sangre ; Voluptuosidad y muerte.* — Juana LANDRE : *Cebolleta y sus amantes.*

Se venden en todas las librerías y en la Sociedad de Ediciones

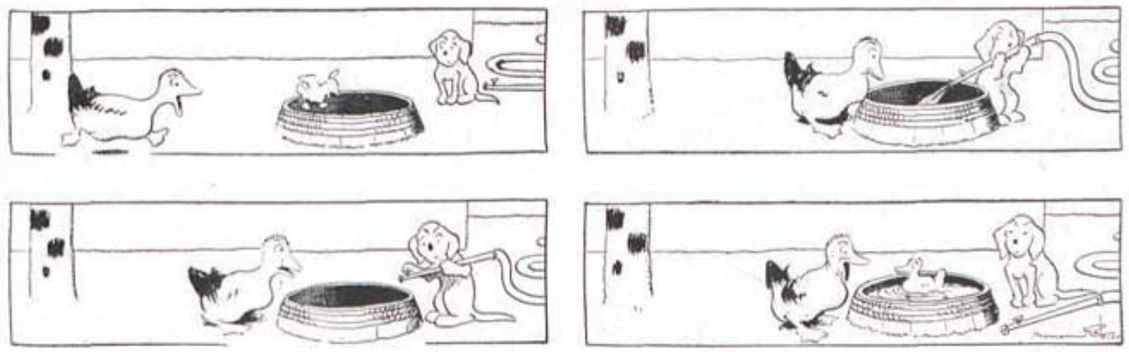
... LOUIS MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, PARIS ...

CHOCOLATE-MENIER

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: 60.000 Kilos

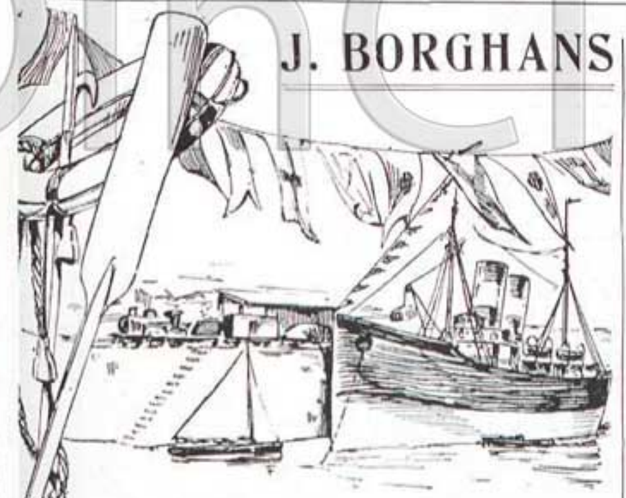
Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910



B. Ralter.

El anadón cae en un tonel de jardín, vacío.

J. BORGHANS



PARIS ø 32, rue d'Hauteville, 32 ø PARIS

AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes á destajo

Dirección telegr. general : "BORGHANS"

CASAS EN
LE HAVRE, 51, quai d'Orleans.
AMBERES, 2, rue Jan Van Lier.
HAMBURGO, 50, Brandswiete.

AGENTES EN
BURDEOS, DUNKERQUE, MARSELLA, LIVERPOOL, LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción á domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago á la llegada de las mismas.

LA CAOUTCHOUTINE

tiene por objeto, no solamente de entretener los caoutchoucs en perfecto estado de limpieza, sino sobre todo de suavizarlos, y de asegurar á los neumáticos una duración mucho más grande, á fin de que no endurezcan jamás.

Para los principiantes en Fotografía

El aparato más interesante y el menos caro es el

GLYPHOSCOPE á 35 fr.

Construido especialmente para los que se inician en la Fotografía, por el

Vérascope Richard

Pedir el prospecto
:: :: ilustrado :: ::
25, rue Melingue
— PARIS —
Venta al detalle
10, rue Halevy (Opera)

El "VERASCOPO" es
el más ROBUSTO
el más PRECISO
el más PERFECTO
el más ELEGANTE
de todos los aparatos conocidos

Sala de Exposición y de Proyección ✕ Venta de Diapositivos
✕ ✕ ✕ 7, rue Lafayette (Opera) ✕ ✕ ✕

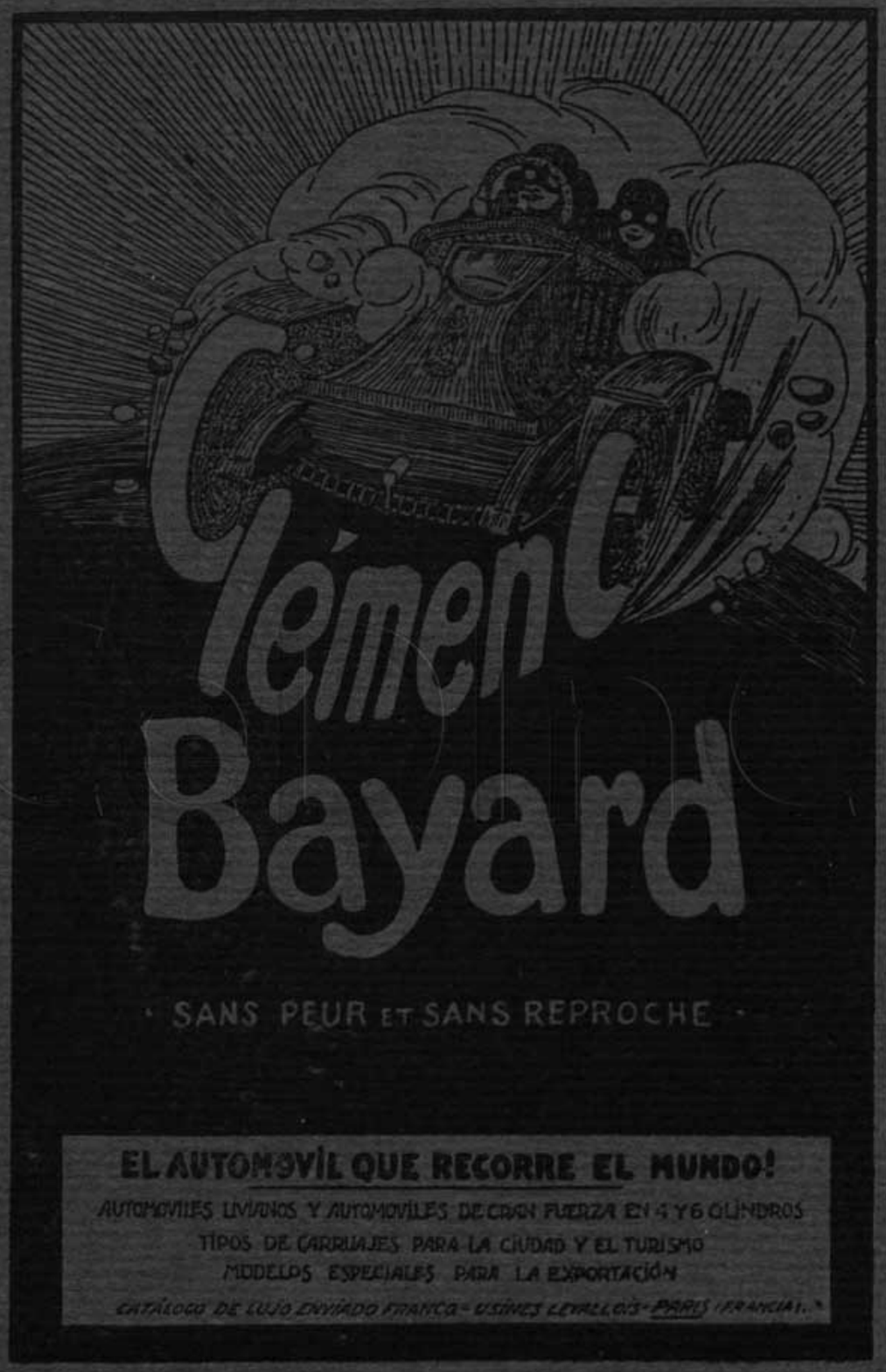
El VERASCOPO es el compañero indispensable del colonial, del explorador ó del simple turista que no quiere exponerse á decepciones. El VERASCOPO es un aparato absolutamente rígido *y de una solidez á toda prueba; á menudo se le hace dar la vuelta al mundo y las reparaciones son insignificantes. La rigidez es una de sus principales cualidades, ya que, por esto mismo, es indeformable y de una fijeza por demás probada.*

Ningún aparato, inclusos los de mayor tamaño, son más precisos ni dan más fineza, incluso para los colores.

En venta en todas las Buenas Casas de aparatos y accesorios
fotográficos del mundo

Desconfíese de las imitaciones - Exíjase la marca auténtica

Le Gérant : René Motti. — Paris. — Imp. de "*Mundial*". — H.-L. Motti, dir.


Clément
Bayard
SANS PEUR ET SANS REPROCHE
EL AUTOMÓVIL QUE RECORRE EL MUNDO!
AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS
TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO
MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACIÓN
CATÁLOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES CLÉMENT-BAYARD - PARIS (FRANCIA).